



3 1761 09372905 1

UNIVERSITY  
OF  
TORONTO  
LIBRARY









POESÍAS  
*DEL DR. DON JUAN DE SALINAS.*

---

I.



Bibliófilos andaluces

MAJORA SUPER SUNT

NO 8 DO

POESIAS  
del Doctor  
DON JUAN  
DE SALINAS,  
natural  
de  
SEVILLA.

Tomo 1º

SEVILLA

M.DCCCXIX

Imprenta  
que fue de  
J. M. GORDON



LS  
Sig 57p. 2

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

---

# POESÍAS

DEL DOCTOR

*D. JUAN DE SALINAS Y CASTRO,*

NATURAL DE SEVILLA.

PUBLICADAS POR EL ORIJINAL PREPARADO PARA DARLAS  
Á LA IMPRENTA EN 1646.

---

---

TOMO PRIMERO.

---

---



*EN SEVILLA:*

---

Imp. que fué de D. José María Geofrin, calle de las  
Siérpes núm. 35.

AÑO DE 1869.

89062  
16171081



TIRADA DE 300 EJEMPLARES.

EJEMPLAR NÚM.

## ADVERTENCIA.

---

La noticia de los códices de obras poéticas del Dr. Juan de Salinas, que hemos alcanzado á ver, irá por *Apéndice* al final del tomo II. de esta edicion. Ahora solamente diremos, que todas las poesías contenidas, en este primer volúmen van esactamente copiadas y con el mismo órden que guardan en el código preparado para la imprenta en 1646, con la *aprobacion y licencia* autógrafas, aquella del Licdo. Rodrigo Caro, y esta del Dr. Ribera, que posee y nos ha facilitado con su proverbial jenerosidad el Sr. D. Pascual de Gayangos.

Las dos terceras partes de aquel precioso código van comprendidas en este primer volúmen; el resto irá en el siguiente, con várias obras poéticas, que se encuentran en otros manuscritos de los que hemos registrado y no están en este.

La noticia biográfica fué escrita por D. Diego de Arroyo y Figueroa, cuyo padre, amigo íntimo del Dr. Salinas, le asistió hasta sus últimos momentos; habiéndole puesto algunas *notas* para satisfaccion de los curiosos.



## BREVE NOTICIA

DEL VENERABLE Y EJEMPLAR SACERDOTE,

*EL DOCTOR D. JUAN DE SALINAS,*

CANÓNIGO QUE FUÉ DE SEGOVIA, Y ADMINISTRADOR  
DEL HOSPITAL DE SAN COSME Y SAN DAMIAN  
DE SEVILLA.

ESCRITA POR

*D. DIEGO DE ARROYO Y FIGUEROA.*

---

De aquel segundo Apolo sevillano, (1) explicado en las luces de sus obras; de la gracia más virtuosa, del más relijioso desahogo, de la afabilidad más circumspecta, del cortejo más recatado, del ingenio más decoroso, del DR. JUAN DE SALINAS, venerable sujeto, celebrado siempre del mundo, fénix hoy resucita la memoria en sus raros conceptos, que los siglos celebren, los doctos solemnicen, los ingenios alaben y en continuos obsequios la censura mayor los califique.

De este, pues, singular varon perfecto, sal que así sazonó el sabor de

todos con los rasgos apacibles de su pluma, de quien dijo el célebre Juan Rufo, Jurado de Córdoba, *que fué Salinas de sabiduría é ingenio de azúcar*; obligado cuanto agradecido á la estrecha amistad que le debieron D. Juan de Arroyo, hermano de mi abuelo, y D. Luis de Arroyo y Figueroa, mi padre; juzgando á ingratitud dejar al olvido el precioso tesoro de sus obras; bien que advertidos aquellos de su modestia, conocian la repugnancia que siempre hizo á que se manifestasen ó imprimiesen, deseando que el fuego las consumiera, y su desabrimiento, del tiempo, á su parecer, mal empleado en su composura las chancelase; como en efecto, lo intentó en ocasion que casualmente sus ya referidos amigos entraron en su cuarto; los cuales, reconociendo el mal logro de tan preciosas margaritas, con corteses ruegos, se lo impidieron, librando del voraz elemento lo inculpable de aquellos, de su entendimiento bien nacidos hijos, si bien con caucion, que en los profanos se ejecutase la cruel sentencia,



dispensando solo en lo sacro y virtuoso.

En fin, estas á todas luces inestimables obras, no reservando alguna, pretendo dar á la estampa sin obedecer al autor, juzgando en igual presupuesto por más cortés la descortesía de faltar á sus preceptos, que la urbanidad de seguir el dictámen contrario á el de tantos bien entendidos que desean gozarlas. Y para que se verifique cuanto conviene lo dicho á la virtud y heróicas partes que le ilustraron, se puede inferir en el discurso de su vida y loables acciones, en que dió materiales á la que de él escribió el padre Gabriel de Aranda, de la Compañía de Jesus, en la «*Vida de la Venerable Madre Soror Francisca Dorotea,*» á la que me remitiendo, solo haré un breve epílogo, que acompañe sus obras.

Nació el DR. JUAN DE SALINAS en la ciudad de Sevilla, (2) ilustre patria de pechos nobles y ánimos jenerosos, recibiendo de tal madre por nativo influjo la injenuidad del estilo, que en ella vienen á aprender los estraños

para su mayor lustre. PEDRO FERNANDEZ DE SALINAS, natural de Navarrete en la Rioja, de calificada nobleza, y Señor de Bobadilla, que despues vendió en desigual fortuna, fué padre del DR. JUAN DE SALINAS; de cuya parte tuvo, y hoy viven en esta ciudad de Sevilla y en Granada, caballeros Veinticuatro y de las tres órdenes militares, de quien, reconociendo su parentesco, hicieron grande estimacion en aquel tiempo.

DOÑA MARÍANA DE CASTRO, fué su madre, natural de Sevilla, de quien se pudieran referir deudos de ilustre sangre y conocida virtud; como todo consta del árbol de la casa de SALINAS, que hoy pára en poder del Maestrescuela de Cádiz D. Juan Antonio Casabante, su sobrino. (3)

Cursó las letras los primeros años hasta graduarse en cánones y leyes, y ántes de llegar á los 25 años ya era canónigo de la Santa Iglesia de Segovia, (4) donde escribió la mayor parte de los versos que se hallan en sus obras; y siendo así que há más de ochenta años, gozaron de aquel

estilo y gala que hoy se usa, con que demuestran el ingenio y viveza del autor, que por aspirar á otros mayores puestos, ó porque lo dispuso así el cielo para más aprovechamiento de su alma, siendo ya sacerdote, habiendo hecho dejacion de su canonjía, vino á esta ciudad de Sevilla, como oríen de su primer aliento al mundo.

Aquí compuso el resto de sus obras, que consisten en ingeniosísimos epigrammas, portándose con lucida ostentacion de criados y menaje de casa, conforme á la autoridad de su calificada persona; haciendo de ella todo aprecio y estimacion lo más escojido y noble de esta ciudad, segun los respetos heredados de sus padres: y como hombre docto, acudiendo ejemplarmente á las obligaciones de su estado; y tan liberal y jeneroso en lo temporal, que nunca le faltó el serlo, aun despues de su mayor reformation y conocida virtud.

Y dándole Dios para esto mayor luz con su gracia, trató de frecuentar la casa Profesa de la Compañía de

Jesus; y gozar de la doctrina y santo ejemplo de los religiosos que en aquel tiempo asistian, dando á los fieles, como siempre lo hacen, el sazonado fruto de la Iglesia, en ocasion que ilustraba esta sacra familia el V. P. Francisco Arias, con quien tuvo particular vínculo de amistad. (5)

Este venerable varon se agradó tanto de la comunicacion del DR. JUAN DE SALINAS, y le cobró tanta aficion, que á pocas vistas que se hicieron lo redujo y trajo á sí, y á la participacion de su espíritu, quedando ambos recíprocamente aficionados y correspondidos; y el prudente Doctor tan aprovechado, que se resolvió á seguir la virtud, desapropiándose totalmente de la vana ostentacion de su casa y familia, sin admitir para adorno de su persona seda, ni otro adorno que desdijese á un estado muy reformado y ejemplar, reduciendo la vajilla de plata de que se servia á una de barro ordinario; siendo tan firme su verdadero desengaño y nuevo modo de vida, que la observó constantemente hasta que pasó á la eterna

de edad de ochenta y tres años.

En este tiempo que frecuentaba la casa Profesa, y comunicaba la direccion del P. Arias, sucedió vacar la administracion del hospital de San Cosme y San Damian, llamado vulgarmente *de las Bubas*, cuya provision y Patronato es del siempre Illmo. Cabildo y Rejimiento de Sevilla, que le elijió y proveyó en dicha administracion por sus votos, á propuesta y solicitud del Padre Arias, para que mejor se ejercitase en la caridad (6); en cuya ocupacion pasó el resto todo de su vida; y aunque poco despues le ofrecieron un canonicato en la Sta. Iglesia Mayor de Sevilla, por persuaciones que le hicieron no fué posible aceptarlo, juzgando á saludable antidoto de su alma el desembarazo para asistir mejor á los pobres de su hospital. Y obligado de la obediencia, bastantemente compelido por el Illmo. Sr. D. Pedro de Castro, que gozó del mismo acierto del elejir sujetos, cuanto le tuvo en gobernar sus Pontificados, fué Visitador de Fábricas, y de algunos conventos de monjas de su jurisdiccion (7).



Mereció lograr en tiempo de su administracion, por conocido premio de su virtud, la nueva fundacion, que, enfrente casi de su hospital se hizo, de Domínicas descalzas de Ntra. Sra. de los Reyes, siendo fundadora Soror Francisca Dorotea, donde acudiendo á decirles misa ántes de la clausura, cuando era solo recojimientto, aficionada su virtud á este nuevo Oriente, á quien ayudó, hasta lograr con su ayuda el deseado asiento y ereccion, á espensas de los afanes y gastos que voluntariamente hizo, copiosamente grandes, mereciendo ser el último confesor que tuvo la Venerable Madre Dorotea, y en cuyo tiempo murió.

Y despues del dicho tránsito de la Venerable Madre, continuó en asistir á sus hijas, administrando su corta hacienda, con la misma puntualidad que hasta entónces lo habia hecho. No obstante haber sido su Visitador, fué tanta y tan singular la devocion que en vida y muerte la tuvo, que á instancia y costa suya se hicieron las informaciones para la beatificacion de la Sierva de Dios, consiguiéndola de

la Santidad de Urbano VIII el rótulo, que llegó el mismo día que murió (8), que parece que solo le aguardaba; como lo observaron el Padre Sacramento, Trinitario, y D. Luis de Arroyo, *mi padre*, que estaban á su cabecera, que como muy aficionados á su persona y á la devocion de este santuario, le asistieron en esta ocasion.

Pasó á mejor vida, á los ochenta y tres años de su edad, en 5 de Enero de 1643. (9)

Yace su cuerpo sepultado en el religiosísimo convento de los Reyes, sobre la última grada del altar Mayor, delante del sepulcro de la Venerable Madre, á la reja del coro bajo, donde descansa en el SEÑOR, gozando el premio que sus buenas obras le consiguieron. No tiene piedra su sepultura; descuido de sus parientes, que, ausentes de Sevilla, no cuidaron de tan digno monumento.

EL DOCTOR ANTONIO DE VILLAGRAN,

CANÓNIGO DE LA COLEJIAL DEL SALVADOR

DE SEVILLA,

EN LA MUERTE DEL DOCTOR

*JUAN DE SALINAS.*

---

EPITAFIO.

En un varon sin segundo,  
Esta sepultura encierra  
La mayor *sal* de la tierra,  
La más clara luz del mundo;  
El ingenio más profundo,  
Las gracias más peregrinas,  
Entre virtudes divinas  
Que Dios le dió; ¿Quién será?...  
Por las señas, claro está  
Que el Doctor Juan de Salinas.

RODRIGO MARTINEZ DE CONSUEGRA,  
AL SEPULCRO DE  
*EL DOCTOR JUAN DE SALINAS.*

---

Aquel, que nombre inmortal  
Ganó en cadencias divinas,  
Con cuya sal, las Salinas  
Acrecentaron su sal;  
Rendido al golpe fatal  
Del pulso, que nunca yerra,  
Cadáver yerto le encierra  
Monumento, donde fundo  
Que vivo fué luz del mundo,  
Muerto, la sal de la tierra.

---

Mas, ¡ó tierra! ¡ó sepultura!  
Tu ingratitud te deshonra,  
Pues del que te ha dado honra  
Voraz destruyes la hechura.  
Y si tu ambicion procura  
Por medras de tu caudal  
Resolver su natural,

Disposicion sacra ordena  
Darte en la culpa la pena,  
Pues que te siembra de sal.

---

AL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA  
*DE LOS REYES,*

RELIJIOSAS DOMÍNICAS DESCALZAS,  
DONDE ESTÁ ENTERRADO

EL DOCTOR JUAN DE SALINAS,

QUE FUÉ SU BIENHECHOR. MURIÓ DIA DE LA EPIFANÍA.

Y EL OTRO BIENHECHOR, QUE REFIERE QUEDÓ VIVO,  
FUÉ JUAN ASSAYN DE UGALDE, TESORERO DE LA CASA  
DE LA MONEDA DE SEVILLA.

*POR UN DEVOTO SUYO.*

---

Con escesivo dolor  
Estas santas relijiosas  
Quisieron cubran las losas  
De este altar, su bienhechor.  
No solo por su valor,  
Sino para declarar  
Que tan subido lugar  
Merece, y es bien que este



De su altar Mayor al pié  
El que fué pié de su altar.

---

De dos brazos que tenia  
Este aprecio milagroso  
Perdió el uno, lastimoso  
Fracaso, en su mismo día;  
Y cuando el llanto pedia,  
Al parecer, y desvelo,  
Muestra alegre su consuelo  
Cierto, que goza de Dios,  
Y así entiendo tienen dos,  
Uno aquí, y otro en el cielo.

---

*CAL SEPULCRO DEL DR. SALINAS.*

SONETO.

---

El horror, pasajero, de esta losa,  
Durísima memoria de la muerte,  
Principio de la buena ó mala suerte,  
Precisa puerta de la más dichosa;

Sella el feliz sepulcro en que reposa,  
No yace, pues no yace si se advierte,

Quien renace á más vida y quien lo fuerte  
 Á invencible llevó vida gloriosa.

Quien fué sin vanidad docto y prudente,  
 Quien fué con humildad piadoso y santo,  
 Ejemplar de virtudes peregrinas.

Quien con suave estilo y elocuente  
 Fué de las musas sal, en dulce canto,  
 Quien fué, en fin, el *Doctor Juan de Salinas*.

---

## Á LA INMORTAL FAMA

CON QUE VIVIRÁ ETERNO EN SUS OBRAS

*EL DR. JUAN DE SALINAS.*

---

## SONETO.

Renace, ó fénix, de mortal ceniza  
 Á la inmortal de aplauso soberano  
 En esfera mayor, que el ser humano  
 Tu natural donaire te eterniza.

Vivo tu ingenio el mundo preconiza,  
 Aunque el ser te quitó la inmortal mano,  
 Pues tu gracia y tu númen cortesano  
 Nueva vida en tus obras solemniza.

!Ó *Salinas*, de sales peregrinas!  
 !Ó varon singular, docto y prudente!  
 Vivo en tus rasgos vivos bien te ajusto,  
 Cuando la sal deshecha en tus *Salinas*  
 Dá en estilo sutil, cuanto elocuente,  
 Al ingenio sabor, al alma gusto.

---

### AL MISMO ASUNTO.

DE D. FRANCISCO JIMENEZ SEDEÑO DE CISNEROS.

### SONETO.

---

Yerto traşunto de Lachesis dura,  
 Fatal admiracion de sus despojos  
 Todo noche lo honesto de sus ojos,  
 Nada asombro lo muerto en su hermosura.

En siete piés de helada sepultura  
 Para ejemplo de bárbaros antojos,  
 Velados ya sus esplendores rojos,  
 Y su espíritu en pátria más segura;

Yace un canoro cisne, cuyo acento  
 Fué la sal de la tierra repetido,  
 Tan suave alternó su dulce canto.

Mas aunque en polvo se volvió su aliento,  
Fénix renace en Dios, tan advertido,  
Que sus cenizas le acreditan santo.

---

*DEL MISMO AUTOR.*

DÉCIMA.

---

Este cadáver que vés,  
Ó mortal, que peregrinas,  
Del Doctor *Juan de Salinas*  
La sombra, no imájen es.  
De todo humano interés  
Se destituyó en la suerte;  
Su muerte, vida se advierte;  
Y así en estas causas dos,  
Muerte, que renace á Dios,  
Llámesse vida y no muerte.

---

# NOTAS.

---



## ( I. )

La pátria del Doctor SALINAS ha sido puesta en cuestion por algunos eruditos, que sin otro motivo, al parecer, que el de haber sido el poeta canónico de la catedral de Segovia en su juventud, han formado decidido empeño en hacerle natural de aquella ciudad.

Sin embargo, por hijo de Sevilla le señalan:

1.º—D. DIEGO DE ARROYO, cuyo padre fué amigo íntimo del autor.

2.º—El docto RODRIGO CARO, su compañero en la visita de fábricas de la Diócesis, tanto en la *Aprobacion*, que vá al frente de las *poesías*, como en su obra inédita de *Varones insignes en letras, naturales de la Ilustrísima ciudad de Sevilla*.

3.º—El célebre analista D. DIEGO ORTIZ DE ZÚÑIGA, su ahijado de bautismo, que en sus *Anales* le cita repetidamente.

4.º—El Padre GABRIEL DE ARANDA, en la vida de la Venerable Madre Francisca Dorotea.

5.º—D. FERMIN ARANA DE VARFLORA (el P. FERNANDO DE VALDERRAMA) en su obra *Hijos de Sevilla ilustres en Santidad, Letras, Armas, Ar-*

*tes ó Dignidad*—Sevilla: en la imprenta de Vazquez é Hidalgo—Año de 1791.

6.º—D. JUSTINO MATUTE Y GAVIRIA en sus *Adiciones y correcciones*, á la obra que antecede, que se conservan inéditas en la Biblioteca Colombina—(EEEE.—465.—44.)

7.º—D. BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO, que en el código HHH.—332.—24—de la misma Biblioteca, que contiene las *Poesías de Salinas* recojidas en 1780 por D. Mánuel José Diaz de Ayora y Pinedo, tachó en la portada la pátria del poeta, poniendo de su puño y letra SEVILLA, en vez de *Segovia*, que habia escrito el colector, y no contento con esto, añadió la siguiente:

N. B.—*El Sr. Ayora padece alguna equivocacion en lo que dice respecto al Dr. Salinas. V. la obra ms. Claros varones en letras, naturales de Sevilla, que juntaba el Lic. Rodrigo Caro, con notas y adiciones por D. Juan González de Leon. (Q. Q.—224.—4.)*

GALLARDO.

Las opiniones de tan eruditos biógrafos iran en sus respectivos lugares en estas notas.

Pero si aún pudiera quedar algun linaje de duda ante tan repetidos y respetables testimonios, podemos desvanecerla con la voz misma de nuestro poeta.

En el archivo Municipal *Seccion 4.ª Escribanías de Cabildo.—Siglo XVII.—tomo 19.—núm—13—se encuentra el espediente formado*



en el mes de Noviembre del año 1600 sobre nombramiento de administrador del Hospital de las Bubas. Fueron muchos los solicitantes y entre ellos el DR. SALINAS, que presentó el Memorial siguiente, escrito todo de su mano:

*El Dotor Juan de salinas: digo, que yo soy natural de esta ciudad de seuilla y por este título con los demas pretendo que V. S.<sup>a</sup> me haga merced de la administracion del ospital de las bubas y aunque á muchos de V. S.<sup>a</sup> les es notorio lo que digo para que le conste enteramente hago presentacion de esta fee de baptismo, y pudiera presentar recados de como fueron tambien naturales desta ciudad mi madre y aguelos.*

*á V. S.<sup>a</sup> suplico mande se vea haciéndome en todo la merced que espero, y para ello &c.*

D. JUAN DE SALINAS.

La partida de bautismo que acompañaba á esta solicitud no se encuentra hoy en el expediente.

## ( 2. )

El P. GABRIEL DE ARANDA, en la *Vida de la Venerable Madre Soror Francisca Dorotea*, que se imprimió en Sevilla, en 1684, á la pág. 520, dá mayores detalles en estos términos:

«Hallándose, pues, en Sevilla Pedro Fernandez de Salinas, sujeto tan calificado, habia de buscar persona de igual nobleza para tomar estado; y así escojió unirse en matrimonio con Doña Mariana de Castro, del cual matrimonio tuvieron dos hijos, Juan y Pedro, que entrambos fueron sacerdotes; pero faltando en breve la madre y hallándose Pedro Fernandez de Salinas viudo y fuera de su pátria, determinó volverse á la Rioja, y á la ciudad de Logroño lugar de su nacimiento, donde podria con más conveniencias criar á sus hijos. Esta mudanza fué motivo de criarse nuestro DR. SALINAS en Logroño, y que cuando despues de muchos años volvió á Sevilla se juzgase en ella por forastero; mas de persona que hoy vive relijiosa en el convento de los Reyes, y de quien fué confesor, se sabe, por habérselo oido decir á él mismo, como habia nacido en Sevilla, víspera de Navidad, año de mil quinientos y cincuenta y nueve.»

## ( 3. )

Nacieron de esta union tres hijos, Juan y Pedro, y Mariana. Casó esta en Cádiz con el capitan D. Juan de Caycuegui y Casanova, y su hija Doña Luisa de Caycuegui y Salinas, nació en 30 de Mayo de 1639, dia del Córpus. Fué religiosa en el convento de los Reyes, donde murió en 18 de Abril de 1673 á los 43 años de edad. De esta sobrina del DR. SALINAS proceden muchas de las noticias de su vida, que aprovechó D. Diego de Arroyo.

Tambien era sobrino de nuestro autor el célebre pintor y poeta D. Juan de Jáuregui.

## ( 4. )

Obtuvo la canonjía estando en Roma, y despues de largas pretensiones. Hizo, pues, el viaje en su primera juventud; y de su permanencia en Roma hay muchos recuerdos en algunas de sus composiciones; y allí escribió el poemita jocoso de los *Ejercicios de San Ignacio*, que irá en su lugar respectivo.

---

( 5. )

EL PADRE FRANCISCO ARIAS.

---

Este virtuoso varon y esclarecido hijo de Sevilla, que tan grande influencia ejerció en la vida del DR. JUAN DE SALINAS, nació por los años de 1536. Estudió la filosofía y Teología en la célebre Universidad de Alcalá de Henares, fundacion de nuestro gran Jimenez de Cisneros, y habiéndose ordenado de sacerdote, muy jóven todavía, cantó su primera misa en la iglesia de San Martin.

Tomó la sotana en la Compañía de Jesus á la edad de veinte y siete años. Fué lector de Sagrada Teología, Rector de los colejos de Trigueros y Cádiz; gozando en todas partes de mucha consideracion por sus predicaciones y sus virtudes. Fué enviado á Valencia, donde residió diez años, desde el de 1582 á 1592; y á su vuelta á Sevilla acrecentó su fama hasta tal punto, que se le distinguia entre los muchos predicadores famosos que en Sevilla se admiraban, como Fr. Pedro de Valderrama, Fr. Juan Bernal, el Padre Maestro Hernando de Santiago, apellidado *pico de oro*, y otros vários. En esta época fué quando le conoció el DR. SALINAS, como refiere su biografía.

Murió el P. ARIAS en 23 de Mayo de 1605, dejando escritas algunas obras ascéticas, muy estimadas de sus contemporáneos.

( 6 )

Este nombramiento tuvo lugar en el mes de Enero de 1601.—En el año de 1603 se formaron por el mismo DR. SALINAS los Protocolos de las fincas pertenecientes al hospital, *porque antes no los habia*, segun consta en la portada de los mismos, que se guardan en el archivo de las oficinas de Beneficencia.

( 7. )

En la visita de Fábricas, y en la de conventos tuvo el DR. SALINAS por compañero al célebre anticuario Rodrigo Caro. Dejó este inédita y sin concluir la obra que intituló: *Varones insignes en letras, naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla, que inquiria el Lic. Rodrigo Caro*:—y en ella este artículo:

*EL DOCTOR JUAN DE SALINAS,*  
ADMINISTRADOR DEL HOSPITAL DE S. COSME  
Y S. DAMIAN.

«El DR. JUAN DE SALINAS, canónigo que fué de Segovia, y despues administrador del Hospital

de S. Cosme y S. Damian de Sevilla, *de donde fué natural y murió*. Fué muy conocido en España por muchas obras de poesía que compuso, que algunas andan impresas en el *Romancero General*, y muchas de las demás se han juntado ahora para dar á la estampa.

«Fué agudísimo en sus conceptos, y ninguno usó de la alusion ó paronomasia de los hombres con mayor ventura y ajustamiento, en lo cual tuvo tanta felicidad, que en muchas de sus obras puede compararse con Marcial y D. Luis de Góngora en nuestros tiempos. Quien leyere juzgará esto mismo, si fuere juez imparcial.»

Grande amigo fué tambien el DR. SALINAS de la ilustre familia de D. Diego Ortiz de Zúñiga, y así lo espresó este en sus *Anales*, el año de 1611, pág. 610, col. 2.<sup>a</sup> (\*), donde dice:

«En su edad floreciente fué canónigo de la Santa Iglesia de Segovia, y pudieron prometerle altas esperanzas sus prendas, y favores que por ellas granjeó; *pero desengañáronlo emulaciones, de que combatido buscó asilo, retirándose á Sevilla*, donde se hizo dignamente estimar, y fué favorecido de los Arzobispos Cardenal D. Fer-

---

(\*) Citamos la primera edicion hecha en Madrid, en la Imprenta Real, por Juan García Infanzon en 1677.

nando Niño de Guevara y D. Pedro de Castro, que lo ocuparon en la visita general del Arzobispado, y el Cabildo de la ciudad le dió la Administracion del Hospital de San Cosme y San Damian, donde, por la mucha vecindad, conoció y trató con espacio á Doña Luisa de Abrego y á la Madre Francisca Dorotea, y penetrando la alteza de sus virtudes, se dió á favorecer y fomentar sus intentos, mediante su autoridad (y la del Obispo de Bona, D. Juan de la Sal, su estrechísimo amigo): débole particular memoria y veneracion, por *haberme sacado de pila, y recibido en sus brazos el santo Sacramento del Baptismo, como estrechísimo amigo de mis padres y abuelos*: acabó en larga ancianidad y ejemplo, y yace en la Iglesia del mesmo convento.»

Completaremos esta noticia de los amigos del DR. SALINAS, insertando el apunte biográfico del Obispo de Bona, que dejó escrito el docto sevillano D. Justino Matute, en sus citadas *Adiciones y correcciones*, á la obra del Padre Valderrama.

«Don Juan de la Sal, que segun Rivarola (*Historia de Jénova fól. 179*) dijo su primera misa en el colejio del Ángel de Sevilla, era canónigo de Cartajena, como afirma el Abad Gordillo en su *Historia Eclesiástica de Sevilla*, en el *Tratado de los Obispos auxiliares*: y en el mis-

mo, fól. 250 del ejemplar de la Biblioteca de la Catedral de Sevilla, dice: «*El Sr. D. Fernando Niño de Guevara hubo por Obispo titulado de la ciudad de Bona, en la provincia de África, postulado y señalado por sufragáneo, al Dr. D. Juan de la Sal, que tuvo toda la que es menester para ser agradable. Era natural de Sevilla, discreto ab ineunte ætate, y así fué su renombre en las escuelas de Salamanca, que lo retuvo mientras vivió en todas sus acciones, con que se conoce su falta; y se contrapone á la que se vé en estos que no se le asemejan.*» Efectivamente era tan salado y de un talento tan fino, que cualquiera cosa debajo de su mano cobraba vida, como se vé en lo único que de él se ha conservado que son siete *cartas*, que escribió al Duque de Medina-Sidonia, dándole cuenta de algunos hechos notables sucedidos en Sevilla, con un clérigo iluso, llamado el P. Mendez, natural de Moguer, con fecha de Julio de 1616, las que se conservan en la Biblioteca de la Catedral, estante AA, tabla 141, código núm. 7. Fué uno de los jueces del certámen poético, que en obsequio de la Concepcion de Ntra. Señora celebró en Sevilla la Hermandad de S. Pedro Advíncula, año de 1616, como escribe el Licdo. Francisco de Luque Fajardo, en la *Relacion* que formó de dichas fiestas.

«*D. Juan de la Sal y Aguilar, Obispo de Bona, falleció en 14 de Enero de 1630, bajo el*



testamento que otorgó ante Luis Alvarez el día 8, en que dejó el usufructo de casas principales en el Arquillo de San Martín, á Doña Luisa de Aguayo, su sobrina, y á D. Fernando de la Sal, hijo de la misma, y la propiedad al Noviciado de S. Luis, donde está enterrado. (*Prot. de S. Luis.*) Hizo confirmaciones en S. Esteban de Sevilla el 28 de Diciembre de 1606, en 14 de Mayo de 1615, y continuó ejerciendo hasta 4 de Abril de 1621. Se titulaba Obispo de Bona ó de Hiponia, y en su tiempo fué también ausiliar, D. Fr. Francisco de Vera Villavicencio, quien hizo confirmaciones en la misma iglesia de S. Esteban el 2 de Enero de 1613. Hizo también confirmaciones en el Sagrario el 22 de Agosto de 1604, según consta de sus libros.»

Hasta aquí Matute. Á sus noticias podemos añadir la que entre las fiestas con que celebraron los Jesuitas la Beatificación de S. Ignacio, hubo *Justa poética*, en que figuraron entre los jueces del certámen *D. Juan de la Sal* y el *Doctor D. Juan de Salinas*.

De estas fiestas hay una relación, escrita por el Licdo. Francisco de Luque Fajardo, que se imprimió en Sevilla por Luis Estupiñán, en 1610, y hoy es rarísima. Á esta *Justa* concurrieron los mejores ingenios de Andalucía, y entre ellos Rodrigo Caro, D. Juan de Jáuregui, Juan Antonio del Alcázar, Francisco Pacheco y D. Luis de Góngora.

El Padre Gabriel de Aranda dice así:

«Estando ya batallando con la muerte, se suspendió por un gran rato, y volviéndose á D. Luis de Arroyo (que le asistia sin apartarse de su cabecera) le dijo: fuese al correo, á ver si en aquella estafeta habia tenido cartas de Roma; y trayéndole una del Dr. Bernardo de Toro, ajente de la causa de la Sierva de Dios en Roma, supo por ella como ya estaba mandado despachar por Su Santidad y su Sagrada Congregacion el Rótulo *In génere* para las informaciones de Beatificacion de la Madre Francisca Dorotea *Authoritate Apostólica*; con que no cabiendo en sí de placer, comenzó como otro Simeon anciano en virtud y en años, á cantar alabanzas á Dios, y á pedirle pusiese límite á los afanes y males, que padecia en esta vida mortal, trocándola por la inmortal y eterna, pues habia llegado á ver lo que deseaba, de estar tan adelantada la causa de la Venerable Madre, á quien tanto habia comunicado, y á quien tanto amor debia; y entre júbilos de gozo por lo que oia, y consuelos de la felicidad que esperaba, dió su alma este varon sabio, devoto y ejemplarísimo Sacerdote á los ochenta y tres años de su edad.»

---

## ( 9 )

En el libro 3.º de entierros de la Iglesia parroquial de Sta. Catalina, se encuentra al fólío 4, la partida siguiente:

DR. JUAN DE SALINAS. *En 5 de Henero de 1643 años murió en esta collacion el Dr. Juan de Salinas, administrador de el hospital de las bubas enterrose en la Iglesia de las monjas de los reyes juntó á Santiago el viejo. no testó. dió poder para testar al licdo. Bernabé de Bañuelos, cura del mesmo ospital y vive en el. En 6 se le dixo misa de cuerpo presente.*

LUIS VELASQUEZ.

Con este documento se desvanece el error de los biógrafos que colocan el fallecimiento de SALINAS en 1645 y 1647.

---



*OBRA<sup>S</sup> POÉTICA<sup>S</sup>*

DEL FENIX DE LA EUROPA,

EL DR. JUAN DE SALINAS,

CANÓNIGO QUE FUÉ DE LA SANTA IGLESIA DE SEGOVIA,

Y ADMINISTRADOR PERPETUO DEL HOSPITAL

DE S. COSME Y S. DAMIAN

DE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD

*DE SEVILLA.*



## *APROBACION.*

Por comission del Sr. D. Juan de Ribera inquisidor apóstolico de la inquisicion de Córdoba y su distrito, canónigo, Provisor y Vicario general de la Santa Iglesia de Sevilla y su arzobispado, é visto este libro de las obras poéticas del Dotor Juan de Salinas, canónigo que fué de Segovia, Administrador del Ospital de San Cosme y San Damian de esta ciudad, para darlas á la estampa. Muy conocido fué en ella este autor por su conocida virtud y vida exemplar, tanto como por su agudo ingenio; mostrólo en hazer versos ingeniosos, con que adquirió nombre y celebridad no solo en Sevilla, su patria, sino en toda España. En la poesía se inclinó á lo que comunmente los Españoles son inclinados, que es cifrar con viveza un conceto ó muchos en po-

cos versos, ajustando de manera la propiedad de las voces, que ninguna esté ociosa. Assí lo pide el arte, y esta virtud resplandece en el príncipe de los Poetas epigramatarios Marco Valerio Marcial, tambien Español de la Celtiberia, á quien admiró la antigüedad Romana y admiraran los siglos. Nuestra edad conoció á Don Luis de Góngora, hijo de aquella madre de eternos ingenios, Córdoba. Siguióles el Dr. Juan de Salinas con particular génio en cifrar concetos y gracias con tanta propiedad y sales, que en este género no les es inferior, estrechando su Musa á aquellos precetos que enseñó Quintiliano, tambien Español, en el lib. 6. c. 3. de las *instituciones oratorias*, dijo muchas gracias pero sin agravio de nadie:

*Non sunt, crede mihi qui nocuere sales.*

Tuvo en todo lo que compuso notable felicidad, á que se le siguió, viviendo, notable aplauso en esta ciudad. No hago aora juizio de estos tres poetas comparándolos entre sí mismos. Los dos primeros adquirida tienen posesion de respeto, el primero en todo el Orbe Romano, el segundo en toda la monarchía Española. El tercero saldrá aora á la luz, y de él hará juizio cabal el letor noticioso. La alabança, dijo Laberio, es pública; esto es, el pueblo será juez del que la merece. En lo que mas resplandeció su agudeza fué en las alusiones y equívocos, en que no es inferior á los demás, antes superior.



en la pureza de la habla castellana. No ai en todo lo que escribió cosa que offenda ntra. sta-  
feé cathólica, ni á las buenas costumbres. Este  
es mi parecer salvo etc.

EL LICDO. RODRIGO CARO.

En 16 de Mayo 1646.

Despachése licencia.

*Hay una rúbrica del Dr. Ribera.*

### LICENCIA.

---

El Licdo. D. Juan de Ribera, Inquisidor de Córdoba canónigo de Sevilla, Provisor en ella y su Arzobispado: por la presente doy licencia, por lo que toca á mi Tribunal, para que cualquier impresor, pueda imprimir y imprima las *Obras poéticas* de el Dr. Juan de Salinas, canónigo que fué de Sigüenza, (\*) sin que por ello incurra en pena alguna. Dada en Sevilla á 17 de Mayo de 1646.

EL LICDO. JUAN DE RIBERA.

DIEGO DE LA IGLESIA ALEMAN.

---



---

(\*) *Así el original. Es equivocacion manifesta del Notario, en vez de Segovia.*



Á LO HUMANO,  
INGENIOSISIMOS SONETOS

DEL DOCTOR

JUAN DE SALINAS.

---

I.

EN METÁFORA DE MÚSICA, Á LA CONDICION NATURAL DE  
UNA MUGER FEA Ó HERMOSA.

El seis que la sonora voz levanta  
Con quiebro natural, si ya su parte  
Supo cantar, del resto ufano parte  
Rico y seguro en su feliz garganta.

No así el que esteril con violencia canta,  
Que estudia, vela, y ápices comparte,  
Obtiene plaza magistral, que l'arte  
Defectos suple y suertes adelanta.

Símil de las hermosas y las feas,  
Que idolatrando aquellas su belleza  
Del cuidado descuidan la eficacia.

Estas, abominando aun sus ideas,  
Lo que perdieron por naturaleza  
Les dá el hechizo artificial por gracia.

---

## II.

EN UNA JUNTA DE SEÑORAS, SALIENDO DE VISITARLAS EL OBISPO DE BONA D. JUAN DE LA SAL, Y EL DR. JUAN DE SALINAS, QUISO POR ENTRETENIMIENTO UNA DE ELLAS AVERIGUAR POR VOTOS DE LAS DEMÁS, CUAL DE LOS DOS ERA DE MEJOR GRACIA, Ó MÁS DISCRETO. Y OTRA SEÑORA, GORDA EN ESTREMO, FUÉ VOTO DECLARADO POR EL DR.

JUAN DE SALINAS, QUE HABIÉNDOLO SABIDO, DIJO  
EL SIGUIENTE:

La que de aguda en mi opinion despunta  
Y es de la discrecion el protocolo  
Tuvo un antojo crítico y cumpliólo,  
(Debe de estar en cinta ó lo barrunta,)

Sin mi licencia espresa ni presunta  
Me dió certamen con el Dios Apolo,  
Pero hizo mas peso (\*) un voto solo  
Que todo lo restante de la Junta.

Quien se asegura pues? ¿quien desfallece,  
Con que los ojos del discurso pase  
Por la moralidad que aquí se ofrece?

Que con festividad de prima clase,  
Concurra un simple y haya quien le reze!  
No hizo Dios á quien desamparase.

---

(\*) *Era gorda.*

## III.

CIERTO CABALLERO DESPUES DE VIUDO TRATÓ CASAR  
CON DOÑA FULANA GALLARDA.

Lo que hay de nuevo por acá, Ricarda,  
Si lo supieses bien te espantaría:  
Pintarélo en tan clara alegoría  
Que la aciertes á tiro de bombardá.

Un gran maestro de danzar te aguarda,  
Viejo, pero ligero en demasía,  
Danzas y bailes mezcla cada día,  
Y ahora el caballero, y la Gallarda.

De la *Morta* (\*) no hay rastro ni memoria;  
Hizo ya su papel ¡Ay, suerte triste :  
Cuanta inestabilidad hay en las danzas!

Aplausos breves de inconstante gloria:  
Pero ¿qué mucho si su ser consiste  
En variedades, vueltas y mudanzas?

---

(\*) *Una danza llamada Morta.*

## IV.

CIERTA SEÑORA, MUJER DE UN VEINTICUATRO, LE PRESENTÓ UNAS CEREZAS EN CONSERVA Y UNAS GUINDAS CRUDAS, Y SU MARIDO LE COBRÓ UNA CARTA DE PAGO DE SEISCIENTOS DUCADOS, CUYA COBRANZA TENIA DIFICULTAD.

AGRADÉCELES LO UNO Y LO OTRO EN ESTE:

Conservada cereza, guinda cruda,  
Y en pesado vellon, de ciento en ciento  
Los años del glorioso nacimiento  
De la encubierta magestad desnuda;

Mercedes tales son, que nadie duda  
Ser imposible recibir descuento,  
Y cuando alguno de palabra intento,  
Hallo corto el caudal, la lengua muda.

Varios sucesos, nuevos desengaños,  
Tristes mal-logros de esperanzas ciertas,  
Me tienen tanto mas reconocido:

Vívame el par sin par dichosos años,  
Pues tan de par en par abre las puertas  
Del corazon piadoso á un desvalido.

---

## V.

HABIENDO HECHO EL AUTOR ALGUNAS DÉCIMAS Á  
 CIERTA SEÑORA CASADA CON UN CABALLERO DE ESTA CIU-  
 DAD, PRIMO SUYO, Á QUIEN FINJE EL NOMBRE DE *Bras*,  
 HIZO Á VUELTAS DE ELLAS ESTE SONETO, REPITIENDO  
 EL CONSONANTE DE *Bras*.

Ciego rapaz de las doradas hebras,  
 Flechero atento que en destreza sebras  
 Al africano esperto, y con tus obras  
 En los fines del orbe te celebras.

¡ Oh cuántas fés en tu violencia quiebras!  
 ¡ Oh cuantos pechos indebidos cobras!  
 ¡ Cuán dulcemente con hechizos obras!  
 ¡ Oh cómo sabes más que las culebras!

Tus pagas son (por mucho que lo encubras)  
 Falsas monedas que en tus cuños labras,  
 Ó letras que en falidos bancos libras.

Ruégote, ó desengaño, que descubras  
 Tantos embustes y mis ojos abras,  
 Daré culto á tus aras si me libras.

---

## VI.

Á UNA RATONERA ARMADA, QUE EN EL SILENCIO DE LA NOCHE SE SINTIÓ CAER EL GOLPE CON RUIDO, Y AL RATON DESEOSO DE LIBERTAD DISCURRIENDO POR LOS HIERROS DE LA REJA. TIENE MORALIDAD.

La puerta levadiza, que al pasaje  
Te concedió suspensa libre ingreso,  
Llamada al centro de su mismo peso,  
Te intima con estruendo el carcelaje.

Apenas puesto en arma el homenaje,  
Díste el asalto al cauteloso queso,  
Incauto ratoncillo, cuando preso  
Muerdes la red con tímido coraje.

Fué tu goloso antojo el instrumento  
De tu prision. ¡Oh cuántos racionales  
Te imitan con mal-logro de la vida!

Mayor recato nos enseña el viento,  
Pues jamás atraviesa los umbrales  
Sin ver primero franca la salida.

---



## VII.

SONETO MORAL EN METÁFORA DE UN RELOJITO  
MOSTRADOR.

¡Oh cuánto desengaño experimento,  
Bronce animado, en tu veloz latido,  
Pues las distancias de las horas mido,  
Y vivo á las verdades más atento!

Y aunque el agudo repetido acento  
De tu volante hiere en el oído,  
Jamás el noble y perspicaz sentido  
Del índice percibe el movimiento.

La decision al sabio se remita;  
Básteme á mí sentir, ya que no veo  
Tu pulsacion que las edades gasta.

Proceso criminal, causa esquisita,  
En que depone por testígo el reo,  
Y aunque de oídas para muerte basta.

---

## VIII.

## METÁFORA DE UN BUBOSO.

¿Qué son confuso, qué rumor tremendo  
De armas francesas oigo, en *coyuntura*  
Tan de dolor, y en la tiniebla oscura  
Templados *Parches*, militar estruendo?

¿Qué cóncavos volcanes escupiendo  
Flamantes globos miro? ¿qué espesura  
De negros humos infernal figura?  
¡Formidable espectáculo y horrendo!

Por más que afectas, Musa, entronizarte,  
Metiendo en arma el universo todo  
Con estilo grandíloco y valiente,

Más de Mercurio y Vénus que de Marte  
Hallo en tu descripcion, y la acomodo  
Á cierto jóven gálico doliente.

---

## IX.

EJEMPLAR DE DOS SUCESOS ENCONTRADOS, EN METÁ-  
FORA DE UNA ADÚLTERA QUE QUISO MATAR EL MARIDO  
CON VENENOS, (UNO CALIENTE Y OTRO FRIO).

Tósigo ardiente adúltera sin freno  
Al celoso infeliz consorte apresta,  
Y por más infalible, infunde en esta  
Igual porcion de fríjido veneno.

Y aunque el incáuto de sospecha ajeno  
Bebió la duplicada muerte presta,  
Ambas ponzoñas con violencia opuesta  
Capitularon paz, de bueno á bueno.

¡Oh sin ejemplo suerte prodijiosa!  
¡Oh efectos por unidos encontrados!  
¡Oh vivífica adúltera homicida,

En aumentar crueldades provechosa!  
Que cuando place á los piadosos hados  
Dos venenos, dos muertes, dan la vida.

---

## X.

A CIERTO INTENTO DE AGUDO PENSAR DEL  
DR. SALINAS.

El párroco sagaz, que irreverencia  
Teme, dando el viático al doliente,  
Hace, primero que la accion intente,  
En simple forma práctica experiencia.

Y si con moderada dilijencia  
Vé que la pasa el tímido paciente,  
Dále entónces á Dios seguramente,  
Prenda de gloria, abismo de clemencia.

Con fin igual quizá con la estafeta  
En copias várias, tropas y cuadrillas  
Llegó cierta eclesiástica reforma;

Para que si en vulgar simple gaceta  
La tragan bien bonetes y capillas,  
Se aplique en breve la tremenda forma.

---

## XI.

AL PONTIFICADO DE SISTO V, QUE PACIFICÓ TODA LA  
TIERRA DE SU JURISDICCION CON GRANDES CASTIGOS, AHOR-  
CANDO MUCHOS DELINCUENTES, SIN PERDONAR Á NINGUNO,  
CON LO CUAL SE PODIA CON SEGURIDAD ANDAR POR LOS  
CAMINOS Y VIVIR EN POBLADO.

Si el que tiene la cruz en el zapato,  
Y sucede en el título y posada  
Del clérigo valiente, cuya espada  
Vengó del otro Malco el desacato,

Goza del soberbísimo aparato,  
Que requiere la carga encomendada  
Por muchos años más que en la pasada  
Edad, apacentó Silvestre el hato;

Será la doncelleja, que cuidadosa  
Mira con cuantas entra la romana (\*),  
Recuestada y temida eternamente:

Y los que la campaña deleitosa  
Matizaban de roja sangre humana,  
Verán al Tíber del famoso puente. (\*\*)

---

(\*) *La justicia.*

(\*\*) *Porque los ahorcaban á la entrada de este  
puente.*

## DESCRIPCION DE LOS CANICULARES EN SEVILLA.

*LIRICAS.*  

---

De las ocupaciones  
Tomar tasadamente las precisas,  
Dar á las devociones  
Sus tiempos, y á las misas ;  
Sudar arroyos, y mudar camisas.

Izar trinquetes altos  
Opuestos á las armas vencedoras  
De Apolo; en sus asaltos  
Tocar á todas horas  
Órganos, tembladeras, cantimploras.

Dar brújula á jardines  
Desde espaciosas salas hechas mares,  
Respirando jazmines  
En cambio de azahares,  
Esta es Sevilla y sus caniculares.

---

A UN RETRATO DE LA SRA. CLELIA FARNESIO.

*CANCION.*

---

Pintado el fuego, el agua, el viento y tierra,  
 Aunque á la vista luce,  
 No quema, baña, sopla, ni produce,  
 Mas tú, Clelia, del alma paz y guerra  
 Haces pintada, efectos  
 Más vivos que lo vivo, y más perfectos;  
 Quemas al corazon, soplas la llama,  
 Humedeces los ojos,  
 Produces en el alma mil antojos;  
 Pues si produce, baña, sopla, inflama,  
 Tu sombra y tu modelo,  
 ¿Qué hará la luz divina de ese cielo?

# A LOS DEVOTOS DE MONJAS.

Monsiur, que al Parlamento  
 Subes de un locutorio, escucha atento  
 Razones del estado  
 Á que tantos incautos han llegado.  
 Deten el paso afuera,  
 No te pesque la red, que es barredera,  
 Y apenas de sus mallas  
 Verás pece que escape las agallas;  
 La empresa vana deja,  
 No acumules mas yerros á la reja,  
 Que es de arado maciza,  
 Y lo inculto y lo estéril fertiliza:  
 En cuyos hondos surcos  
 Coje cristianos, la que siembra *turcos*. (\*)  
 Si al flechar de la vista  
 No hay peto de diamante que resista,  
 Á la voz y al lenguaje,

---

(\*) *Un jénero de colacion.*



¿Quién habrá que no entregue el homenaje?  
 No fies en tu yelo,  
 Que es un velo de monja un Monjibelo,  
 Y esta sirena grata  
 Librando prende, alimentando mata.  
 Si ves el torno, piensa  
 Que es husillo tornátil de una prensa,  
 Que con fuerza secreta  
 Cuando jira veloz, tenáz aprieta.  
 La cadena colgada,  
 (Si bien de libertad recuperada  
 Es símbolo corriente)  
 Aquí mirada, aviso diferente  
 Tus amarras denota  
 Á duro banco en turca galeota.  
 Si en varias colaciones  
 El gusto cebas, y el antojo pones,  
 Desde luego te instruyo  
 Que no han de ser de beneficio tuyo,  
 Ni puede, á mi juicio,  
 Tan gran pension llamarse beneficio.  
 Aunque te den milagros,  
 En esos dulces gustarás los agros;  
 La guinda, el espejuelo,  
 Gusanos son que encubren el anzuelo,

Y las toronjas chatas  
 Barcas desarboladas de piratas,  
 Que vienen en conserva  
 Ocultas jaras, venenosa yerba.  
 Siendo en la batería  
 Los gznates cañones de crujía;  
 Balas de dos turquesas,  
 Las yemas duras y avellanas gruesas;  
 Pólvara la grajéa,  
 Y porque todo de batalla séa,  
 De guerra son las cajas,  
 Y municion las otras zarandajas.  
 Y si á beber te atreves,  
 En líquido cristal tósigo bebes.  
 Pues ¡qué es ver en un punto  
 Tanto penante en concurrencia junto,  
 De diferentes sillas  
 Haciendo en la palestra maravillas,  
 Y ella con sus alientos  
 (Viva penetradora de talentos)  
 Con lisonjas intrusas  
 Ser Lucina en los partos de sus musas!  
 Y habiendo precedido  
 Mucho billete culto y derretido  
 (Con que la damisela

Pelados los enlarda y empapela;)  
Despues ¡con qué descanso  
Los asa y enternece á fuego manso,  
Trayendo al retortero  
Con buen compás su seso y su dinero!  
Basten para escarmiento,  
Estos rasguños breves al intento,  
Monsiur, huye la trampa,  
Que un bel fuchir, tota la vita escampa.

---

*Á LO HUMANO,*  
 ROMANCES  
*DEL DOCTOR JUAN DE SALINAS.*

---

I.

AMOROSO. (\*)

Elicio, un pobre pastor  
 Ausente de Galatea,  
 Dulces prendas de su alma,  
 Á quien deja el alma en prendas;  
 Cuya perfeccion adora,  
 Cuyo nombre reverencia,  
 En quien vive y por quien muere,  
 De cuyo esclavo se precia:

---



---

(\*) En la copia que se conserva en la Biblioteca Colombina, (H. H. H.—332.—24) sacada, como hemos dicho, por D. Manuel José Díaz de Ayora y Pinedo de la coleccion que formó D. Diego Ignacio de Góngora, tiene este célebre romance, que muchos han atribuido á Cervantes, la siguiente curiosísima

NOTA.—No será fuera de propósito referir aquí un cuento gracioso, que le sucedió al Dr. Salinas en Segovia con un portugués, sobre este *romance de Elicio*, tan celebrado en España: y fué, que habiendo concurrido muchos portugueses con lienzo y espece-  
ría á la feria de S. Juan que se hace en aquel lugar,

Sobre un cayado de pechos,  
 Cortado de su paciencia,  
 Para golpes de fortuna  
 Y para sufrir de pruebas.

Al hombro un zurrón cargado  
 De temores y sospechas,  
 Que en destierros semejantes  
 Es la carga que más pesa.

Y una honda con que arroja  
 Del hondo pecho las quejas,  
 Y sin piedras descompone  
 Los corazones de piedra.

Á sombras de su cuidado,  
 Si dan sombra las tinieblas  
 En que pone á un alma triste  
 La oscura noche de ausencia.

andaba entre ellos Salinas haciendo provision para su año, y oyéndole nombrar acaso uno de aquellos especieros, mirándole con mucha atencion le preguntó: «E vmd., por ventura O Doutor Salinas, aquelle que fez ó romance de Elicio? y respondiéndole, que sí, replicó admirado: Hé posivel que vmd. hé ó queo romance? Y afirmándole segunda vez que sí, dijo: vmd. se desaparte que ó quero beixar no ser, porque home que fez hua cousa tam maravilhosa come ó romance de Elicio merece ser beixado no çuço de lo que queria compralle. Allanóse Salinas á esto, y fué de manera que el portugués le dió baratíssima, ó por mejor decir de balde toda la especería que hubo menester para aquel año.

Orillas del mar profundo  
De sus congojas eternas,  
Que le alborotan suspiros  
Y lágrimas le acrecientan.

Guardando mal de su grado  
Un gran rebaño de penas,  
Que en sus verdes esperanzas  
Y roja sangre apacienta.

Hecha la imaginacion,  
Para que todo le ofenda,  
Un caos de memorias tristes,  
Una confusion inmensa.

Puestos los ausentes ojos  
En la venturosa tierra,  
A donde tiene su cielo,  
Y á donde su gloria deja.

Al desapacible son  
De las ardientes centellas,  
Que pór los aires esparce,  
De esta suerte se lamenta:

«Fortuna no desesperes,  
Que si en mi muerte te vengas,  
Por fuerza morirá presto  
Quien vive ausente por fuerza.

«Otórgame inecsortable

Un don de cuantos me niegas,  
Y aunque no por cortesía,  
Por el postrero siquiera.

«Pues no merece sepulcro  
Quien muriendo desespera,  
No pido inscripcion de bronce,  
Antorchas, luto ni obsequias.

«Basta por lumbre mi fuego,  
Y por bronce mi firmeza,  
Mis tristes ánsias por luto,  
Por funeral mis endechas.

«Solo pido que en memoria  
De mi rabiosa dolencia,  
Y de estas lágrimas vivas  
Que del alma se despeñan,

«Quede aquí por simulacro  
Una fuente de ellas hecha  
De pórfido y alabastro,  
Que eternamente las vierta.

«Y podrán bien encauzarse  
Á las empinadas sierras,  
Por el peso de la altura  
Que alcanza el oríjen dellas.

«Sirva el agua de remedio  
Para deshacer tibiezas,

Y curar ingratitudes  
Donde quiera que las beban.

«Y en la virtud milagrosa  
De sus efectos se vea,  
La fé con que muere Elicio  
Ausente de Galatea.»

---

## II.

Galatea, gloria y honra  
Del Tajo y de nuestro siglo,  
Atormentada y celosa,  
Con penas y sin Elicio,  
Del mal de ausencia á la muerte,  
Con calentura y sin frio,  
Ronco y levantado el pecho  
De quejas y de suspiros.

Vueltos los divinos ojos  
En dos caudalosos rios,  
El color de su ventura  
Más que la cera amarillo,  
Con crecimientos de fé  
Y sed de su bien perdido,



Sin pulso las esperanzas,  
Y el sufrimiento en un hilo.

Para manjares del alma  
Estragado el apetito,  
Que sin la salsa que falta  
Todo le causa hastío.

Está viva por milagro,  
Pero muerta más al vivo,  
Que en su mal el primer día  
Es tan mortal como el quinto.

Tiene fé le dará vida  
Un trago solo de vino,  
Pues solo el trago del fuese  
La tiene en tanto peligro.

Y con ser médico el tiempo  
De dolores peregrinos,  
No lo permite y alarga  
La cura como enemigo.

Que él no receta jamás  
Sino infusiones de olvido,  
Que en poco nobles sujetos  
Obran presto y dan alivio.

Pero pechos delicados,  
Tiernos de amor y rendidos,  
Ni por la vida, no sufren

Tan grosero bebedizo.

Y quiere más Galatea  
Dar la suya en sacrificio,  
Que ver por tan malos medios  
De su salud el principio.

De sí misma es el verdugo,  
Y en la memoria dá filos  
Á los rabiosos tormentos  
Que la sirven de cuchillo.

Desecha entretenimientos  
De consuelo y regocijo,  
Solo el eco busca y llama  
Porque dobla sus gemidos.

«¿Oyes mis querellas? (dice)  
¿Dónde estás, Elicio mio?  
¿Cómo, cruel, no respondes  
Cuando tu nombre repito?

«Y si es que el viento no lleva  
Mis voces á tus oídos,  
No lleve tu fé jurada  
Y mi esperanza consigo.

«Por espía vá mi alma,  
Y no de valde la invidio,  
Pues me deja en este infierno  
Por gozar un paraíso.

«No trates, pues, de ofenderme,  
Siquiera por el testigo,  
Que le creerán fácilmente,  
En mi desdicha su dicho.

«Esto te suplico solo,  
Mira si al morir me humillo,  
Pues con ser tiempo de mandas,  
No mando, sino suplico.»

---

### III.

Á la jineta y vestido,  
De verde y flores de plata,  
Verde y flores, que prometen  
Verde y florida esperanza.

Por divisa un corazon,  
Morado y blanco en la adarga,  
Blanco, que es blanco que tira  
Lo que deja en blanco á tantas.

Busca el gallardo Arbolan  
Su bella mora Guahala,  
Mora, que en su pecho mora,  
Mora, que enamora y mata.

Vióla con su amiga Arcila

De pechos á una ventana,  
 Pechos, á quien paga pecho  
 El que los pechos abrasa.

Conoce en ella de lejos  
 Serena frente y bonanza,  
 Frente, que puestas en frente,  
 No es mucho afrente mil damas.

El moro se regocija  
 Con vista tan dulce y grata,  
 Vista, que vista condena  
 En vista y revista el alma.

Juzga viéndola por gloria  
 Las grandes penas que pasa,  
 Penas, que apenas las sabe  
 Quien tan sin pena las causa.

Humilla adarga y bonete,  
 Bandera y hierro de lanza,  
 Hierro, que castiga hierros  
 Y no hierra á quien le agravia.

Guahala cubre la boca  
 Con una toca de plata,  
 Toca, dichosa que toca  
 En parte jamás tocada.

Y al encubrir tanta gloria  
 Descubre una mano blanca,

Mano, que es todo en su mano,  
Y á todas las manos gana.

Él recorre con los ojos  
Primero calle y ventanas,  
Calle, donde es bien que calle,  
Que no medra quien no calla.

Y no viendo azar ninguno,  
Por ganar la suerte para,  
Suerte, que por ser de suerte,  
De esta suerte la declara:

«Serán de lo que dijere,  
Señora, el tema mis ánsias,  
Tema, que es fuerza le tema  
Pues dá temor el pensarlas.

«Tambien de fortuna temo  
El trato y las inconstancias,  
Trato, que es trato de cuerda  
Para quien ménos maltrata.

«Mas hoy probaré hasta donde  
Tira mi dicha la barra,  
Dicha sin igual, si á dicha  
Mi pena dicha no os cansa.

«En prendas solo os ofrezco  
Mi casta fé por esclava,  
Casta, y de casta tan noble,

Que os iguala en noble y casta.

«Y la merced que recibo  
Soy mudo en el publicarla,  
Mudo, que jamás me mudo,  
Porque aborrezco mudanzas.

«Aceptadla sin mostraros  
Dura á tan tiernas palabras,  
Dura, que si el serlo dura,  
No durará quien os ama.

«Y á Dios, que siento ruido,  
Y el cuerpo parte sin alma,  
Parte, por no ser ya parte,  
Que el alma por vos se parta.»

---

#### IV.

#### BURLESCO.

Sólos aquí en confesion,  
Que no nos escucha nadie,  
Pretendo hacer á la sorda  
De mis desdichas alarde.

Agua vá, que las arrojo,  
Todo cristiano se aparte,

Que tienen furioso el curso  
Como han salido de madre.

Salga el mal humor y el bueno,  
Sin mas purgas ni jarabes,  
Revueltas véras y burlas,  
Entre quejas y donáires.

Por si acaso mi enemiga,  
Que es muerta por disparates,  
Llegare al cebo, la piquen  
Los anzuelos de mis males.

Y acabe de ver, que tiene  
Mi seso tan al remate,  
Que hay con ménos causa alguno  
En casa de los orates.

Y le duela ver mi llaga  
Mayor que á un disciplinante,  
Que me sacará un podenco  
Por el rastro de la sangre.

Y si (lo que no imagino)  
Se inclinare á remediarme,  
Tomarélo, y haré cuenta  
Que me lo hallo en la calle.

Nací, pues, (que no debiera)  
Mas ha de seis navidades,  
Si nace un desventurado,

Que à vivir muriendo nace.

Pero al fin nací de piés,  
Segun dijo la comadre,  
Pronóstico de dichosos,  
Aunque á mí falso me sale.

En el discurso del tiempo  
Hé corrido tierra y mares,  
Y ahora suspiro y ardo  
Convertido en fuego y aire.

Es mi vida una ensalada,  
Con más sal y más vinagre  
Que tiene Atienza y Medina  
Con todos sus arrabales.

Soy tan pobre de ventura,  
Que el alma muere de hambre;  
Mis gustos son al quitar,  
De por vida mis pesares.

Adoro una bella ingrata  
Por mil razones amable,  
Que, aunque tirana, le debe  
Todo el mundo vasallaje.

Al veneno de sus ojos  
No hay alma que se le escape,  
Y este mismo es medicina  
Como aceite de alacranes.



Es dulce en extremo, y dura  
Más que turrón de Alicante,  
Que ella con nada se ablanda.  
Por ser dura de templarse.

Tiene el blanco pecho helado  
Más que nieve de los Alpes,  
Que para un alma abrasada  
No hay Scitia que se le iguale.

Goza para sus delitos  
Más fueros y libertades  
Que Aragón y Cataluña,  
Aunque en sagrado nos mate.

Es más que aceña de Duero  
Voltaria, inquieta y mudable  
Doblada como bonete,  
Aguda como acicate.

Más súbita y resoluta  
Que quínola sin descarte;  
Que si una vez dice nones,  
No hay pensar que diga pares.

Su voluntad y memoria  
Son dos ricas heredades,  
Que aunque yo gozara el fruto  
No me saliera de valde.

Dice que la enfado y canso

Como los caniculares ,  
Y que soy más pedigüño  
Que los pobres de la cárcel.

Si la taño fantasías  
Melancólicas y graves,  
Responde fisingando de ellas,  
¿Canta con eso que tañe?

¡Bien haya una guitarrilla  
Y seis versos de un romance,  
Á lo pícaro cantados,  
Que para mí no hay mas Flandes!

No me encarezca su ley  
En los sonetos que hace,  
Que mejor la tiene el oro  
De veinte y cuatro quilates.

Con tantos billetes juntos,  
¿Qué quiere, así Dios le guarde?  
¿Empapelarme con ellos  
Por poder mejor asarme?

No piense desenvolverme  
Porque soy, si no lo sabe,  
Como pergamino al fuego,  
Que encoje cuanto más arde.

Esto me dice la tigre,  
Pensando desesperarme,

Para celebrar mi muerte  
Con trompetas y atabales.

Pero no se verá en eso,  
Que ya no páre mi madre,  
Y fuera dejar en jerga  
Mil negocios importantes.

---

## V.

Señora Doña Fulana,  
Vuesa merced se resuelva,  
Si quiere por bien de paz  
Sentarse conmigo á cuentas.

Ó tasen dos oficiales  
Lo que merece en conciencia  
Un amor de tantos años,  
Y una fé tan verdadera.

Y si nada de esto quiere,  
No forme del hombre queja,  
Si siguiere su justicia  
Donde con derecho deba.

Créame, que la conozco  
Mejor que si la pariera,

Que es por extremo burlona,  
Y falsa en la quinta esencia.

Que desdeña, y no despide,  
Y con rigor amartela,  
Y entre gustos al fiado,  
Dá de contado las penas.

Que no hay faisán tan sabroso  
Al gusto, que así le sepa,  
Como ver á sus amantes  
En competencia perpétua.

Y sentir crujir broqueles  
De noche, cuando pasean  
Con los pechos acerados  
Y las entrañas de cera.

Pareciéndole, si sacan  
Relámpagos de las piedras,  
Que son centellas del fuego  
En que se abrasan por ella.

Sepa que yo no me pago  
De Comendador de Espera,  
Que es muy pesada la cruz,  
Y no parece la renta.

Cantaba un tiempo mi parte,  
Pero ya no meto letra,  
Que he perdido en tantas pausas

La entonacion y la cuenta.

Présteme un poco atencion,  
Señora, sobre una prenda,  
Pues sin ella á sus desdenes  
Hé prestado yo paciencia.

Y si no la concluyere  
En mí (que soy una bestia)  
Por lo que sufro me saquen,  
(Si la tengo) á la vergüenza.

Servicios que en tantos años  
Tan poco lucen y medran,  
¿Son de palma, cuyo fruto  
No le goza quien la siembra?

¿Son pasta de porcelana,  
Que por cien años la entierran,  
Y sirve á los sucesores  
Y á su dueño no aprovecha?

¿Son mandas de testamento,  
Señora, estas sus promesas,  
Que para verlas cumplidas  
He de esperar que se muera?

¿Piensa que son las edades  
Del tiempo de Adan y Eva,  
O que soy ciervo en la vida,  
Aunque en lo demás lo sea?

¿Aguarda á darme turrone  
Cuando me falten las muelas?  
Ó á estar tan llena de puntos  
Que me envide y no la quiera?

Pues no ha de vivir mil años,  
Que no es de casta de cuervas,  
Aunque negra la miré,  
Y negro caro me cuesta.

No gastemos almacen  
En demandas y respuestas,  
Y caiga yá de su asno,  
Porque yo no lo parezca.

Y al fuego que yo me abraso  
Deshiélese ella siquiera,  
Que la tendrán por aljibe  
Si mis calores la yelan.

Este creciente de luna  
Le doy por plazo de enmienda,  
Para que su fé y sus obras  
Con la misma luna crezcan.

Con protesta que al menguante,  
Si no quedare muy buena,  
Purgaré yo con olvido  
Mis cóleras y su flema.

Y la enviaré entre dos platos

Sus grillos y sus cadenas,  
Por señas de que la dejo,  
Pues me despido por señas.

Y cobrará por la posta  
Sus humos mi chimenea,  
Que es lance forzoso el humo  
Despues de la llama muerta.

Y desde luego convido  
Las damas á mi almoneda,  
Y á la que más ofreciere  
Por mí, buena pró le tenga.

Que en aquella enfermedad,  
Que tuve antaño tan récia,  
Prometí de no perderme  
Por nadie que no me quiera.

---

## VI.

En una dura Señora,  
Que tiene el alma de piedra,  
Me quiero dar unos filos  
Para cortar de tijera.

En una desapacible

Que há cinco carnestolendas  
Que me defiende las suyas  
Como si fuera cuaresma.

Agora, pues, que la luna  
Como mi esperanza mengua,  
Y tiene el cielo calada  
La vista de las tinieblas.

Voy, por mis pasos contados,  
Á dar en la calle estrecha,  
Que ha sido en este quinquenio  
Teatro de mis tragedias.

Tribunal do se pronuncia  
De mi muerte la sentencia,  
De cuyo injusto rigor  
Á ningun otro se apela.

Cadahalso en que mil veces  
He confesado mis penas,  
Y tantas mis esperanzas  
Han perdido la cabeza.

Ya llego á la puerta falsa,  
Que á no ser falsa, pudiera,  
En fé de la que yo tengo,  
Abrirse á mis quejas tiernas.

Ya por brújula descubro  
El capitel de la reja,



Dura cárcel de mi alma,  
Aunque vive el cuerpo fuera.

Quiero buscar una china  
Para que sirva de seña,  
Si no huye á quien la busca -  
Por lo que tiene de hembra.

Válgate Júdas por china,  
Si hay remedio que parezcas,  
No me hiciera sudar más  
Si fuera china de véras.

¿Mas qué me muelo los huesos  
Trayendo aquí mi vigüela,  
Que despertará un difunto  
Si suelto las diferencias?

Va de redoble un villano,  
Porque el auditorio entienda  
Que he de serlo en la porfía,  
Ya que no puedo en la fuerza.

Sin duda que me han sentido,  
Y la luz de la vidriera  
Me dice, que, por lo ménos,  
En el fuerte hay centinelas.

Ó vegueros, que al Parnaso  
Vais y venís cada feria,  
¡Quién os saliera al camino

Á desvalijar la récua!

¡Cómo os pagára las Musas

Á la tasa con las leguas,

Á costa de quien me escucha

Pues se han de gastar con ella!

Ó Curiales de Helicon,

Que soleis por la estafeta

Remitir á los amigos

Conceptos dulces en letra.

¡Quién tuviera una de cambio

Sobre algun archipoëta,

Tan satírico de pluma,

Como corriente de vena!

Pero pues nadie me acude

Y mi justicia me esfuerza,

Echaré todo el caudal

Á trece, y nunca se venda.

Señora de mis entrañas,

¿Quién duda sino que espera

Vuesa merced de las mias

Dos docenas de ternezas;

Y que con los cinco cursos

Probados en sus escuelas

Piensa que el grado de necio

Vengo á pedir con arengas?

¿Y que tendrá prevenidas  
Razones de siete suelas,  
Por dar respuesta pesada  
Á mis demandas lijeras?

¿Y que morirá por ver  
Mis pretenciones eternas,  
Al tono de sus porfías  
Con su puntico de necias?

Mejor la lleve, mis ojos,  
Un ángel de patas negras,  
Con entresuelos y todo,  
Por amor de la jaqueca.

Que hay demonios polvorines,  
Que al conjuro de una vieja  
Suelen minar una torre,  
Y en dos palabras la vuelan.

Hoy, señora, en su parroquia  
Mis necesidades se entierran,  
Y son estos tristes versos  
Responso de las obsequias.

Hoy cobro el alma, que estaba  
Cautiva en Inglaterra,  
Pues la tuvo su merced,  
Que es más sin fé que la reina.

Hoy, aunque muero de amores,

He vencido en la pelea,  
Á caballo en mi razon,  
Como el Cid en su Babieca.

Serenéme un tiempo tanto,  
Que el que entónces me escribiera  
Serenísimo Señor,  
No le llevarán la pena.

Cinco años tengo dados  
Al viento que se los lleva,  
Yo lo confieso, y es justo  
Si he dado cinco que pierda.

¡Mal haya el novel amante  
Que á cuatro lances no entreva,  
Si sabe á carne ó pescado  
Lo que tan caro le cuesta!

Aunque ella por lo cecial,  
Quieren decir malas lenguas,  
Que es carne y pescado junto,  
Como viérnes de Jinebra.

Agradézcalo á que asoma  
Por la esquina una linterna,  
Divisa de algun corchete,  
Que si nó, oyera bellezas.

---

## VII.

## AMOROSO.

Pues que mi fé y mis deséos  
Quedan vivos en el alma,  
Acompañen el entierro  
De mis muertas esperanzas.

No de agudo desengaño,  
Ni repentina mudanza  
Murieron, sino de viejas,  
Y aunque viejas, mal logradas.

*Que las prolijas esperanzas largas  
Ó mueren esta muerte,  
Ó matan al cuitado que las tiene.*

Las que en sus años floridos  
Resistieron á las armas  
De mil mortales desdenes  
En peligrosa batalla,

Ya sin estruendo de guerra  
Las atropella y allana  
Un viejo anciano y lijero,  
Lima sorda y agua mansa.

*Que las prolijas &c.*

Lloro mi fin en el suyo,  
 Que aunque eran aparejadas  
 Para matarme viviendo,  
 Tambien muriendo me matan.

Y segun á que me avisan  
 Su gran flaqueza y sus canas,  
 Ni puedo llamarme á engaño,  
 Ni pretender ignorancia.

*Que las prolijas &c.*

---

## VIII.

### BURLESCO.

Cuando los campos se visten  
 De rojo, blanco y azul,  
 Y salen de Arjel en corso  
 Los bajeles de Dragut:

Cuando el otro conde Claros,  
 Estando en esclavitud,  
 Le cantaba una avecica  
 Al despuntar de la luz:

Cuando trasciende la rosa  
 Y crece el almoradux,

Tomando estaba la zarza  
En la córte un andaluz,  
Por si á vueltas del francés,  
Verdugo de su salud,  
Sudase un negro martelo,  
Que le tiene puesto en cruz.

Y viéndose en su obrador  
Nadando como un atun,  
Á donde el ingenio cobra  
Sutileza y prontitud,

«Lleguen, dice, mis querellas,  
Por su ordinario arcaduz,  
Á vos el ciego flechero,  
Dulce enemigo comun.

«Que poneis en acabarme  
Tal fuerza y solicitud,  
Como si mi tierno pecho  
Fuese á prueba de arcabuz.

«De solos hierros de jaras  
Tengo en él mas de un almud,  
Que no puedo dijerillos,  
Como no soy avestruz.

«Á Satanas las ofrezco,  
Y la yerba á Belcebú,  
Con que tanto fiel cristiano

Muere sin decir Jesus.

«Tambien me quejo á tí, falsa,  
Fiscal de mi juventud,  
Que los gustos me destierras  
Á las islas del Corfú.

«Que me tienes la cabeza  
Tan sin seso ni virtud,  
Que pago yá de vacío  
Las estancias del testúz.

«Quinientos papeles tengo  
En el suelo de un baul,  
Borradores de mi musa,  
Que dicen quien eres tú.

«En unos me finjo Zaide,  
En otros Selin-Gazul,  
Ya te llamo ingrata bella,  
Ya perla del mar del Sur.

«¡Cuántos d'ellos te cantaba  
Con su sol, fa, mi, re, ut,  
Que d'esto por mis pecados  
He sido un poco tahir.!

«Rascando infinitas noches  
La panza de mi laud,  
Por suspenderme el tormento,  
Como David á Saul.



«Derretido como cera  
Y dulce como alajur,  
Que para ser portugués  
Solo me falta el capuz;  
«Vertiendo lágrimas tantas,  
Por solo tu ingratitud,  
Que pudiera henchir con ellas  
La cuba de Sahagun.

«Y con haberme ya visto  
Mil veces en tres de flux,  
Jamás saqué de la posta  
Lo que vale un altramuz.

«Mis amadas esperanzas,  
No bien nacidas aún,  
Ya por injustos desdenes  
Las lloro en el ataud.

«Á Dios, ques gran molimiento  
Vivir haciéndote el buz,  
Inquieto y atado siempre  
Á fuer de gato paúz.»

En esto entró con candela  
Catalina de Arauz  
Á sacarle del sudor,  
Y el galan dijo *non plús*.

---

## IX.

## LÍRICO.

Llegó en el mar al extremo  
Que pudo de su desdicha,  
Y en un bergatin al puerto  
De Villafranca de Niza,  
Un gallardo Caballero  
La flor del Andalucía,  
Viendo la de su esperanza  
Entre las ondas marchita,  
Una noche ciega y triste  
Y él mas que la noche misma  
Despues que Morato Arraez  
Llevó su luz y alegría.

*¡Ay! suerte esquiva;*

*Que apenas das el bien cuando le quitas.*

Robóle su dama el moro,  
De padres ilustres hija,  
Que él les llevaba robada  
De Barcelona á Sicilia.

No precia por su rescate  
Promesas de joyas ricas,

Que solo esperar gozarla  
 Estima en más que las Índias.

Y al triste libre le deja  
 De Villafranca una milla,  
 Que porque ausencia le mate,  
 Ni le mata, ni cautiva.

*¡Ay! suerte esquiva;*

*Que apenas das el bien cuando le quitas.*

De peste guardaba el puerto,  
 Y desde tierra le gritan,  
 Que sin fé de sanidad  
 No se acerque á la marina.

Si de sanidad tuviera,  
 (Dice con lágrimas vivas)  
 Lo que me sobra de fé,  
 Fueran eternos mis dias.

No traigo de Barcelona  
 El mal que os atemoriza,  
 Antes de ella entre mil muertes  
 Saqué robada mi vida.

*¡Ay! suerte esquiva;*

*Que apenas das el bien cuando le quitas.*

Un cuerpo difunto soy,  
 Que arroja el mar á la orilla,  
 Negándole en sus entrañas

Lo que á ninguno le quita.

Y porque no le corrompa  
Del largo tiempo la envidia,  
En vez de bálsamo, lleva  
El pecho lleno de acíbar.

Soy un vivo fuego ardiente  
Ya convertido en ceniza  
Sin esperar renovarse  
Á los rayos de mi Arminda.

*¡Ay! suerte esquiva;*

*Que apenas das el bien cuando le quitas.*

Soy una piedra que al centro  
Desde la cumbre desliza,  
Un sepulcro de esperanzas,  
Ántes muertas que nacidas.

No soy sino un desdichado  
Vivo por nigromancía,  
Que por su gusto un cosario  
Sin alma quiere que viva.

Y no es milagro ser piedra,  
Sepulcro y cenizas frías,  
Muerto y vivo juntamente,  
Que todo cabe en mi dicha.

*¡Ay! suerte esquiva;*

*Que apenas das el bien cuando le quitas.*

No consienta, Arminda, el cielo  
 Que pagues blandas caricias  
 De un renegado sin fé,  
 Con renegar de la mia.

En esto tocan al arma,  
 Que de las torres vecinas,  
 Con mudas lenguas de fuego  
 De doce fustas avisan.

No se alborota ni teme,  
 Que de estos miedos se libra,  
 Quien ha llegado al extremo  
 Que puede de su desdicha.

*¡Ay! suerte esquivia;  
 Que apenas das el bien cuando le quitas.*

---

## X.

EN ENDECHAS.

LÍRICO.

¿Qué olas de congojas  
 Son estas que amenazan,  
 Desde el profundo abismo  
 Á las estrellas altas?

¿Qué noche tenebrosa

De confusion amarga,  
 Encubre de mi norte  
 La luz serena y clara?

¿Qué vientos de recelos  
 Aflijen y contrastan  
 En el golfo de ausencia  
 La nave de mi alma?

*Amaina, amor, amaina,  
 Que anegas la paciencia y la esperanza.*

Tirano Rey injusto,  
 Pues eres el que mandas,  
 La tierra te obedece,  
 Los vientos y las aguas;

Pues sabes los bajíos  
 De mi fortuna avara,  
 Y vés de mi firmeza  
 Las rocas levantadas;

Pues ya la entena gime  
 Y el mar furioso brama,  
 Y si el bajel enviste  
 Ningun socorro basta;

*Al arma, amor, al arma,  
 Que anegas la paciencia y la esperanza.*  
 Que si por dicha fuera  
 El dueño de la barca,

Echara yo á la mar  
 Quien causa esta borrasca.

Echara mis memorias,  
 Que un punto no se cansan,  
 De estar representando  
 Trajedias desdichadas.

Echara mis deséos,  
 Que con lijeras alas,  
 Emprenden imposibles  
 Muriendo en la demanda.

*Amaina, amor, amaina,  
 Que anegas la paciencia y la esperanza.*

Por lastre más pesado,  
 Llevo desconfianzas,  
 Que crecen, y revientan  
 La nave con su carga.

No atina ya el piloto  
 En cuántos grados anda,  
 Perdida del discurso  
 La brújula y la carta.

Si manda echar la sonda  
 Con infinitas brazas,  
 Jamás pueden hallar  
 El fondo á mis desgracias.

*Al arma, amor, al arma,*

*Que anegas la paciencia y la esperanza.*

¿Qué mucho que le falten  
Á mi esperanza flaca

Las fuerzas, y se anegue  
El agua á la garganta?

¿Qué mucho que se escape  
La fé, y á nado salga,  
Si el mar y viento juntos  
No bastan á anegarla?

¿Qué importa que la vida  
Se salve en una tabla,

Si es esa mi enemiga  
La mesma que me mata?

*Amaina, amor, amaina,*

*Que anegas la paciencia y la esperanza.*

Amor, si d'esta escapo,  
Y la rabiosa saña

Del mar embravecido

Conviertes en bonanza;

Si el dulce puerto pisan

Mis venturosas plantas,

Y sus arenas beso

De mí tan deseadas;

Prometo en nombre suyo

De despojar á Arabia



Y de olorosos fuegos  
Enriquecer tus aras.

*Amaina, amor, amaina,  
Que anegas la paciencia y la esperanza.*

---

# XI.

## BURLESCO.

Romances, los mis romances,  
Que más pareceis latines,  
Pues no acaba de entenderos  
Aquel corazon de tigre:

Redondillas, que al oído  
Me cuadrásteis cuando os hice,  
Y en cuatro piés, como posta,  
Por tantas tierras corríste:

Octavas, por quien me puse  
En quintas con los insignes,  
Celebradas en mi aldéa  
Más que las del Córpus Christi;

Conceptos sois de mi alma,  
Sacados por alambique,  
Á pura fuerza de fuego

Que no falta quien lo atice.

Paciencia, mis caros hijos,  
Pues hoy el cielo permite,  
Que el mismo que os dió la vida  
Sin lástima os sacrifique.

Hoy morireis abrasados,  
Como vuestro padre triste,  
Y aunque de ver el incendio  
Fuera razon aflijirme

*Juro á mí que me folgo*

*Por amor de la chinche.*

Ya no hay Lauras derretidas,  
Porque el otro Petrarquize,  
Y en fuego abrasado cante  
Á lo fénix y á lo cisne:

Que en este pontificado  
Pocas súplicas se espiden  
Á precio de pensamientos  
Ingeniosos y sutiles.

Han dado en nuestras edades  
Gran baja los Amadises,  
Bien hayan los Galaores,  
Que de su trabajo viven.

Desde la orilla se engolfan  
Por solo aceptar embites,

Y cuando el tiempo revuelve  
Ya pisan en tierra firme.

Á efímeras voluntades  
Bien es que las contraminen,  
Mozárabes pretensiones,  
Que comienzan por los fines;

Y que se abrasen mis versos,  
Pues de tan poco me sirven,  
Que si he de decir verdades,  
Como en algunos las dije,

*Juro á mí que me folgo*

*Por amor de la chinche.*

Arded, Elicio, el primero,  
Haciendo á los otros brindis,  
Sinó por falta de fé,  
Al ménos por más humilde;

Que pues á vos no perdono,  
Con ser el que yo más quise,  
No deben vuestros hermanos  
Hacer al fuego melindres.

Quince sois los mis romances  
Perdidos por infelices,  
Que una falta de ventura  
No es mucho que pierda quince.

Ya de aquella retirada,

Que no ablandásteis me dicen,  
 Que es á vísperas escasa  
 Y magnífica á maitines.

Esta en mi sueño más dulce  
 Fué chinche desapacible,  
 Que me inquietaba de noche  
 Para componerla chistes.

Y así cuando no me alegre  
 Del fuego, por veros libres  
 De un gran idiota que os canta  
 Y un hereje que os imprime.

*Juro á mí que me folgo*

*Por amor de la chinche.*

## XII.

LÍRICO.

Temores de mi partida,  
 Homicidas de mi alma,  
 ¿Qué dejais si ahora muero  
 Para cuando triste parta?  
 ¿Por qué le usurpáis la gloria  
 De mi muerte deseada

Al preciso amargo punto

De la despedida amarga?

¿Por qué á mis presentes gustos

Y á mis dulces esperanzas,

Dais veneno en la memoria

Como en la madre del agua?

*¡Tanto os cansa mi vida, ó tanto tarda*

*El verdugo cruel que la amenaza!*

¿Por qué, enemigos temores,

Sabiendo que penas matan,

Quereis en agráz cojerlas

Por dármelas más tempranas?

¿De tristes mensajerías

Tan buen retorno se saca,

Que trayéndome las nuevas

Venís por la posta á darlas?

¿Si debo al partir la muerte,

Por qué injusta ley tirana,

No siendo llegado el plazo

Me ejecutais por la paga?

*¡Tanto os cansa mi vida, ó tanto tarda*

*El verdugo cruel que la amenaza!*

¿Por qué levantaís figuras

Pronosticando desgracias,

Que no pueden prevenirse

Y acaba el imaginarlas?

¿Qué importa ser la sentencia  
Con término pronunciada,  
Si la ejecutais vosotros  
Con solo notificarla?

¿Por qué del sueño apacible,  
Que mis tormentos engaña,  
Quereis á solo que muera  
Despertarme ántes del alba?

*¡Tanto os cansa mi vida, ó tanto tarda  
El verdugo cruel que la amenaza!*

¿Qué me quereis, miedos tristes,  
Prevenciones del que sangra,  
Que ántes de romper la vena  
Al flaco enfermo desmayan?

¿Qué me aprovechan las treguas  
En el campo pregonadas,  
Si muero en la escaramuza  
Ántes de dar la batalla?

¿Por qué, si en mi seguimiento  
Viene la muerte cercana,  
Le vais mostrando las sendas  
Por donde sabeis que ataja?

*¡Tanto os cansa mi vida, ó tanto tarda  
El verdugo cruel que la amenaza!*

Si con esta muerte vuestra  
 La del partir escusara,  
 En lugar de tantas quejas  
 Os diera infinitas gracias.

Mas ¡ay! que al tiempo temido  
 Sé que han de poder mis ánsias  
 Resucitarme mil veces  
 Para matarme otras tantas.

¿De qué sirve, pues, cobardes,  
 Tomar contra mí las armas,  
 Si ya ni escuso la muerte,  
 Ni hay peligro en la tardanza?

*¡Tanto os cansa mi vida, ó tanto tarda  
 El verdugo cruel que la amenaza!*

---

### XIII.

#### LETRA LÍRICA.

Crecen en los amadores  
 Los temores  
 Cuando se ácerca el no verse,  
*Que como el sol vá á ponerse*  
*Hace las sombras mayores.*

El disimular finjido

Parece al otro estrañeza,  
 La compostura tibieza,  
 Los imposibles olvido:  
 Los recatos exteriores  
 Disfavores,  
 Y castigo el no atreverse;  
*Que como el sol vá á ponerse*  
*Hace las sombras mayores.*

Los justos inconvenientes  
 Parecen falsas desechas,  
 Y averiguadas sospechas  
 Los recelos aparentes;  
 Y de los competidores,  
 Los menores  
 Vienen por fuerza á temerse;  
*Que como el sol vá á ponerse*  
*Hace las sombras mayores.*

---

#### XIV.

#### LÍRICO.

Fijas en tierra las luces,  
 Que dan luz al rojo Apolo,  
 De más rica pluvia llenas,  
 Que la de los granos de oro;



Haciendo su hermoso cielo  
Fuerza sobre el diestro polo,  
Se queja la bella Laura  
Del ingrato Polidoro.

El destemplado rabel  
Afina y pone á su tono,  
Y temiendo ser oida,  
Mira la campaña en torno:

La voz envuelta en suspiros  
Despide del pecho ronco,  
Y por consonancias tristes  
Se lamenta de este modo:

«Cruel desconocido,  
Corazon de diamante y nieve helada,  
Ingrato, fementido,  
¿Dó está la fé jurada  
Al cielo, á amor y á Laura desdichada?

«¿Es Filis tan hermosa  
Ó está de la fortuna tan fiada,  
Que quiera victoriosa  
Triunfar á mano armada  
Del cielo, amor y Laura desdichada?

«¿No son estos los ojos  
Á quien rendiste el alma enamorada?  
¿Acaso á tus antojos

Faltó jamás en nada  
 El cielo, amor ó Laura desdichada?  
 «Sigue tu Filis bella,  
 Y por su causa muera yo olvidada,  
 Que no has de gozar de ella  
 Sin guerra declarada  
 Del cielo, amor y Laura desdichada.»

*(Prosigue el Romance)*

No pudo la triste Laura  
 Seguir el amargo canto,  
 Que á Filis y á Polidoro  
 Vió de lejos mano á mano:  
 Perdió la voz y el sentido,  
 Los soles se han eclipsado,  
 Cayó descompuesta en tierra  
 Con la fuerza del desmayo.

Corre su enemiga Filis,  
 Y no se corre del daño;  
 Llegó como cautelosa,  
 Que dó hay culpa es ordinario.

Él queda con sentimiento  
 (Reliquias de enamorado.)  
 Mas no tiene al socorrerla

Libertad, porque es esclavo.

Filis le baña la frente,  
 Laura el sentido ha cobrado,  
 Y presa de cruda rabia  
 Dice con el rostro airado:

«Vil y atrevida Filis, ¿quién pensara  
 Tuvieras corazón para engañarme?

¿Osas alzar los ojos á mirarme?

¿Con qué cara, costándome tan cara?

¿Piensas con la frialdad del agua clara  
 Templar mi fuego, reparar mi herida?

¿Tú me socorres, áspera homicida?

¿Con qué cara costándome tan cara?

¿Tú eres, Filis, de quien fié y fiara  
 Del pecho, vida y alma la riqueza?

¿Úntasme el casco, rota la cabeza,  
 Con qué cara, costándome tan cara?

Mortal veneno, enarbolada jara,  
 Infierno de mi alma, ¿aquí te vienes?  
 Huye de mi presencia ¿aún te detienes?  
 ¿Con qué cara, costándome tan cara?»

*(Sigue el Romance.)*

En un bruñido papel  
 Soltaba la blanca mano,

Haciendo con bizarría  
Airosas letras y rasgos,  
La bella Laura confusa,  
Entre celosos agravios;  
Tan fuera de sí que muestra  
En su descuido el cuidado.

Prueba la pluma, y conoce  
En una fé que ha probado,  
Que la pluma en su respeto  
Es un macizo peñasco.

Entre otros nombres que cifra  
Puso sin mirar acaso,  
El de Polidoro y Filis  
De un lazo cercados ambos.

No advierte que le importara  
Armarse de punta en blanco,  
Ni que sirve de padrino  
En el campo á sus contrarios.

Ántes siguen su carrera  
Con prestas álas volando,  
Por el aire el pensamiento  
Y la pluma en campo raso;  
Y en faltándoles á una  
Discursos y papel blanco,  
Vuelve sobre sí y recorre

Los no advertidos trabajos.

Descubre en el medio á Filis  
Y á Polidoro enlazados,  
Y á voces dice: «¡Ah! traidores,  
Presos os tengo en el lazo:

«Favor aquí á mi justicia;”  
Mas, triste de mí, ¿qué hago?  
¿Á mis enemigos junto  
Para que me den asalto?

«Vengaréme en dividillos,  
No quiero sino dejалlos,  
Que ántes son muy para en uno  
Nombres de amigos tan falsos.”

En esto carga la pluma,  
Y airada sacude el brazo,  
Dejando el nombre de Filis  
En un borron sepultado.

Y dice, hablando con ella:  
«¡Qué bien me hubiera vengado,  
Si tan borrada quedaras  
En el pecho de este ingrato!

«Pero no es tarde, alevosa,  
Que en mi venganza y tu daño  
Sabrás muy presto á qué saben  
De esos dulces los amargos.

«Y verás entrando en juego,  
Que cuanto quiere es de falso,  
Y que tiene más dobleces  
Que su pellico, su trato;

«Y que el son de sus mudanzas  
Es la sobra de regalo,  
Y al de celos y desdenes  
No mueve jamás el paso:

«Y que se desaparece  
Cuando apenas ha llegado,  
Dejando á la que le adora  
No borrada sino en blanco.

«Y por ufana que vivas,  
Harto trabajo te mando,  
Traslado á su firme fé,  
Si puede tener traslado.”

«Pero pues he prometido  
Hacer todo mal y daño,  
Y que este falso no goce  
De gusto, sin sobresalto:

«Quiero escribirle un papel,  
Y en él finjir que me caso  
Con un su competidor,  
Que un tiempo le dió mal trato.

«Y por si no tiene celos,

Haréle dar el recado  
De suerte, que ella los tenga,  
Y sirva el papel de algo.

«Con esto engañaré el tiempo,  
Que ha sido mi desengaño,  
Haré burla de las veras,  
Pues las veras me burlaron.»

Así dijo, y á un suspiro  
Bajaron, como al reclamo,  
Estos conceptos del alma  
Domésticos á la mano.

*Prosigue carta á Polidoro.*

Venturoso Polidoro,  
Que abrir el paso pudiste  
Por la edad de hierro triste  
Al alegre siglo de oro.

Cuantos pasajeros veo,  
Me dan bonísimas nuevas  
De la bonanza que llevas  
En el mar de tu deseo.

Y en medio de tanta fiesta,  
Pues tan justa causa tienes  
De recibir parabienes,

Sirva de dárte los esta.

Tu buena eleccioñ invidio,  
Que fué un acuerdo muy justo  
Trocar por quien te dá gusto,  
Á quien te daba fastidio.

Y así no te culpo en nada,  
Pues que tu Filis querida  
Era para muy escojida,  
Y yo para desechada.

Por lo bien que el bien conoces,  
Cualquier ventura mereces,  
Al cielo ruego mil veces  
Que muchos años la goces.

Aunque á ser tu condicion  
Ménos firme y más lijera,  
Bendicion tan larga fuera  
No pequeña maldicion.

Y no sin causa codicias  
Tercera que así terció,  
Que para sí se cojió  
Los diezmos y las primicias.

No es milagro como quiera,  
Y por eso más se estima  
Salír buen trecho de prima,  
De una tan falsa tercera.



Pero pues tan bien se ha hecho,  
Puédeste al ménos preciar,  
Que tienes de quien fiar  
Los secretos de tu pecho.

Que Filis tan sin dobleces  
Guardará la fé jurada,  
Que de puro bien guardada  
No parezca algunas veces.

Son sus buenas partes tales,  
Que no negará ninguno,  
Que sois ambos para uno  
En materia de leales.

Aunque el vulgo novelero,  
Que de poco se alborota,  
En sus corrillos te nota,  
Por mi causa, de lijero.

Pero yo no lo consiento,  
Como quien sabe el por qué,  
Y disculpando tu fé,  
Culpo mi merecimiento.

Y pues te están á la mira  
Por calumniar tu firmeza,  
Saca fuerzas de flaqueza,  
No me cojan en mentira.

Que si á decirlo me atrevo,

Es que el buen celo me obliga,  
Y el ser Filis tan mi amiga,  
Que sabes que se lo debo.

De acá no sé que contarme,  
Aunque discurriendo voy,  
Si por nuevas no te doy  
Que tratan de desposarme.

Por esposo se me ofrece  
Salicio, con haber sido  
De no pocas escojido,  
Por lo mucho que merece.

Mil salvas le tengo hechas,  
Que lo piense y no se arroje,  
Y él desecha á quien lo escoje,  
Y escoje á quien tú desechas.

Háme estado tan á cuento,  
Que no pudiera ser más,  
Y porque sé te holgarás  
De mi suerte, te lo cuento.

Y acabo, por no estorbarte,  
Que es tiempo de dar lugar  
Para que puedas gozar  
Tu Filis, y ella gozarte.

---

## XV.

BURLESCO. (\*)

De amor con intercadencias,  
 Que es de linaje de pulsos,  
 Que por minutos aguija  
 Y se para por minutos,  
*Abernuncio.*

De vírjenes alcorzadas,  
 Que siendo plantas sin fruto,  
 Pretenden adoracion  
 Por lo blanco y por lo rubio,  
*Abernuncio.*

De terceras disonantes,  
 Que pegan en *mí* de agudo,  
 Teniéndome por tan necio  
 Que no entiendo el contrapunto,  
*Abernuncio.*

---

(\*) Este romance burlesco es del Dr. Juan de Salinas, aunque por equivocacion ó yerro está en las obras de D. Luis de Góngora, por lo cual hizo su verdadero autor las dos décimas que comienzan:

*Delito á mis ojos es, &c.*

De peticiones en tercío,  
 Hechas con traza y estudio,  
 Y dichas despues á versos  
 Como salmos de nocturno,  
*Abernuncio.*

De damas que si os ofrecen  
 Medio cornado de gusto,  
 Á fuer de la vida eterna  
 Esperan ciento por uno,  
*Abernuncio.*

De aficiones repartidas  
 Más que pecho ni tributo,  
 Que en admitir variedades  
 Son el arca del diluvio,  
*Abernuncio.*

De reinas en cuyas córtés,  
 Sin guardar á nadie el turno,  
 Habla, si es rico, Toledo,  
 Y calla, si es pobre, Búrgos,  
*Abernuncio.*

De las que no se enternecen  
 No siendo de oros el triunfo,  
 Si las tañen más guitarras  
 Que fueron contra el Maluco,  
*Abernuncio.*

De tablas de malos lejos,  
 Damas, que aunque quieran mucho,  
 Hacen las mismas obsequias  
 Del ausente que al difunto,  
*Abernuncio.*

De poetas que no escriben  
 Sin Apolo el rubicundo,  
 Y por más soles que gasten  
 No dejan de hacer oscuros,  
*Abernuncio.*

De cascos desvanecidos,  
 Bonetes que tienen humo,  
 De nuncios del Padre Santo,  
 Pudiendo estar en el Nuncio,  
*Abernuncio.*

De fanfarrones de la hampa,  
 Que pretenden por lo rufo  
 Dar á las damas en votos  
 Lo que ellas quieren en juros,  
*Abernuncio.*

De varas que al primer toque,  
 Cual de otro Moisen segundo,  
 Sacan arroyos de plata  
 De los peñascos más duros,  
*Abernuncio.*

De buenas caras al olio,  
Que á fuerza de barniz puro,  
Piensan dejar encubiertos  
Los defectos del dibujo,  
*Abernuncio.*

De tiples que meten letra,  
Y dan tan bajos los puntos,  
Que pudieran ser polilla  
Del serrallo del Gran Turco,  
*Abernuncio.*

De discretos putativos  
En el aplauso del vulgo,  
Que por más que anden compuestos  
Son simples en todo el mundo,  
*Abernuncio.*

De otras mil cosas que veo  
En estos siglos caducos,  
Que las he por espresadas  
Y de mí porque las sufro,  
*Abernuncio.*

---

## XVI.

## EN ENDECHAS.

La moza gallega  
 Que está en la posada  
 Subiendo maletas,  
 Y dando cebada,  
 Penosa se sienta  
 Encima de un arca;  
 Por ver ir un huésped  
 Que tiene en el alma,  
 Mocíto espigado,  
 De trenza de plata,  
 Que canta bonito  
 Y tañe guitarra;  
 Con lágrimas vivas  
 Que al suelo derrama,  
 Con tristes suspiros,  
 Con quejas amargas,  
 Del pecho rabioso  
 Descubre las ansias.  
*¡Mal haya quien fía  
 De gente que pasa!*

«Pensé que estuviera  
Dos meses de estancia,  
Y cuando se fuera  
Que allá me llevara;  
Pensé que el amor  
Y fé que cantaba  
Supiera rezado  
Tenello y guardalla;  
Pensé que eran ciertas  
Sus falsas palabras,  
*¡Mal haya quien fía  
De gente que pasa!*

«Diérale mi cuerpo,  
Mi cuerpo de grana,  
Para que sobre él  
La mano probara,  
Y jugara á medias  
Perdiera ó ganara.  
¡Ay Dios! si lo sabe,  
¿Qué dirá mi hermana?  
Diráme que soy  
Una perdularia,  
Pues dí de mis prendas  
La más estimada,  
Y él vá tan alegre



Y más que una Pascua.

*¡Mal haya quien fia*

*De gente que pasa!*

«¿Qué pude hacer más  
Que dárle poláinas

Con encaje y puntas

De muy fina holanda,

Cocerle su carne,

Y hacerle su salsa,

Encenderle vela

De noche si llama,

Y en dándole gusto

Soplar y matalla,

*¡Mal haya quien fía*

*De gente que pasa!”*

En esto ya el huésped  
La cuenta remata,

Y el pié en el estribo

Furioso cabalga,

Y ántes de partirse,

Para consolarla,

De ella se despide

Con estas palabras:

*“Isabel, no llores,*

*No llores, amores.”*

«Si por dicha lloras  
 Porque yo no lloro,  
 Sabrás que mi lloro,  
 No es á todas horas;  
 Y aunque me desdoras.  
 Otros hay peores.

*«Isabel, no llores,  
 No llores, amores.»*

---

## XVII.

EN ENDECHAS: JUGUETE GRACIOSO.

La del escribano,  
 La recién casada  
 Con el francesillo  
 De la cuchillada;  
 La que tiene al río  
 Vista y puerta falsa,  
 Para ser tan moza  
 No es del todo sana.

Como paño malo,  
 Descubre la hilaza,  
 Y en materia de esto  
 Lindos cuentos pasan.

Al marido ayuda  
Á llevar las cargas,  
Y los aranceles  
Tiene ya en estampa.

Él corta las plumas,  
Y ella las arranca  
Á los pajarillos  
Que en su red se enlazan.

Él cuelga en las cintas  
Su tintero y cajas,  
Y ella dá madera  
De la que se labran.

Él dá fees de todo,  
Y ella dá esperanzas  
Á los pisaverdes  
Que le dan la caza.

Toma él confesiones,  
Y ella las dilata,  
Aunque dé mil vueltas  
La semana santa.

Él hace preguntas  
Á los que declaran,  
Y ella dá respuestas  
Y ninguna mala.

Él dá testimonios,

Y ella los levanta  
Á la vecindad  
Por cubrir sus faltas.

Hace él tinta fina  
Que gastar en casa,  
Y ella en su escritorio  
De la ajena gasta.

Él se vá á juicio  
Á seguir sus causas,  
Y ella fuera de él  
Dá al marido hartas.

Hace él testamentos  
Y testigos llama,  
Y ella muy sin ellos  
Cumple bien sus mandas.

Él renuncia leyes  
Que en el caso hablan,  
Y ella se somete  
Á las que le agradan.

Él hace conciertos  
Con firmezas bravas,  
Y ella tiene tratos  
Llenos de mudanzas.

Toma él juramentos,  
Y ella los quebranta,

Si juró algún día

De no ser bellaca.

Él protesta costas

Y niega demandas,

Y ella las concede

Á los que las pagan.

Él, ántes que firme,

Los errores salva,

Y ella con los suyos

Condena mil almas.

Con la del violero,

Que vive á la cara,

Comunica mucho

Y son como hermanas.

Esta es de la vida,

Y tambien muchacha,

Que con su marido

Encuérda guitarras.

Él busca las primas

Frescas de Alemania,

Ella las terceras

De la tierra, y rancias.

Él mira las cuerdas,

Que solas dos hagan,

Y ella, por no serlo,

Hace las que bastan:

Y otras mil cosillas,  
Que el hombre se calla,  
Por tener presente  
La amistad pasada.

Otro la celebre,  
Como á la escribana,  
Hasta hacer entre ellas  
La traviesa pata.

---

## XVIII.

AMOROSO.

Á UNA NIÑA PINTORA.—EN ENDECHAS.

De una zagaleja,  
Honor de estos valles,  
La belleza misma,  
El mismo donáire;  
Aunque guarda ovejas,  
Carillejo, guarte,  
Que en lazadas de oro  
Prende libertades.

Sin turbarse el cielo,

De sus ojos salen,  
Cuando más serenos,  
Rayos penetrantes,  
Que interrumpen sueños,  
Sobresaltan paces,  
Desmantelan pechos,  
Rinden homenajes.

¡Ojalá estos fueran  
Colores del arte,  
Y el alma ignorara  
Violencias tan grandes!

Tales gracias tiene,  
Que en los verdes sauces,  
Con perfiles breves  
Remeda semblantes.

Y al humano aspecto  
Ménos imitable,  
Fáciles rasguños  
Le dán mucho aire.

¿Querrá, por ventura,  
Dejar inmortales,  
En vivos trasuntos,  
Sus muertos amantes?

Verán sus triunfos,  
Leerán sus anales,

En toscas cortezas,  
Futuras edades.

Quien tanto retrata  
¡Ay! no se retracte  
De aquellas finezas  
Que dió por verdades!

Cuando recostada  
En el verde márjen  
De estos orgullosos  
Y puros cristales,

Mis vistas frecuentes  
Llamó sus solaces,  
Aliento, en sus penas,  
Reparo, en sus males;

Mis largos coloquios,  
Miró como instantes,  
Mis breves ausencias,  
Juzgó eternidades;

Mis tiernas canciones,  
Que en gracia le caen,  
Les dió en su memoria  
Dichosos lugares.

Presento testigos  
Los peces, las aves,  
Los campos, las flores,



Que estaban delante.

Y si han sido todas  
Palabras al aire,  
Mi ejemplo escarmiente  
Noveles zagales.

---

## XIX.

### EN ENDECHAS.

Niña de mis ojos  
Y mi corazon,  
Por quien vivo ardiendo  
En llamas de amor:

Que en el pedernal  
De mi pecho hirió  
De los bellos tuyos  
El dulce eslabon.

Si de tiernos años,  
Tierna condicion  
Puede prometerse  
Tan en mi favor,  
Por mil causas rico  
De esperanzas voy,  
Si no es mi desdicha

Como mi afición.

Hé miedo á tus años,  
Que catorce son,  
Término en los males  
De justo temor.

Tú en el catorceno  
No sientes dolor,  
Yo por causa tuya  
Peligroso estoy.

Cuando el canto alegre  
Oyes de mi voz,  
Llora el alma entónce  
Á aquel mismo son.

Que los instrumentos  
Son despertador  
De cuidados tristes,  
Amargo reloj.

Esto le canté una noche,  
Entre las doce y las tres,  
Á una niña, que fué en tiempo  
Por mi mal, todo mi bien.

Y apenas hube acabado  
De entonar el postrer pié,  
Cuando volaban los suyos  
Por llegarme á responder.

Abrió una media ventana,  
Que de mi cielo lo fué,  
Aunque eclipsaba dos soles  
Un encañado clavel.

«Ya que en sufrirle soy mártir,  
Dijo la niña cruel,  
No se huelgue con mis años,  
Que no se lo sufriré.

«Trece cumplo justamente  
Á veinte y dos de este mes,  
Y ojalá mis esperanzas  
Se me cumplieran también.

«Méenos burlas, por su vida,  
Connigo, que es mucha hiel  
Querer gastar sus conceptos  
Á costa de mi vejez.

«Mejor hiciera en quitarme  
Seis meses en buena fé,  
Que he dejado de vivirlos  
Por andar huyendo de él.»

Esto dijo, y la ventana  
Tornó á cerrar de revés,  
Anocheciendo de nuevo,  
Con ser al amanecer.

Yo que en las necesidades

Hago mas de lo que sé,  
Afinando el instrumento,  
Le dije segunda vez:

«De solo amarte me ofrece  
Mi dicha tal interés,  
Que aunque en tus trece te estés  
Tengo de estar en mis trece.

«Con desdênes mal podrás  
Hacerme amainar mis velas,  
Si esos mismos son espuelas  
Para que te quiera más.

«Y si el rigor te parece  
Que tan puesto en razon es,  
Aunque en tus trece te estés  
Tengo de estar en mis trece.

«Por lo menos se ha de ver  
Si nos hemos de cansar,  
Yo aborrecido de amar  
Tu amada de aborrecer.

«Que mi fé no desfallece  
Por mas penas que me des,  
Y aunque en tus trece te estés  
Tengo de estar en mis trece.”

---

## XX.

Á UNA SEÑORA, LLAMADA DOÑA ANA DE CÁRDENAS,  
 PORQUE PREGUNTÓ QUÉ COSA ERA ANACARDINA, PORQUE  
 OÍA MUCHAS VECES DECIR, QUE LA TOMABAN PARA  
 LA MEMORIA.

¿Cuál es el Ana Cardina,  
 Que se admira y no se toma,  
 Ceba, y no priva el sentido,  
 Y eterniza la memoria?

Fresquísima se conserva  
 En un brinquiño de aljofar,  
 Libre de injurias del tiempo,  
 Que pórfidos no perdona.

Gustóla un jóven ilustre,  
 Bien ambicioso de gloria,  
 Que jamás supo olvidar  
 En su virtud milagrosa.

En vano por ella ofreces  
 Cuanta riqueza atesoras,  
 Que tan divino compuesto  
 Ni se merece, ni compra.

Goce el mundo este milagro,  
 Hasta que el Rey en persona,

Despues de siglos felices,  
La lleve á su guarda-joyas.

---

## LETRA DONOSÍSIMA.

---

A DOS RECETAS QUE TROCÓ UN BOTICARIO.

Recetó el Dotor Ventura  
Una purga para el Cura,  
Y á un novio, mal apretante,  
Un jarabe confortante;  
Mas trocóle cuando ménos  
El boticario los frenos,  
Y en vez de salir purgado,  
Quedó el Cura enquillotrado,  
(Tirte afuera)  
Y por ponerse en primera,  
Hizo flux el desposado.

¿Quién habrá que no trasude  
Si al clérigo considera,  
Viendo la runfla que espera,  
Y á donde el naípe le acude?  
En la cama se sacude,

Más que toro de Jarama,  
 Como fiera herída brama,  
 Y gime como criatura.  
*Recetó el Dotor Ventura, &c.*

¡Quién viera la turbacion  
 Del novio, casi difuntó,  
 Cuando piensa estar á punto  
 Para leer de ostentacion!  
 Y á ella con discrecion,  
 De todo su bien privada,  
 Finjir no echar ménos nada  
 De lo que triste procura.

*Recetó el Dotor Ventura, &c..*

Estaba el Cura rabioso,  
 Barajando, y enfadado  
 De que le hubiesen armado  
 Cuando se siente dichoso;  
 Venganza pide furioso,  
 Tan duro en su obstinacion,  
 Que puesta en comparacion  
 Es blanda la piedra dura.

*Recetó el Dotor Ventura, &c.*

El novio, segun parece,  
 Pensó con esta receta  
 Despachar una estafeta.

Poco ménos que á las trece;  
 Pero luego desfallece,  
 Porque á un hora y un dozavo,  
 Hizo mal y por mal cabo  
 El récipe su figura.  
*Recetó el Dotor Ventura*  
*Una purga para el Cura, &c.*

---

## OTRA.

Á UNA DAMA, QUE HACIENDO OSTENTACION DE PIÉ,  
 MEDIAS Y LIGAS, LAS MOSTRÓ CON DISIMULO.

Cubrid las ligas, amiga,  
 Sin meterme en tentacion,  
*Que no soy yo gorrion*  
*Para que me armeis con liga.*

Halláisme ya tan de paz,  
 Y tan templado á los viejos,  
 Que no bastan rapacejos  
 Para tornarme rapaz.  
 No espereis á que os lo diga  
 Por segunda monicion,  
*Que no soy yo gorrion*  
*Para que me armeis con liga.*



La roseta, que os parece  
Que ha de ponerme osadía,  
Es rosa de Alejandria,  
Que me estraga y enflaquece.

Acabad de echar, amiga,  
Á la jaula el pabellon,  
*Que no soy yo gorrion*  
*Para que me armeis con liga.*

Aunque puede en la refriega  
Armar la liga morada,  
No es de la Liga esta armada,  
Ni contra el Turco navega.

No penseis que me perdiga  
Tan moderada ocasion,  
*Que no soy yo gorrion*  
*Para que me armeis con liga.*

## REDONDILLAS.

DIÁLOGO ENTRE EL PASTOR TIRSI Y UN RAMILLO,  
QUE LA PASTORA FILI, Á QUIEN SERVIA, HABIA DADO DE  
SU MANO UNA NOCHE AL PASTOR JACINTO.

TIRSI. Ramo de tanta ventura,  
Como perfeccion dotado,

Por las manos fabricado  
De la más bella criatura.

Ya que ausente no hay contento,  
Y me pareces amigo,  
Quiero entretener contigo  
La furia de mi tormento.

Y aunque en sus airadas ondas  
Hay peligro de anegarte,  
Si supiere preguntarte,  
Ruégote que me respondas.

¿Cuando Fili te hubo hecho,  
Ó al tiempo de fabricarte,  
Gustó de comunicarte  
Algun secreto del pecho?

RAMO. ¿Pues eso no es cosa vista?  
Sí, que me comunicó  
Algunos, y otros sé yo  
Como testigo de vista.

TIRSI. Préciaste de tan amigo  
De la que triunfó de mí,  
Que aun celos tengo de tí,  
Ramo, la verdad te digo:  
Mas dí qué secretos son,  
Que yo espero del oílos,  
Sacar mil dulces puntillos

Por pítima al corazon.

¿Daba muestras de alegría  
En lo que Fili te hablaba  
Al obrarte, ó suspiraba  
Cuando para mí te hacía?

RAMO. En ese punto confieso,  
Si me acuerdo, ó no estoy loco...  
Mas tengo que hacer un poco,  
Despues trataremos de eso.

TIRSI. No lo dilates, aguarda,  
Que doblado bien me ofreces,  
Pues sabes que dá dos veces  
Quien para dar no se tarda.

RAMO. Ten á mayor amistad.  
El dilatar lo que es justo,  
Pues no te ha de ser de gusto  
Si vá á decirte verdad.

TIRSI. De eso en mí no habrá sospecha,  
Que estoy cierto y confiado,  
Que amor nos ha traspasado  
Á los dos con igual flecha.

RAMO. Igual, sin faltar hebilla,  
Parece razon dudosa,  
Que siempre piensa otra cosa  
El bayo del que lo ensilla.

- TIRSI. Tan metafórico andas,  
Cuanto yo suspenso quedo,  
Quítame, ramo, este miedo,  
Háblame claro, si mandas.
- RAMO. No quisiera decir nada,  
Mas sabrás, si te se asconde,  
Que aquea empresa, buen conde,  
Para otro estaba guardada.
- TIRSI. Para otro tiempo ó lugar  
Podrá ser, cuando algo fuere,  
Que siempre amor me difiere  
La gloria que me ha de dar.
- RAMO. ¿Qué llama dar? busque traza  
De más segura bonanza,  
Que en prendas de esa esperanza  
No le fiarán en la plaza.
- TIRSI. ¡Buena andaba mi ventura,  
Á no haber hecho mil pruebas!  
Dí que quien trae buenas nuevas  
Siempre encarece la cura.
- RAMO. Disgustar á quien bien quiero  
Nunca fué de mi costumbre,  
Mas tú buscas pesadumbre  
Á costa de tu dinero.
- Y así de Fili te cuento,

Segun su condicion es,  
Que se matará con tres,  
Y lo mismo hará con ciento.

Y quizá hubieras medrado  
Con hacer este discurso,  
Que quien ha perdido el curso  
No puede ser graduado.

Los demás á sus congojas  
Pueden esperar sazon,  
Que han asistido aunque son  
Harto mas que los de Rojas.

Y sé decir en efeto  
Que es Fili en esto tan diestra,  
Que á todos buen rostro muestra  
Por diferente respeto.

Y de Jacinto sabrás,  
No te turbe ni te espante,  
Que pasa tan adelante,  
Cuanto tú quedas atrás.

Y aunque de Fili nací,  
Y fué Cupido mi padre,  
Cuando me parió mi madre  
No fué, Tirsi, para tí.

Jacinto fué luego dueño  
De mis olorosas flores,

Porque á Fili tus amores  
Poco le quitan el sueño.

Jacinto este mar navega  
Sin temer tormenta alguna,  
Y á la cumbre de fortuna  
Con paso atrevido llega.

Á Jacinto socorrieron  
Los cielos, y le ayudaron,  
Que en sus manos me entregaron  
Las propias que me hicieron.

Y fué el tiempo y la ocasion  
Tan á su gusto cortada,  
Que es mejor para dejada  
Á tu consideracion.

Que pues era noche oscura,  
Y ella lugar dado habia,  
De creer es procuraria  
Gozar de la coyuntura.

Y cuan bien de ello dispuso,  
Verás claro, á lo que creo,  
En que al punto por trofeo  
En su guirnalda me puso.

Tan alegre le ví ir,  
Quanto es justo se imagine,  
El cómo á tus manos vine,

No te lo sabré decir.

TIRSI. Fili en secreto favor  
Á Jacinto, y de su grado;  
Tirsi de Fili olvidado,  
¡Y que lo consienta amor!

Derribada la esperanza  
De Tirsi por los cimientos,  
¡Y que el cielo y elementos  
No emprendan esta venganza!

Que de mí no estoy corrido,  
Aunque quedo sin la empresa,  
Solo del tiempo me pesa  
Tan sin provecho perdido.

Y de quien la ha conquistado,  
Yo tengo firme esperanza,  
Me dará el cielo venganza,  
Pues será presto olvidado.

De Fili, aunque me importaba,  
En venganza no se hable,  
Porque es mujer y mudable,  
Y con dejalla se acaba.

Cobrada mi libertad  
Otro hombre nuevo me siento,  
No más burlas, pensamiento,  
Que es loca temeridad.

RAMO. No hay plazos que al fin no lleguen,  
Y pierde de este la queja,  
Que si una ingrata te deja,  
Cien mil habrá que te rueguen.

TIRSI. Y tú, ramo, merecias,  
Por las nuevas que me has dado,  
Hoy para ejemplo y dechado,  
Ser hecho cenizas frias.

Mas no es fuero ni razon  
Hacer en tí tal castigo,  
Que eres mensajero amigo,  
Y no tienes culpa, non.

---

### LETRA EN CUARTILLAS.

¿Qué fuerza habrá que resista  
Al poder que me rindió,  
Si mi vista me perdió  
Donde me pierdo de vista?

En una florida tierra,  
Ví un fuerte, que al parecer,  
Era casa de placer,  
Mas que presidio de guerra.

Engañóse por la vista



Mi vista y no se guardó,  
Y á vista de él me perdió,  
Donde me pierdo de vista.

Apenas reconocí  
Dos luces que en él habia,  
Cuando ví de artillería  
Llover nubes sobre mí.

Al cabo de esta conquista  
Salí de mí mismo yo,  
Y mi vista me perdió  
Donde me pierdo de vista.

---

UNA MONJA, LLAMADA FULANA DE LA PEÑA, CONOCIDA DEL DR. SALINAS, HABIÉNDOLE ENVIADO UNA PERRILLA QUE TENIA POR FAVOR Á FUERZA, SE DESCUIDÓ Y SE FUÉ Y SALIÓ DE ELLA. LA MONJA SE ENOJÓ DEL SUCESO PENSANDO QUE LA HABIA ECHADO, Y NO QUE ELLA SE HUBIESE IDO. A ESTE INTENTO Y Á HABERSE ELLA IDO SOLA AL CONVENTO.

## REDONDILLAS.

Dádme favor, dios de Delo,  
Que mis versos enderece  
A una perra, que merece  
Ser canícula del cielo.

Que aquella, cuando porfía,  
Hace las peñas arder,  
Mas estotra sin querer  
Las peñas que arden enfría.

Por ella me libertaron  
Mis descuidos ó mis yerros,  
Que no soy tan dado á perros  
Como allá lo imaginaron.

Conoció solo en mirarme,  
Que en ganarse me perdía,  
Y quiso un dichoso día  
Perderse para ganarme.

Llamó ladrando á su puerta,  
Y dejó de buena andada  
La de mi pena cerrada,  
Y la de mi gusto abierta.

Ya no es más de falda, nó,  
Ni perrilla vedijuda,  
Sino lebrela de ayuda,  
Que á rescatarme ayudó.

Perra de muestra, que un lance  
Descubrió que yo no viera,  
Y galga en campo lijera,  
Que dió á mi remedio alcance.

Perrilla que ciegos guía .

Y el camino llano enseña,  
Que me libró de una peña,  
Que ya estrellarme quería.

Gozquilla que con voz alta  
Hizo á mis ladrones fieros,  
Perra que gana dineros  
Y por el Gran Turco salta.

En su conmemoracion,  
Aunque me cueste un tesoro,  
Traeré una perra de oro  
Al cuello como Tuson.

Porque no solo mi Musa  
Celebre tan alto hecho,  
Mas tambien honre mi pecho  
A quien tal pecho me escusa.

---

### OTRAS.

Á D. FRANCISCO DE RIBERA, QUE TOMÓ POSESION  
DEL OBISPADO DE SEGOVIA EN PRIMERO DE MARZO.

Ya pinta la Primavera,  
Ya florece el soto y prado,  
Doy por ganado el ganado  
Con tal pastor y ribera.

Vióse perdido el rebaño,

Como le faltó le gobierno  
 En el rigor del invierno,  
 Cuando más se siente el daño.

Pero yá el mal tiempo es fuera,  
 Y viene un Pastor chapado,  
 Que por ganar el ganado  
 Lo apacienta en su ribera.

---

### LETRA AJENA.

*«Púsoseme el sol,  
 «Salióme la luna,  
 «Más me valiera, Madre,  
 «La noche oscura.»*

### LETRILLA PROPIA.

El que yo quería,  
 Madre, no me quiere,  
 Y por mí se muere  
 El que aborrecia.

Sin mi luz y guía  
 No quiero otra alguna,  
*Más me vale, madre,  
 La noche oscura.*

*Más me vale, madre,  
La noche oscura.*

Pues dá tan menguada  
Luz mi avara suerte,  
Más quiero la muerte  
Que es noche cerrada.

Que viendo acabada  
Luz tan bella y pura,  
*Más me vale, madre,  
La noche oscura.*

---

UN RECIEN-DESPOSADO, Y NO EL MÁS DESPIERTO DEL MUNDO, DIJO PARA ADULAR Á SU NOVIA, QUE CIERTA SEÑORA MUY HERMOSA ERA FEA.

#### JUGUETILLO.

Así el bien que te desea  
Bartolo, te venga, Bras,  
Díme, ¿á quién te inclinas más  
De las mozas de la aldea?

*Á la fea.*

¿Quién te alienta y te recrea  
Hasta en el mesmo desden,  
Por quién suspiras, y en quién  
Tu gusto todo se emplea?

*En la fea.*

¿Quién te rinde y señorea,  
A quién das culto obediente,  
Y de quién más dulcemente  
El alma se lisonjea?

*De la fea.*

Si otra se opone y campea,  
¿Por quién sentirás la ofensa  
Más, y por cuya defensa  
Morirás en la pelea?

*Por la fea.*

¿Con quién querrás que se crea  
Pasarás mejor las horas,  
Aunque amargue á las pastoras  
Flor, y Silvia y Galatea?

*Con la fea.*

De cuantas tu misma idea  
Te ha llegado a proponer,  
¿Sin quien á tu parecer  
No habrá gusto que lo sea?

*Sin la fea.*

A LA MESMA, ENVIÁNDOLE PRESENTADO UN COCO DE  
LAS INDIAS, Y HABLA EL COCO.

Véngome acá, porque vea  
Su retrato al natural,  
Que en la lengua orijinal  
Lo mesmo es coco que fea.

---

A LA POSESION DE D. ANDRÉS PACHECO, OBISPO  
DE SEGOVIA.

Levanta hasta las estrellas  
Tal Pastor, dichoso suelo,  
Y mil columnas al cielo,  
Con mil *non plus ultra* en ellas.

Hecho cifra y en su punto,  
El bien de la tierra puesto,  
Todo junto, y solo esto,  
Esto es más que todo junto.

Y pues sus joyas más bellas  
Cifra en esta cifra el suelo,  
Suban columnas al cielo  
Con mil *non plus ultra* en ellas.

Ya nuevo mundo no queda  
Que á Hércules se le encubra,

Ni Cárlos que más descubra  
Y lo ponga en su moneda.

Ya gozozas las estrellas  
Del bien que descubre el suelo,  
Quieren se escriba en el cielo  
Y ser las columnas ellas.

---

### ROMANCE. (\*)

---

En Fuenmayor, esa villa,  
Grandes alaridos dan,  
A fuego tocan á prisa,  
Que se quema el arrabal.  
Quémase un postigo viejo,  
A donde está el albañar  
Que purga las inmundicias  
Del desdichado lugar.

---

(\*) *Compuso el Dr. Juan de Salinas este romance al Maestro Fuenmayor, fraile agustino, que salió á pedir para el Rey Felipe II, cierto empréstito general, á que también salieron á pedir por toda España diversos religiosos, y en cierta aldea, donde posó una noche, le sucedió levantarse deslumbrado al servicio, y sentarse en un brasero, que tenía en el aposento, porque era invierno, donde se chamuscó. Callólo, hasta que aquejado del dolor, fué necesario decirlo, y el Concejo del lugar, para curarle, le envió unguento blanco.*



Imajínase por cierto  
 Que era fuego de alquitran,  
 Pues pudo emprender tan presto  
 Habiendo tanta humedad.

Quémanse unos entresuelos  
 Y abrásase un palomar,  
 Que provée de palominos  
 Á toda la vecindad.

Crece el viento, y el ruido  
 De los tronidos es tal,  
 Que parece cuando el Draque  
 Fué á batir á Portugal.

Á este punto en muchas partes  
 Hubo incendio general,  
 Abrasóse en Salamanca  
 La calle del Rabanal.

Un pasajero á Ravena  
 Puso fuego artificial,  
 Y quemó á Fuenterrabia  
 Por la parte de la mar.

¡Y vos, Nero, de Tarpeya  
 Tan gran estrago mirais!  
 ¿Veis arder el Culiseo  
 Y no os moveis á piedad?

Este epitafio que he dicho,

Diz que topó un sacristan,  
Sobre un sepulcro de bronce  
En figura cir-cular.

Y aunque muchos le interpretan  
A la letra como está,  
Yo sospecho que esta villa  
Es cierta Paternidad,

Que á ser por el Rey del cielo  
Lo que fué por el de acá,  
Pudiera ser aprendiz  
del Mártir del Escorial.

Si á Mucio Cévola en Roma,  
Que puso el brazo á quemar,  
Tanto la fama celebra  
Porque libró su ciudad,

¿Cuánta más gloria merece  
Estotro gran rabadan,  
Yendo en busca del servicio  
De la sacra majestad?

De esta materia de fuego  
Otros mil ejemplos hay,  
Mas ninguno tan solemne,  
Ni tan en parti-cular.

Entró á Concejo y sentóse,  
Pero no se alabarán

Que les salió muy barato  
El molde del asentar.

Que, según dijo el alcalde,  
Gastaron gran cantidad  
Sobre el negro del asiento  
Del comisario real.

Pero al fin fin descubrieron  
Ser persona principal,  
Hombre de sangre en el ojo,  
Que le viene muy de atrás.

Concertóse un alboroque,  
Y el Padre, por bien de paz,  
Para darles culacion  
Puso culantro á tostar.

Dióles cola en carbonada,  
Mas Judas la echara sal,  
Trinchárala Berzebú,  
Comiérala Satanás.

Trazaron entre otros juegos,  
Un baile de gran solaz,  
Al son del rabel del Padre,  
Que hubo en él bien que mirar.

Sintióse indispuerto y nadie  
Le entiende la enfermedad,  
Sospechan que es mal de ojo,

Por ser hermoso de faz.

Y en tanto que le sahuman  
Trataron de especular,  
¿Este del ojo perverso  
En el pueblo, quién será?

Y calculándolos todos,  
Ninguno pueden hallar,  
Si no es el ojo del Cura,  
En quien quepa tanto mal.

Mil maldiciones le arrojan,  
Y en manos de la Hermandad  
Quisieran en Peralvillo  
Verle amarrado á un pilar.

Dan posada al reverendo  
En casa de un secular,  
Buen aposento, abrigado,  
Buena cama, otro que tal.

Tambien le dejaron lumbre,  
Sin tener necesidad;  
Mas luego fué *necesaria* (\*)  
Segun me escriben de allá.

Fué la lumbre de sus ojos,  
Del uno digo no más,

---

(\*) *Lugar comun.*

Aunque la culpa del uno  
Con dos se puede llorar.

Si el quemarse las pestañas  
Arguye dificultad,  
Quien se quema un ojo entero  
¿Qué empresa no acabará?

Ó lumbre, tú que tocaste  
La parte septentrional,  
Aunque estés mil veces muerta  
En la fama vivirás.

Con mis versos te vinculo,  
Si te puedo vincular,  
In secula seculorum,  
Que es para siempre jamás.

---

EL MAESTRO FUENMAYOR PARTIÓ DEL DISTRITO QUEJOSÍSIMO DE QUIEN LE COMPUSO EL SOBREDICHO ROMANCE, Y Á ESTE PROPÓSITO, EL MESMO DR. SALINAS LE ARRIMÓ LAS SIGUIENTES

### REDONDILLAS.

Seais muy bien ido, señor,  
Que aunque el culincendio vuestro  
Fué en gran beneficio nuestro,  
El dejarnos *fué en mayor*. (\*)

---



---

(\*) *Su nombre.*

Dió vuestro fuego secreto  
 Materia al mundo de risa,  
 Sin la que dió á la camisa,  
 Que en esta no me entrometo.

Y con esas niñerías,  
 Que os causan desasosiego,  
 Haceis guerra á sangre y fuego  
 Á nuestras melancolias.

Por vuestra mala eleccion,  
 Y por mí despues de Dios,  
 Sois eterno á parte pos,  
 Como las almas lo son.

Y tambien lo seré yo,  
 Si esta corónica sola  
 Me encuadernais con la cola  
 Que al fuego se derritió.

Direis que soy moledor,  
 Y no hay que maravillar,  
 Que os canse un cani-cular,  
*Hoc est*, un culi-cantor.

Y así al Romance atrevido,  
 Que tantas cosas os dijo,  
 Sepultaré, con ser hijo  
 De mis entrañas nacido.

Y para que no imaginen

Que no está enterrado ya,  
De Responso servirá  
Vuestro *se-culum per ignem*.

Estos versos que he juntado  
Para que más no os disfamen,  
Es mi voluntad se llamen  
*Adiciones al Tostado*.

### ITINERARIO. (\*)

El que malas mañas há,  
Ó tarde ó nunca las pierde,  
Que esto de mudar costumbre  
Es negocio á par de muerte.

De donde induce el derecho,  
Allá en la regla *qui semel*,

*Para el cual se advierte:*

Lo 1.º que esta carta fué pretendida de muchos.—  
Lo 2.º Que el Dr. Salinas, su autor, tenía un ama  
con la boca torcida y los dientes de fuera, nada agra-  
dable.—Lo 3.º Que hay un linaje en Segovia, que se  
llama Vinatea, y por eso el vino se baptizó con aquel  
nombre. Lo 4.º Que era recién electo en Roma por  
Pontífice el Cardenal Castaño. Lo 5.º Que en aque-  
lla sazón habia pedido el Rey D. Felipe II á los  
Obispos y titulados, que le sirviesen con ciertas lan-  
zas para la guerra de Francia.—Lo 6.º Que el Dr.  
tenía una perrilla braca, nieta de un perro que fué  
de D. Juan de Bracamonte, á quien dirijió este iti-  
nerario.

Que el que una vez fuere malo  
Se presume malo siempre.

Y sin salir de este tono,  
Dijo el otro en su vascuense,  
*Diu servavit odorem*  
*Si testa est imbuta recenes.*

Y no falta quien afirme,  
Y con evidencia muestre,  
Ser otra naturaleza,  
Por los efectos que tiene.

Vése claro en el veneno,  
Que al que acostumbra comelle,  
No solo no ofende y mata,  
Pero dá vida y mantiene.

Pueden, en fin, las costumbres  
Tanto, que los bachilleres  
En sus párrafos decretan,  
Que tienen fuerza de leyes.

Á propósito lo digo,  
Señor, de que el hombre suele  
Pintar sus jornadas todas  
Lo más al vivo que puede.

Escojiendo un confesor,  
A quien por menudo cuente  
Los infortunios estraños



Que en el camino suceden.

El primer itinerario  
Le cupo á Cristobal Perez,  
Persona que cumple poco  
De lo mucho que promete.

Aunque ya si de esta escapo,  
Y la lanza no me miente,  
No me engañará aunque viva  
Más que mil Matusalenes.

Otro escribí á un caballero,  
Gran censor de mis papeles,  
Poeta á lo retirado

*Inter privatos parietes.*

Tampoco pude acabar  
Con él que me respondiese,  
Ventura te dé Dios, hijo,  
Que sin ella *tutto niente*.

De esto, pues, escarmentado,  
Quise esta vez abstenerme,  
Y en tenebroso silencio  
Pasar mis males ó bienes.

Pero la negra costumbre  
Sin resistencia me vence,  
Y es tanta mi inclinacion,  
Que no hay razon que la enfrene.

Soy como el disciplinante,  
Que ántes que el tiempo se llegue  
Le comen ya las espaldas,  
Y por abrírselas muere.

Y aunque para este viaje  
No faltarán pretendientes,  
San Pedro se lo bendiga,  
Señor, pues le cupo en suerte;

Y á escucharme un breve rato  
Con atencion se apareje,  
Si por dicha no le cansan  
Razones impertinentes.

No en bajo porta-manteo,  
Guarnecido fieltro verde,  
Por solo gala y ornato,  
Por miedo de que lloviese.

Ni el tiempo escojido á posta,  
Claro, sereno y alegre,  
Pronóstico venturoso  
De que un cristiano lo viene.

Sino calada la cinta  
Con diez y nueve corchetes,  
Y con un cielo cerrado,  
Que no saliera un hereje.

Domingo, á las dos del día,

En diez y seis de Setiembre,  
Del barrio de San Roman  
Salió mi persona y bienes.

Del Nicolás Tolentino  
Hizo la fiesta celebre  
San Agustin aquel dia,  
Con el concurso que suele.

Y acuérdomé que he partido  
En fiestas perpétuamente,  
Y algunas bien de guardar  
En memoria para siempre.

A lo ménos en la mia,  
Pues las cosas que se ofrecen,  
So pena de ser un asno,  
Me obligan á que me acuerde.

Llovióme aquellos dos dias  
Desapoderadamente,  
Si cuando Dios echa lanzas  
Se puede decir que llueve.

No compró rica viuda  
Besugos para escabeche  
Tan frescos, junto á Laredo  
La víspera de los Reyes.

Ni tan pasados por agua  
Recetó al flaco doliente

El médico cuidadoso  
Los huevos para que cene.

Ni abierto por la cintura,  
Quedó con tantas vertientes,  
Cántaro quebrado á posta  
Para beber con la fiebre.

Ni tejado con escarcha,  
Donde el sol de Marzo hiere,  
Ni regadera de azófar,  
Hechiza para verjeles.

Como llegaba al meson  
Conmigo mi pobre gente,  
En figuras de alquitaras  
Ó cimas de chapiteles.

Que en la villa de Mojados  
Por vecinos y parientes,  
Pudieran muy con su honra  
Hacernos ogaño fieles.

Y trocara yo mi capa  
Entónces, con los que sienten  
Que no llueva Jesucristo  
Jamás en sus bienes muebles.

¿Pues qué diré de mi cama,  
Que en el acémila viene,  
Y le daba viento en popa

El agua en los arambeles.

Y á no llevar encerado,  
Señor, de que guarecerse,  
No bastaran ochocientos  
Reposteros y almofrexes.

He dado ya en regalarme,  
Echándolo todo á trece,  
Que hay buenos que me aconsejan  
Y el mozo que se lo quiere.

Verifico aquel refran,  
Recebido comunmente,  
Que se mete á regalon,  
Quien á clérigo se mete.

Y en efeto, hay quien lo apoya,  
De manera y encarece,  
Que jura que trocaria  
Un reino por un bonete.

Porque un dormir sin cuidados  
Del niño que le despierte,  
Del ama que se descuide,  
De la mujer que se queje.

Y de que pida mantillas  
Para el señor Don Vicente,  
La labradora importuna  
Desde los Carabancheles.

Y de que acá doña Anita,  
 Con verdugado y copete,  
 Si no la forran en oro,  
 Con seda no se contente.

Y desde que se levanta,  
 En otra cosa no piense,  
 Sino en encajes y puntas,  
*Sacavandas y comemes.* (\*)

Y en salirse con su madre  
 De veinte y cinco alfileres,  
 Á visitar los altares  
 De cas de los Milanese.

Sin otras impertinencias,  
 Bien indignas de saberse,  
 Que sufren los más pintados  
 En sus cuabras y retretes.

Dice que no hay esmeraldas,  
 Ni perlas en el Oriente,  
 Con que se pueda pagar  
 Al justo como merece.

Y de los clérigos juzgo,  
 Que viven alegremente,  
 Tienen á Dios á la mano

---

(\*) *Nombres de puntas de aquel tiempo.*

Todas las veces que quieren.

Sus comodidades buscan,  
Á solo ellas atienden;  
Si hace sol, dame un sombrero;  
Si sereno, un capacete.

Y quien esto más envidia,  
Espántome que no advierte  
El gusto que es madrugar  
En el invierno á las siete.

Y de un esquilon colgado,  
Aunque llueva Dios y nieve,  
Ir á tocar en la prima,  
De miedo que no se quiebre.

Cuando él en cama de grana  
Á pierna tendida duerme,  
Y á la misa de las once  
Le pesa que le recuerden.

Y una soledad perpétua  
En que vivis, mal que os pese,  
Sin nadie que en vuestros males  
Se duela, de lo que os duele.

Sino una sátira fiera,  
Que os venda gato por liebre,  
Y por gran regalo os haga  
Una almendrada de nueces.

No lo digo por la mia,  
 Que es señora de *respleute*,  
 Y puede ser cocinera  
 Del conde de Benavente.

Ella no mata de amores,  
 Pero borrico parece,  
 Y aunque mansa, si la enfadan,  
 Á fé que muestra los dientes.

Garla el otro de la oseta  
 Con sus jurazos de á veinte,  
 Sus dehesas arrendadas  
 Que como la espuma crecen.

Sin rezar de obligacion  
 En el *deposui potentes*,  
 Ni entonar entre dos luces  
 Alelluyas en falsete.

Y querrá que le creamos  
 Que tiene envidia á los prestes  
 Porque lo ganan cantando,  
 Al puto que tal creyere.

Pero no demos más voces,  
 Que los vecinos nos sienten,  
 Quédese el punto indeciso,  
 Y nadie se desconsuele.

Que no hay tan colmado peso



Que no lleve su jarrete,  
Ni ventura que no tenga  
Sus haces y sus enveces.

Las cosas de lejos vistas,  
*Prima facie* se apetecen,  
Juzgando por oro y plata  
La falsa alquimia y el peltre.

Pero llegado á tocarlas  
En la piedra, que no miente,  
Desengáñanse los hombres,  
Y mudan de pareceres.

Vuelvo, pues, á mi viaje,  
Que no es razon que le deje,  
Y acuérdome que contaba,  
Que llovió Dios y mojéme.

Del estado de Veraguas  
Escapé con mis ginetes  
Al condado de Buendia,  
Que le pasamos en breve.

Duró la jornada un año,  
Ó á lo ménos doce meses,  
Segun se reconocia  
Diversidad en los temples.

Y si es que á los que se mudan  
Ayuda el Omnipotente,

Sin duda que ayudó entónces •  
Al tiempo más que otras veces.

Vino desde allá conmigo  
Por hacerme mil mercedes,  
El buen Doctor *Vinatea* (\*)  
A quien mil gracias se deben.

De Álaejos natural  
Y antiguo correspondiente  
De aquel *Monseñor Taberna* (\*\*)  
Que en la córte espidió breves.

Es hombre apacible y manso,  
Aunque á ratos se embravece,  
Cuando de puro arrojado  
Algun necio se le atreve.

Es como un oro, y suave  
Doncel, sabroso, elocuente,  
Que no hay en Italia y Francia  
Quien mejor lenguas enseñe.

Y dispone la dotrina  
A los que con gana aprenden,  
Con tanta facilidad,  
Que parece que la beben.

(\*) *La bota de vino.*

(\*\*) *Llamábase así un Nuncio de España.*

Y algunos ratos les hace  
Que entre sueños le contemplen,  
Absortos de su dulzura,  
Que los encanta y suspende.

Y cuando se graduó,  
Si mal no me acuerdo un juéves,  
Fué *diez y seis en licencia*, (\*)  
Entre otros mil contrayentes.

Truje más con el Dotor  
Para que me entretuviese,  
Al Licenciado Jamon,  
Persona de buen caletre.

En hábito de romero,  
Que así convino ponerse,  
Por secretos enemigos  
Que en ciertas posadas teme.

Tapetada es la esclavina,  
A quien en torno guarnece  
Una clavazon costosa  
De aquellas partes de allende.

Y aunque fueron chamuscados  
Los más de sus ascendientes,  
Y él anda en piernas, es noble

---

(\*) Costó á 16 maravedises.

De los finos montañeses.

Con el Doctor Arguía,  
Cada credo de repente,  
Que era pasatiempo extraño  
Verlos dar en los broqueles.

Hasta tanto que una vez  
Le vino á apretar de suerte,  
Que le agotaba la ciencia  
Con su furioso torrente.

Pero fortuna voltaria,  
Que al mejor tiempo revuelve,  
Acordó de rematar  
Su vida y nuestros placeres.

Y una noche sobre-mesa,  
Le dió en Lerma un accidente,  
Que le juzgamos por muerto,  
Como en ello se contiene.

Hecho mil sales estuvo  
Hasta entónces el pobrete,  
Dandó bresna y atizando  
Á todos porque bebiesen.

Fuése poniendo en los huesos,  
Que era lástima de verle,  
En fin, allá le dejamos,  
Que le entierren, si muriere.

Otro dia fué vijilia,  
Y en el paso de una puente,  
Estaba un molino solo,  
Que con cuatro ruedas muele.

Donde vimos como monjas  
Asomadas á unas redes,  
Á doña Trucha y Anguilla,  
Dos principales mujeres.

Vendiéronsenos muy caras,  
Porque en efeto pretenden,  
Si de esta no se remedian,  
Casar con los Pimenteles.

Ofrecíles compañía,  
Con cumplmientos corteses,  
Y viniéronse á las ancas  
En dos de mis palafrenes.

Son damas de muy buen gusto,  
Y no malos pareceres,  
Y grandes personas ambas  
De dar de comer en viérnes.

Y así me dieron la vida  
Sus regalos y sainetes,  
Hasta que ví de mi patria  
Las venturosas paredes.

Y desde que en ella estoy,

Señor, en lo que se entiende,  
Es en aprestos de guerra,  
Caballos, plumas y arneses.

Que van pasando á Navarra  
Con órdenes diferentes,  
*Las lanzas ó las lanzadas*  
*De títulos y roquetes. (\*)*

De Roma pasó un correo  
Antes de ayer dilijente,  
Que, entre otras enigmas, dijo  
Á ciertos huéspedes este:

«Entre los fuertes caballos  
«De los *morados jaeces*, (\*\*)  
«El pálio *ganó el Castaño*, (\*\*\*)  
«Por bravo, gallardo y fuerte.”

Déle Dios larga carrera,  
Para que en ella atropelle  
La conjurada canalla  
De los malditos herejes.

Vuesa merced, mi señor,  
Que es bachiller por Valverde,

(\*) *Echó S. M. á Obispos y Señores tantas lanzas.*

(\*\*) *Los Cardenales de morado por luto del Papa muerto.*

(\*\*\*) *El Cardenal Castaño, Papa.*

Graduado en *Veripite*,  
Me diga ¿en esto qué entiende?  
Porque acá vienen á mí,  
Pensando que es crimen *lesse*,  
Y quieren sacarme el alma  
Hasta que se lo interprete.

Si topare á garatusa,  
Mi perra, me la encomiende,  
Que por ser hija de casa  
La quiero tan tiernamente;  
Y por ser de su merced  
Parienta en la quinta especie,  
Allá por los Bracamontes,  
De quien la dicha descende.

Y acabo por no cansarle,  
Que ha gran rato que me atiende,  
Y la falta de materia  
Tambien me dice que abrevie.

Que si acaso el hombre fuera  
Un amante pisaverde,  
De los que memorias tristes  
En las misivas injieren.

Autorizara esta carta  
De conceptos portugueses,  
Y en hábito de un Elicio

Llorara ausencia ú desdenes.

Y cuando más no supiera,  
Trasladara los billetes  
Que á la linda Magalona  
Escribió el infante Pierres.

Encareciera dos soles,  
De cuyos rayos ardientes  
Sintiera salir centellas,  
Que abrasan pechos de nieve.

Quejárame de una tigre  
Tan esquiva, tan rebelde,  
Que ruegos le desobligan,  
Y lágrimas la endurecen.

Sintiera una sin razon,  
Una liviandad, un trueque,  
Una mudanza, un engaño,  
Una traicion, un aleve;

Unos celos infernales,  
Unos rabiosos lebreles,  
Que se ceban en la sangre  
Y de las entrañas muerden.

Ó pintara las congojas  
Que el alma triste padece,  
Los melancólicos ratos  
Que está de su bien ausente.



Y el dolor que al corazon  
Cubre, aprieta y entristece,  
Sin que basten prevenciones,  
Ni píctimas aprovechen.

Donde solo el escribirse,  
Y la esperanza de verse,  
Son la uña, la bezaar,  
Y la confeccion de Alquermes.

Dejo estas volaterías  
Para los don Floriseles,  
Que las gastan, y con ellas  
Se derriten y enternecen.

Que no porque yo las pinte,  
Me enamoran, ni me prenden,  
Como la bella Campaste  
Cuando la pintaba Apeles.

Guárdeme Dios mi juicio  
De las olas y vaivenes,  
De este golfo inecorable  
Que se sorbe los bajeles.

Allá los bobos del siglo  
En sus barcas le naveguén,  
Que yo tierra firme quiero,  
Y andarme en carro de bueyes.

---

## ROMANCE. (\*)

Canónigo fisgador,  
 Pícaro descomulgado,  
 Que de bonete á bonete  
 Me sacudiste de llano.

Préstame gratas orejas,  
 Si es que las tienes, tacaño,  
 Debiendo estar por ladron  
 Mil veces desorejado.

Orejas de Abad te pido,  
 Que es golosísimo plato,  
 Y tengo de él más antojo  
 Que si estuviera preñado.

Tambien los devotos quiero  
 Que me escuchen con aplauso,

---

(\*) *Habiendo sido huésped el Dr. Juan de Salinas, en Búrgos, de Juan Alonso de Sanmartin, canónigo de aquella Santa Iglesia, al despedirse, pidió que le acabasen de henchir de buen vino una bota que estaba media. El canónigo, mostrando gusto, tomó la bota, y trocando el intento, le sacó el vino que tenia y la llenó de agua, y recibéndola sin presuncion del engaño el Doctor, se partió, y llegando á hacer noche á la posada, al tiempo de la cena, queriendo beber, halló que era agua. Disimuló la burla, y de allí á algunos dias se vengó con hacerle otra, que se refiere largamente en este Romance.*

Oirán cantar tus maldades  
En Romance castellano.

Cuando partí de mi patria,  
Agora por Todos-santos,  
Vine con un camarada,  
Partícipe en mis trabajos;  
Rodeando cinco leguas,  
Con gran cantidad de barros,  
Por esos ojos Bellidos  
Ó por mis grandes pecados.

Tuviste para la cena  
Superbísimo aparato,  
Así de amigo de gusto,  
Como tambien de regalos.

Descubrió el siguiente dia  
Sus claros alegres rayos,  
Mostrándose el rojo Apolo  
Á tantas caricias grato;

Que cuando así lo agasajan  
Algunos de los hermanos  
Cofrades de la poesía,  
Es gran hombre de estimarlo.

Comimos como unos Papas,  
Y dentro de poco rato  
Sonó la pieza de leva,

Y las áncoras alzamos.

Yo en esto de prevenido,  
 Más que de necesitado,  
 Te hice no sé que envites,  
 Que me quisiste de falso.

Medio azumbre te pedí,  
 Con que dar en aguinaldo  
 Un alza-cuello á mi bota,  
 Que estaba lácia y sin garbo.

Y fué el negro medio azumbre  
 Medio de todos mis daños,  
 Principio de mis querellas  
 Y fin de mi vino blanco.

Engañóme tu semblante,  
 La nobleza de tu trato,  
 Creyendo que te veía  
 Por los ojos el redaño.

Acordárseme debiera,  
 Que dice el italiano:  
*Fratelo, non te fidare,*  
*É pur no será inganato.*

De la mano arrebataste,  
 Canónigo bien criado.  
 La bota, inocente al mio,  
 Que en darla lo estuvo hartó.

Metístela de secreto  
 Allá en tu confesonario,  
 Donde te habló en puridad,  
 Según lo que me contaron.

Y ora, sea de congoja  
 Del recio y terrible trago,  
 Ora de verse apretada  
 Y un poco cabeza abajo,  
 Diz que vómitos la dieron,  
 Que los pulsos la faltaron,  
 Y á puros jarrazos de agua  
 La volviste del desmayo.

Convierten en aguardiente  
 El vino los boticarios,  
 Mas en agua turbia y fria  
 Sólo tú, pérfido, falso.

De la boda architiclina  
 Contradices el milagro,  
 Que Dios volvió el agua en vino,  
 Y tú hiciste lo contrario.

Yo para mis corrimientos  
 Acostumbro de ordinario  
 Aguar temerariamente  
 El vino, pero no tanto.

Que este mayores los causa,

Y es doctrina de Esculapio,  
Que corre una burla de estas  
Más que trescientos catarros.

¡Oh pródigo para todos,  
Y sólo para mí escaso!

¡Canónigo estafador;

San Martin, pero no el Santo!

Que el Santo fué liberal,  
Y dió con el medio manto  
Abrigo al desnudo pobre,  
Y nombre á su pecho hidalgo.

Hasta dejaste sin vino  
Dos tristes desabrigados,  
Que se aforraran con él  
Mejor que con dos zamarros.

No eres aquel San Martin.  
Á quien con sonoro canto,  
Celebra en sus facistoles  
La turba de los borrachos.

Que aquel dá vino á Castilla,  
Y á los reinos comarcanos;  
Tú quítaslo á quien lo lleva,  
Y dás agua en contra-cambio.

El licor que aquel produce  
Sube lijero á los cascos,

El que tú dás, yo le tuve  
Debajo de mis zapatos.

De aquel caliente y conforta  
Aun solamente el olfato;  
Del tuyo, la vista sola  
Yela y destempla un cristiano.

Encantados deben ser,  
Canónigo, tus palacios,  
Pues salí de ellos con agua  
Estando el cielo tan claro.

Agua pasada por vino  
Platillo es extraordinario,  
Que no le alcanzan, al ménos,  
Los cocineros de ogaño.

De por San Juan era el agua,  
Pues á dicho de villanos,  
Quita el vino, y no dá pan,  
Á donde alcanza el nublado.

De tus regalos y burlas,  
Bien moralizadas saco,  
Que, al fin, son en esta vida  
Todos los gustos aguados.

Este es en cifra el cuaderno  
De las injurias y agravios  
Recibidos, de los cuales

Te he de dar cuenta con pago.

No me pierdas la atencion  
En las partidas del gasto,  
Que por ser mayor la suma  
Serán de más embarazo.

Seguiré el órden de escuelas,  
Poniendo primero el caso,  
Para ir sacando despues  
Notables y corolarios.

Que aunque no lleva conceptos,  
Me aconseja mi Letrado,  
Le presente en el proceso  
Por testigo en mi descargo.

No me culpen los oyentes  
Si en la venganza he tardado,  
Que es ardid en la milicia  
Asegurar al contrario.

Y tambien quise, aunque el vino  
Era de más de tres años,  
Dejarle hacer más añejo,  
Por vendértelo más caro.

El lance primero, pues,  
Que jugó el hombre en llegando,  
Fué por cartas de terceros  
Finjir que vino muy malo.



Que le cojió una terciana  
Á la salida del campo,  
Y no pudo hasta Segovia  
Atravesar un bocado.

Tú, que eres un anjelote,  
Cari-alegre, boqui-blando,  
Tragaste la bernardina  
Como un bienaventurado.

Tuve más pésames tuyos  
Que antífonas un breviario,  
Y yo siempre respondiendo  
Á lo melindroso y flaco.

Haciéndome muy de nuevas  
De no entender el engaño,  
Ó burla, de que me hacias  
En tus epístolas cargo.

Y era cosa verosímil,  
Que un enfermo tercianario  
No se acordase del vino,  
Siendo en las fiebres vedado.

Con que quedástes muy necio,  
Y no hay para qué negarlo,  
Que no fué pequeña burla  
No darme yo por burlado.

Pasó un mes, y dos, y tres,

Y yo callar como un santo,  
 Hasta que amaneció un día,  
 Y vengo, y tomo, y ¿qué hago?

Corté lo mejor que pude  
 El pergamino de un Baldo,  
 Los cordeles de un colchon,  
 Y las plomeras de un paño.

Y puesto en forma de bulas,  
 Que engañaran al Datario,  
 Finjo una carta de Roma,  
 De un Don Diego Cortesano,

Que con ella las dirige  
 Á Palencia, á un Licenciado  
 Su pariente, cuyo nombre  
 No le hay en el calendario.

La gran dilacion que ha habido  
 En dar Pastor al rebaño,  
 Ha sido la causa, dice,  
 De tardar las bulas tanto.

Agora van por Florencia,  
 Con diligencia y recato;  
 Las que se han de hacer en esto  
 Dije por el ordinario.

Y otras patrañas contaba  
 La cartilla á lo romano,

Que al natural parecía  
Escrita una tarde en bancos.

Para cubrir este pliego,  
Y á Palencia encaminarlo,  
Finjo para tí otra carta  
Florentina, de un mi hermano,

En que te dice: «Señor,  
Las mercedes y regalos  
Que á mis hermanos haceis,  
Me animan á suplicaros.

«Un gran mi amigo de Roma,  
Nuevamente prebendado,  
Me pide que le encamine  
Con brevedad un despacho.

«En la dilijencia sola,  
Ó el descuido de guiarlo,  
Consiste, á lo que me escribe,  
El buen suceso ó el malo.

«Del Doctor no tengo nuevas  
Si vuelve á Segovia ó cuando,  
Y en esta duda el negocio  
No es razon aventurarlo.

«Suplícoos que al mismo punto  
Que esta llegue á vuestra mano,  
Hagais un propio á Palencia,

Que parta, y llegue volando.

«Que lo que el propio y el porte  
Hubieren hecho de daño,  
Pagará el dicho Doctor,  
A quien le escribo y encargo.

«Y más le pido, que parta  
Con vos, por este trabajo,  
De unos guantes de polvillos  
Y *Agnus*, que le he enviado.

«Acudid con brevedad,  
Porque es liberal en darlos,  
Y si os descuidais un poco,  
Podrá ser que os deje en blanco.

«Avisadme si de acá  
Os puedo servir en algo,  
Y á Dios, señor: de Florencia  
Y Diciembre veinte y cuatro.”

Esto dijo el florentin,  
Y por sus pasos contados  
Llegó á tus manos el pliego  
Un dia triste y aciago.

Pagaste el porte por onzas,  
Como curial redomado,  
Que pesó quince reales,  
Sin que faltase un ochavo.

Abriste tu negra carta  
Con muestras de sobresalto,  
Mas luego en su cumplimiento  
Comenzaste á hacer milagros.

Los polvillos de los guantes,  
Canónigo, te cegaron,  
Y fueron goloso cebo  
Para cojerte en el lazo.

Buscaste al punto un peon,  
Que partiese como un rayo  
Con las bulas á Palencia,  
Por cuatro piezas de á cuatro.

Él tomó sus alpargates,  
Sus alforjas y su dardo,  
Y en dos carreras traspuso  
La puente de los Malatos.

Y por no estar de vacío,  
Ni perdèr tiempo entretanto,  
De la carta florentina  
Seguiste el consejo sano.

Dándome en la tuya parte  
Del negocio, y protestando  
Que estaban ya, por mi cuenta,  
Los treinta y uno gastados.

Haciendo para los guantes

Gran prevencion antemano,  
Porque no se repartiesen  
Sin subsidio y escusado.

Llegó á Palencia el peon,  
Hecho quinientos pedazos,  
Y ántes de entrar en posada,  
Ni remojarse los labios,

Anduvo de puerta en puerta  
Con sus bulas hecho un trago,  
Por Nuñez de Rebolledo  
Á la gente preguntando,

No dejó plaza ni iglesia,  
Parroquia, calle ni barrio;  
Y en ninguna parte pudo  
Sacar tal hombre de rastro,

Hasta que un amigo tuyo,  
Que vino á entender el caso,  
Mandó que lo pregonasen,  
Por salir de este cuidado.

Y aun pienso que prometian  
En los pregones hallazgo,  
Á la persona que diese  
Noticia de este Fulano.

Lo que de aquí resultó  
Fué echar á mal cuatro cuartos,

Como un virote tras otro,  
 Cuando se pierden entrambos.

Y volverse haciendo cruces  
 El propio desventurado,  
 Con su despacho en el seno,  
 Que sirvió de desengaño.

Esta es la letra del texto,  
 Desde el principio hasta el cabo,  
 En la cual pido perdon,  
 Si he dado cinco de largo.

Que es para lo que se sigue  
 El caso tan necesario,  
 Como para el contrapunto  
 Los breves del canto-llano.

Y si fué buen plato el *ante*,  
 Y el *pos* no saliere malo,  
 Importa poco que el *medio*,  
 Sea *nada entre dos platos*.

Por vida de quien, me diga,  
 Agora que estoy despacio,  
 ¿Qué tan buen pecho le hizo  
 Aquel jarabe violado?

¿Corrióse? ¿Estuvo mohino?  
 ¿Atrevióse á publicarlo?  
 ¿Ó llevóle alegremente

Por parecer de palacio.

Una cosa le aseguro,  
No me dé por ello hornazo,  
Que, para como pudiera,  
Ha salido bien barato.

Porque tuve casi en jerga  
Una burla del diablo,  
Que fuera poco costarle  
El medio canonicato.

No quisiera decir más,  
Porque entiendo que le canso,  
Pero ofrécese conceptos,  
Que es lástima cercenallos.

Y aquel agua de la bota  
No sé si fué del Parnaso,  
Que de solo haberla visto  
Estoy hecho un papagallos.

Lo que yo sabré decir,  
Es que no era agua de Mayo,  
Pues vino sin desearla,  
Ni haber pasado San Márcos.

Agua de ánjeles tampoco,  
Si no fué de ánjeles malos,  
Á quienes con harta rabia  
Mil veces la encomendamos.



Parecióme de azahar,  
Por tener azares tantos,  
Que hicieran más agua de ellos  
Que de un corral de naranjos.

Aunque lo más cierto es,  
Que debió de ser del palo  
Que suda vuesa merced,  
De sólo habérmela dado.

Pero sea lo que fuere,  
Nunca por eso riñamos,  
Que ella vino como el vino,  
En su bota y á caballo.

Ella hizo su figura  
Lo vivo representando,  
Como cuero en las ofrendas  
De entierros y cabo de años.

Ó como estatua vestida  
Que sacan al cadahalso,  
Por muerte del delincuente,  
Á sentenciarle en el Auto.

Ó como espantajo puesto  
Al toro furioso y bravo,  
Que le acomete por vivo,  
Y despues es todo andrajos.

Ella fué bota de anillo,

Dama, que estando de parto,  
Se vió que era hidropesía  
La sospecha del preñado.

Fué cofre de los del Cid,  
Que con el peso engañaron,  
Y se convirtió el tesoro  
En arena y en guijarros.

Fué hipócrita engaña mundo,  
Doblon dorado de estaño,  
Fruta por defuera hermosa,  
Con el corazon dañado.

Fué vaina que un tiempo tuvo  
Su hoja del toledano,  
Que rebanara dos hombres  
Con un razonable brazo.

Y dándola á acicalar  
Su dueño, se la trocaron  
Por una de hierro viejo,  
Que no vale dos cornados.

No lo echó de ver entónces,  
Hasta que poniendo mano,  
Se quedó en una pendencia  
Corrido y escarmentado.

En fin, le vino á mi vino  
Su San Martin sin pensarlo,

Fué nacido en San Martin,  
Y en *San Martin* encerrado.

El agua pudiera él dar  
Á quien mas le hiciera al caso,  
Y no ser tan franco de ella  
Conmigo, que no la gasto.

Que yo no soy su galan,  
Ni le pretendo ni canto:  
*Socorred con agua al fuego,*  
*Ojos, apriesa llorando.*

No soy el rico avariento,  
Que diera cien mil ducados  
Por solo una gota de ella  
Cuando se estaba abrasando.

Ni soy de los que en la armada  
Surcaban el Occéano  
La vuelta de Ingalaterra,  
Que dieron sus mayorazgos.

Pero vuelvo al punto, y digo,  
Que las bulas del Romano  
Fueron burlas, y no bulas,  
Que está corrupto el vocablo.

Porque el pergamino de ellas  
Se traduce en el hebráico,  
*Paga vino, hoc est, industria*

Con que del vino pagarnos.

Los cordeles fueron cuerdas  
Para solo darle *trato*,  
Los plomos sombra y figura  
De lo que le habrá pesado.

La carta falsa, engañosa,  
Carta de más, que en entrando,  
Aunque estaba de ganancia,  
Le hizo perder muchos tantos.

El hacerle despachar  
El peon tan de rebato,  
Fué darle *mate peon*  
Á dos lances sin reparo.

Los pregones de Palencia,  
Fueron un cierto presajio  
De que ha de sonar la burla  
Desde el oriente al ocaso.

Por eso nadie se aflija,  
Buen pecho, corazon ancho,  
Que este es consejo de amigo,  
Y no le está mal tomarlo.

Si se corre, será hacer  
Necedad de cal y canto,  
Mejor es de lo vertido  
Procurar de cojer algo.

Puede dar las dichas bulas  
Al ama cuando esté hilando,  
Para un par de rocaderos,  
Que serán harto bizarros.

Y repartir los cordeles  
Entre los niños del barrio,  
Para jugar la peonza  
Estas Pasquas en el patio.

De los plomos puede hacer  
Un presente á su cuñado,  
Para que, si fuere á caza,  
Tenga perdigones hartos.

Los guantes, si por ventura  
Los tenia ya mandados,  
En un nuevo codicilo  
Los revoque ante escribano.

Y otra vez no se apresure  
Á hacer mandas y legados,  
Que de esta suerte le pasen  
Los gavilanazos mansos.

Y sepa que los polvillos  
Parte se llevó un solano,  
Y partes se convirtieron,  
Con estas aguas, en barro.

Lleve la falta en paciencia,

Que no será gran pecado,  
En tiempo de Jubileo,  
Andar un poco descalzo.

Que yo de industria tambien  
Ha gran tiempo que le aguardo,  
Por cantar burla *de-bota*  
En tiempo devoto y santo.

Y con esto y su licencia,  
Señor canónigo, acabo,  
Pues cuanto al libro del Duelo  
Ya queda mi honor á salvo.

Espero una carta suya,  
Cuajada de besa-manos,  
En que muestre cuan contento  
Está de mi desagravio.

Suplícole me la escriba  
Para el Domingo de Ramos,  
Porque con esto quedemos  
El contento, y yo pagado.

---

ROMANCE FRENÉTICO QUE HIZO ESTANDO ENFERMO  
EN ROMA.

Con reliquias todavía  
De un frenesí de modorra,  
Que me puso en la otra vida,  
Téngame Dios en su gloria.

Flaco y tendido en el lecho,  
Melancólica persona,  
Tan menguado de juicio,  
Como lo dirá la historia.

Pues cuando mas pretendia  
De vacantes españolas,  
Sin pretender ignorancia,  
Se me dió en forma graciosa.

En un cerrado jardín,  
De los lucidos de Roma,  
Que en secreto se registra  
Por un cristal de mi alcoba.

Vi, en un rosal encarnado,  
Abierta una rosa sola,  
Que sola contiene y cifra  
Lo más hermoso de todas.

El vaso dorado y blanco,

Á trechos como de alcorza,  
De cuyo encañado penden  
Tremolantes banderolas.

Artillado galeon  
Parece, que viento en popa  
Á embestir mi frágil barca  
Viene asestando la proa.

Mostróse naturaleza  
Tan pródiga y mani-rotas  
Con esta flor, que me temo  
No quede á pedir limosna.

Pues ya en la ocasion que el alba,  
Risueña de rico aljofar,  
Su bello nácar rocía,  
Toda retórica es corta.

Acertó á estar inclinada  
Al cristal su faz hermosa,  
Que inclinaciones es justo  
Se atiendan y correspondan.

Llevóme tanto los ojos,  
Que me tuvo algunas horas  
Absorto el objeto bello,  
Que á mármoles enamora.

Decidlo, estátuas valientes,  
Que al jardin haceis corona,



Si humanó tal vez su vista  
Esas entrañas de roca.

Que á mí ver tal aire y vida,  
Su hechizo dulce los obra,  
Más que la fuerza del arte  
De vuestro insigne *Bolonia*. (\*)

Recostada mi cabeza,  
Que para todo me importa,  
A espaldas vueltas gozaba  
Mi flor á pedir de boca.

Y avariento en sumo grado  
Del tiempo, preciosa joya,  
Cerré la puerta á visitas,  
Que á veces gustos estorban.

¿Eres astro celestial,  
Le preguntaba á mis solas,  
Que fuego amoroso influyes,  
Almas libres aprisionas?

¿Ó bella ninfa cruel,  
Á quien deidad poderosa  
Le dió esa cárcel perpétua  
Para escarmiento de otras?

Si á fulminar mi sentencia

---

(\*) *Insigne estatuario de Florencia.*

Vienes en ajena forma,  
¡Cómo un proceso de muerte  
Se encierra en tan breves hojas!

De estas han de ser, decía  
Con voz tan afectuosa,  
Que enjendraran compasion  
En los tigres y en las onzas.

Cuando recataba el velo  
De la noche tenebrosa,  
La faz del mundo, yo triste  
Lloraba envuelto en las sombras.

Y al punto que al horizonse  
Asomaba la carroza  
Del rubio planeta ardiente,  
Me volvía á mi atahona.

Gastóme ciertas semanas  
La fábrica de esta obra,  
Efectos de malos cascós,  
Que tarde ó nunca se adoban.

Hasta que un infausto día,  
No me lo acuerdes, memoria,  
Violenta mano á un postigo  
Torció una llave de loba.

Y juntamente á la prensa,  
Que deshace entre dos losas

Mi corazon, los husillos  
Con fuerza invisible y sorda.

Fué el propio señor, sin duda,  
Dueño de la rosa propia,  
El que la cultiva y riega,  
El que la pule y la adorna.

Y cuando más sin recelo,  
Con ánsias más amorosas  
Le daba yo por los ojos  
El alma abrasada y loca.

Hizo violencia el cruel  
Al pezon tierno y cortóla,  
Que al sentido del olfato  
Le fué agradable lisonja.

Y despues de bien cebado  
En su fragancia olorosa,  
Ya la besa, ya la mira,  
Ya se la lleva en la boca.

Entrósela tierra adentro,  
Tan gustoso y tan de boda,  
Cual yo me quedé en tinieblas  
Cadáver de ánima sola.

¡Justicia, cielos! decia:  
¡Aquí de Dios, que me roban  
El alma y vida en poblado!

¿No hay cristianos que me oigan?

¿Adónde están, Sisto quinto,  
Tus órdenes rigurosas?

¡Oh formidable Tiara,  
Del gran Pedro subcesora!

¿Dónde está tu faz tremenda,  
Tus garrotes y tus horcas,  
Que con la sombra del miedo  
Enfrenas la tierra toda?

¿Hay forajido en Campaña,  
Tan guarnido de pistolas,  
Que aun en las mudas tinieblas  
Ose ofender á una mosca?

¿Qué es del severo decreto,  
Que á nadie jamás perdona?  
Para mí vino á faltar  
Lo que para todos sobra.

Esto dije, y un terrible  
Desmayo sentí á deshora,  
Que á durar seis credos más  
Doblaran en mi parroquia.

Un sirviente, que al reclamo  
Diz que acudió por la posta,  
Vertió en mí pálida frente  
Una olorosa redoma.

Quedé pasado por agua,  
 Dolor de una verde colcha,  
 Bien fresco y ocasionado,  
 Á que la muerte me sorba.

Conocióse poco á poco  
 Tranquilidad en las ondas,  
 Abrí mis culpados ojos,  
 Que ya tan sin fruto lloran;  
 Cobré mi aliento, y rumiando  
 Una alcorcilla de boca,  
 Caí de puro cansado,  
 Dormido como una mona.

En fin, un curial amigo,  
 De los discretos de Roma,  
 Que el caso supo otro día  
 Con sus circunstancias todas.

Despues de bien celebrados  
 Con risa y gracia no poca,  
 Los puntos sobre que echaba  
 Su contrapunto y su glosa.

Me dió recetas de sueño,  
 Capones y pollas roncás,  
 Tierna vitela mongana,  
 Y fino greco de Soma.

Y que recate los labios

De las aguas de Helicon,  
Que á más robustos caletres  
Desvanecen y trastornan.

Y creyendo cuanto cree  
La Santa Iglesia de Roma,  
Viva una vida animal,  
Que sin discursos engorda.

Y que en la negra vidriera  
Clave doblada una alfombra,  
Que quien mal guarda la vista,  
Lleva arrastrando la soga.

Túvele tal obediencia,  
Que mal año para monja,  
Que en cumplimiento del voto  
Se resigna en su priora.

Fuíme hallando razonable,  
Y continuando estas drogas,  
Me volvió Dios mi juicio,  
Por su gran misericordia.

Tornó el amigo á buscarme,  
Y viendo cuan bien se logran  
Sus celestiales recetas,  
Me dijo en breve parola:

«Si bien hizo falta el seso,  
No es perdida la pelota,

Sus moralidades tiene,  
 Sus desengaños asoma.

«Locura es que pone al uso  
 Parábola provechosa,  
 Escarmiento de ignorantes,  
 Que de ajeno se enamoran.

---

### LETRA BURLESCA.

Yo sé un idiota Letrado,  
 Que diera buen parecer,  
 Con sólo dar su mujer,  
 Porque le tiene estremado.

Y yo sé quien por tomalla  
 Por bueno el suyo tuviera,  
 Que si la diera, le diera,  
 Y no le dá, por no dalla.

Bien haya tal abogado,  
 Que no ha menester saber,  
 Pues que dá, en dar su mujer,  
 Un parecer acertado.

Aunque Letrado novel,  
 El parecer le codicio,  
 Que si no vale en juicio,  
 Á lo menos saca de él.

Desvélese el más pintado,  
 Que para mi menester,  
 Yo me arrimo al parecer  
 De la mujer del Letrado.

Este es el que me conviene,  
 Y su racion la señalo,  
 Que mal podrá darle malo  
 La que tan bueno le tiene.

Y quien hubiere llegado  
 En su pleito á merecer  
 Tomar tan buen parecer,  
 Dé el negocio por ganado.

---

ITINERARIO ESCRITO DE BÚRGOS Á CRISTOBAL  
 PEREZ, MINISTRIL DE SEGOVIA.

Salí, Señor, de Segovia  
 Despues de misa cantada,  
 Que se dijo en la Merced,  
 Enfrente de mi posada.

Celebrábase aquel día  
 La vocacion de la Santa,  
 Que con pequeño caudal  
 Hizo la brava ganancia,  
 Dando los ojos á censo



Por poder con los del alma,  
 Gozar la luz verdadera  
 En la bienaventuranza.

Á los trece de Diciembre,  
 Cuando las noches más largas,  
 Descanso, alivio y reposo  
 De la gente trabajada,

Van cediendo su derecho  
*Á la luz serena y clara. (\*)*

Cuando las viejas roñosas,  
 Entorno al fuego sentadas,

Con husos, ruecas y jarros,  
 Despues de asadas castañas,  
 Por aquellos doce días  
*Que siguen hasta la Pascua, (\*\*)*

Cotejan los doce meses  
 Del año nuevo que aguardan.  
*El caballero del Febo (\*\*\*)*

Me acompañó desde casa  
 Por toda la cuesta arriba  
 Que llega á Zamarramala;

(\*) *Acorta la noche.*

(\*\*) *Estas llaman las Cabañuelas.*

(\*\*\*) *Hizo buen sol.*

*Donde el buen conde de Niebla (\*)*

Topé, que entónces llegaba.

Ofrecióme compañía,

Y fué forzoso aceptarla;

Vistiónos de su librea,

Más por fuerza que de gana.

Eran los machos carrillos

Cubiertos de blanca escarcha,

Y las guarniciones de ellos

De rica taujía labradas.

Eran los capotes rucios,

Con pasa-manos de plata,

Arjentados los vigotes,

Las barbas aljofaradas:

Y mi sombrero tudesco,

Que parece perro de aguas.

De esta manera seguimos

Lo más de nuestra jornada,

Sin salir de un paralelo,

Debajo la zona helada.

Segun escriben y afirman

Los que conocen el mapa;

Que si Segovia es muy fria,

---

(\*\*) Cayó gran niebla.

Búrgos no le debe nada.

La mulilla que me diste,  
Por llana, fiel y abonada,  
Asegurándome mucho,  
Entre otros dones y gracias,  
Que pudiera andar en ella  
Cualquier Príncipe de España,  
Llevando sin derramarse  
Una taza llena de agua;

Como es músico su dueño,  
Sigue el arte de su casa,  
Y en tirándole del freno  
Hace pasos de garganta.

En viendo algun paso malo,  
Cuatro compases aguarda;  
Debe ser corta de vista,  
Ó está la solfa borrada,

Ó por su poca destreza  
Todo se le antojan pausas:  
Sospecho que es *contra-bajo*,  
Pues que *con trabajo* anda.

El metal no es de los buenos,  
Y ménos es entonada,  
Ni tiene de que entonarse,  
Que es chiquilla y mal tallada.

Si en la espuela hay proporcion  
 Ella á compasillo canta,  
 Dígolo porque otra vez  
 No fieis de mulas nada.

Pues de esta mercadería  
 Sacastes tan ruin ganancia,  
 Mejor es tratar en potros,  
*Que en criallos teneis gracia. (\*)*

Y allá los habreis baratos,  
 Más que en Córdoba la llana,  
 Una cosa os aconsejo,  
 Que sean de buena raza.

Que ya que os perdais en ellos,  
 Quedeis con eterna fama;  
 Hacedles abrir con fuego  
 Al diestro lado la marca,  
 Buscad mozo de caballos,  
 Que los limpie y dé cebada,  
 Y se desvele en curallos,  
 Porque de ellos bien se salga.

Siguiendo, pues, mi camino,  
 Al bajar de una montaña,  
 Entré en la ciudad en ella

---

(\*) *Tenia achaques de mozo.*

El Mártes á las tres dadas.

Este es un lugar, señor,  
 Donde gran punto se guarda,  
 Do gastan en un banquete  
 Más que el Gran Cairo en alhajas.

Do el puto del aire cierzo  
 Es soplador de ventaja;  
 Donde por el mes de Octubre  
 Echa la noche su capa;

Y hasta la Pascua de flores  
 No ofrece rastro del alba:

Do las damas son hermosas,  
 Discretas como gallardas,

Y los galanes bizarros,  
 Que saben bien festejarlas.  
 Donde se usan cumplimientos  
 Más que en toda nuestra España.

Donde siendo amanecido,  
 Al rededor de la cama,  
 Se halla un hombre cercado  
 De veinte pajes de lanza,

Á saber como ha dormido  
 Aquella noche pasada,  
 Si le hizo mal la cena  
 De cas de doña Fulana;

Y otras cosas á este tono,  
 Que casi por ley se guardan.  
 Do las *Cuevas* y *Hospitales*, (\*)  
 Receptáculo y morada

De gente pobre y enferma  
 De fieras brutas y bravas,  
 Son ricos palacios réjios  
 Hechos de labor mosáica.

Á donde á quien dan audiencia  
 Es persona de importancia,  
 Como se acostumbra y usa  
 Allá en la córte romana.

Oyes, señor, aquel día,  
 Que por su divina gracia,  
 Me recibió el Rey del Cielo  
 Por ministro de su casa,

No cabe de regocijo  
 Con tanta merced el alma,  
 Y la libertad del mundo  
 Dá por muy bien renunciada.

No me ofrescais por mujer  
 De hoy más la casta Diana,  
 Á Elena, Dido, Lucrecia,

---

(\*) *Dos damas de estos nombres.*

Á Faustina, ni á Cleopatra.

Ni la más hermosa de ellas,  
Que ya la sentencia es dada:

Dije de Pontifical

Una Epístola cantada,

Que fué la que escribió Pablo  
Á la gente de Thesalia.

Vestido de arriba abajo  
De raso y tela de plata,

Dijo el Señor Arzobispo  
La misa, y siendo acabada,  
Me convidó de su boca

Á que comiese en su casa.

Donde se dió una comida  
Discreta y bien regalada.

Yo, si Dios fuere servido,  
Partiré de aquí mañana,

Por llegar, si ser pudiere,  
Á las vísperas de Pascua,  
Y no digo á la calenda,  
Porque parece arrogancia.

Á las obras me remito,  
Que darán muestra bien clara;  
No me mueven á codicia  
*Las velas de cera blanca,*

*Ni aquellos treinta reales  
Pagados en oro y plata. (\*)*

Ni el hacer mi residencia,  
Aunque sé que comenzada  
Víspera de Navidad

Puedo tenerla acabada  
La mañana de San Juan,  
Al tiempo que alboreaba.

Otras cosas lleva el moro,  
Que mayor pena le daban.  
No contentos temporales,  
Sino regalos del alma;

Que en la dulce compostura  
De la música se hallan,  
De la cual gozar espero,  
Que ya sospecho me aguarda

El gran maestro Vivanco  
Con una rica ensalada,  
Que aderezada y compuesta  
Tendrá á la usanza de Italia,

Do no falte yerba-buena,  
Chicoria, flor de borraja,  
Camuesa dulce, lechuga,

---

(\*) *Por la asistencia á maitines.*



Y sus granos de granada,  
 Con diacitron y grajea  
 Y pimpollos de albahaca,  
 Y otras flores olorosas  
 Al gusto dulces y gratas,  
 Que por entrar á la parte  
*Diera Medina la capa,* (\*)  
 Con ser en el instrumento  
 El que más hoy se aventaja.  
 Pues ¿qué no diera *Malvenda,* (\*\*)  
 Con ser la prima de España,  
 Por quien de Amphion y Orfeo  
 Mueren de envidia las almas?  
 Mas ellos hayan paciencia,  
 Y vos tened esperanza,  
 Aguardándome que un brindis  
 Os haga con la ensalada.

---

ITINERARIO SEGUNDO AL DICHO CRISTÓBAL PEREZ.

Pensé salir de Segovia  
 El lunes despues de misa,  
 Que fué la Cruz de Setiembre  
 Y por ventura la mia.

---

(\*) *Corneta del Rey.*

(\*\*) *Abad y canónigo de Búrgos.*

Segun los grandes desastres,  
Infortunios y desdichas,  
Que dieron en perseguirme  
Al tiempo de la partida.

Cuando pensé estar á punto,  
Sin que me faltase hebilla,  
El alma con Dios de acuerdo  
Y de sus yerros contrita,

Que esta es la piedra angular  
En que el edificio estriba,  
Y al lado tambien un mozo,  
Y las mulas prevenidas;

Empanada mi ternera,  
Muerto mi par de gallinas,  
Y mi botilla cebada  
Con pólvora de Medina;

Que por pequeña que sea  
La carga, si es de la fina,  
Hace en un punto el efecto,  
Abrasa, atruena y derriba;

El frasquillo de Venecia,  
El pedernal de Galicia,  
Dado á vista de oficiales  
Por el mejor de la mina.

Y todo fué menester,

Porque andaban en cuadrilla  
Ladrones de *nieva* y *niebla*,  
De la *ventosa* y de *frias*. (\*)

Hecho más un envoltorio  
De otras cien mil niñerías,  
Mermelada, confitura.  
Bizcotelas y Alcorcillas.

Suplicando al buen Arroyo,  
Que madrugue ántes del día,  
Y que en la Misericordia  
Se reconcilie y se vista,

Amanece el negro lunes,  
Sale el sol, tañe la prima,  
Ni hallé mulas ni mozo,  
Ni al hombre que las alquila.

Quiébranme unos la palabra,  
Otros me niegan la firma,  
Estaba el pobre soldado,  
Que era de verle mancilla.

Perdida ya la paciencia,  
Y la esperanza perdida,  
Dan las doce, dá la una,  
Dan las dos, y no venian.

---

(\*) *Inclencias del tiempo.*

Hasta que al fin dió las tres,  
Y á las tres fué la venida;  
Cuando llegamos á Roa  
Una noche oscura y fria.

Fué pasando la palabra  
Que se han helado las viñas,  
El llanto de las matronas  
Hasta los cielos subia;

Todo lo miraba Nero  
Y él de nada se dolia,  
De un mortero se le acuerda,  
Que dejó en la bodeguilla,

De piedra blanca esponjada,  
Que al agua sorbe y destila,  
Y tiene determinado  
Usarla por medicina,

Cuando todo llueva turbio,  
Y no quede vino á vida.  
De Búrgos ya os tengo dicho,  
Que si un amigo os convida,  
Se junta un millon de damas,  
Que todo lo regocijan:  
Cual os dá el mejor lugar,  
Cual os acerca su silla;  
Cual os dice mil donaires,

Cual os regala y os brinda,  
Cual os hace la razon,  
Que no es poca maravilla,  
Segun al paso que el mundo  
En estas cosas camina;  
Cual, en alzando la tabla,  
Os dice en son de caricias,  
Requiebros corriendo sangre,  
Y no por falta de tinta,  
Y al fin se lo agradeceis,  
Aunque lo adule y lo finja.

Por ir con esta lectura,  
En el mundo tan sabida,  
Que son contadas las damas,  
Que hay de Venecia á las Indias,  
Que no borden sus conceptos  
Con recamos de malicia,  
Y para más cumplimiento,  
No sobrepongan encima

Canutillos de lisonja,  
Muy más falsos que de alquimia;  
Y cuando mayor llaneza  
Os parece que platican,  
Dejan su derecho á salvo  
Para veinte Bernardinas,

Dorando con tres verdades  
 Dos docenas de mentiras;

Y protestando secreto,  
 Que no por eso sean vistas,  
 Contravenir á las leyes  
 De nobleza é hidalguía.

¿No notais, ya que ha salido  
 El triunfo de estas benditas,  
 Cuan estragado está el mundo?  
 Pues vemos agora niñas,

Que en aquel tiempo dorado  
 No supieran la cartilla,  
 Que leen, escriben y cuentan,  
 Y suman y aun multiplican;

Otras que saben el arte,  
 Y aunque por él no declinan,  
 Del género entienden más  
 Que el Antonio de Nebrija:

Todo esto, guardando el rostro  
 Á las damas de alta guisa,  
 Contra quien pierden los filos  
 Las tijeras de la envidia.

Ya sé que en sede vacante  
 Teneis vara de justicia,  
 Y seguis la que os parece

Corredora de obra prima;

Y sin más informacion

Le dais cédula de vida,

En viéndola, fea discreta,

Y de treinta años arriba;

Y sacais los sacerdotes

Delincuentes, por la pinta;

Mil años goceis, señor,

La ganancia de estas Indias,

Que de ella sola la causa

Es quien me aflige y lastima;

Pues de la ribera umbrosa,

Llena de aguas cristalinas,

El pasto con que el ganado

Iba medrando y crecia,

Destruyó con su guadaña

La segadora precisa.

Bien pudiera escribir esta

En sonora dulce rima,

Por tener fresco el estilo

De don Alonso de Ercilla,

Con quien estuve parlando

En casa no hay muchos dias,

Y sé que de su *Araucana*,

Que al mundo espanta y admira,

Ya casi el tercio postrero  
 Se acaba, y es cosa rica;  
 Á recibirme salíd  
 Con corneta y chirimía,  
 Que víspera de los Santos  
 Llegaré con mi familia,  
 Y en tanto hacedme decir  
 Dos misas en la Fuensisla.

---

#### ITINERARIO Á CIERTO CABALLERO.

Ya he dado á vuestra merced  
 En mis cartas larga cuenta,  
 De todo lo sucedido  
 En esta pequeña ausencia.

Y ha sido en prosa corriente,  
 Por no meterme á poeta,  
 Medroso de sus conceptos,  
 Facilidad y presteza.

Ya sabe como partí  
 Sábado á las cinco y media,  
 El día famoso y santo  
 Consagrado al gran Profeta;  
 Cuando los bizarros moros



Juegan cañas en la vega;  
Y las granadinas damas  
Suben á la Alhambra á vellas;  
    Cuando con ardientes rayos  
Apolo su furia muestra,  
Y á los pobres caminantes  
Aflije y desasosiega.

    Cuando en todo el ancho mundo  
Se regocijan y alegran,  
Y en los lugares pequeños  
Enraman templos y puertas.

    Y cuando á los inquilinos  
El triste plazo les llega  
De pagar los alquileres,  
Y pasarse á casas nuevas.

    Cuando las mozas acaban  
El año y hacen la cuenta,  
Y desengañado un amo,  
Buscan otro que las crea.

    Y cuando entre enamorados  
La más reñida pendencia,  
Es paz para todo el año,  
Segun refran de las viejas.

    Cuando ese lugar se abrasa  
Con el fervor de la feria,

Y de la gente infinita  
Que en él no cabe y rebienta.

Cuando de toda Castilla  
Grandes tesoros se emplean  
En los lucidos rebaños  
De las vacas estremeñas.

Y de darles verde pasto  
Sólo un día en su dehesa,  
Hay caballero que toca  
Cuatrocientos mil de renta.

Ansí que entónces partí,  
Con la tarde no muy fresca,  
Resuelto de caminar  
Solamente cinco leguas,

Al tiempo que recitaba  
Velazquez una comedia,  
En el hospital famoso  
Que rije Gaspar de Herrera,  
Á donde habia concurrido  
Mucha gente forastera,  
Por ser buenos oficiales  
Y la maraña rebuena.

No cuento aquí el aparato  
De pollos y de ternera,  
Y otras cien mil golosinas

Para la jornada puesta.

Ni una reverenda alforja,  
Con sus botazas y espuelas,  
Que suelen las empanadas  
Ser espuelas para ellas.

Eran picantes y agudas,  
Y las *botas* (\*) de obra gruesa,  
Que acá llegaron holgadas,  
Aunque allá venian estrechas.

Y con venir con sus hormas  
No sirvieron en las piernas,  
Ántes las ví yo con humos  
De subirse á la cabeza.

Ni ménos cuanto al fastidio  
Que se pasó en hallar bestias,  
Que para tenerle basta  
Haber de tratar con ellas.

Ni en buscar un molinero,  
Que á todo el mundo moliera,  
Segun para darle alcance  
Se gastaron estafetas.

Al fin vino, y fué cargando  
Mis baules y maletas,

---

(\*) *De vino.*

Y llegamos por jornadas  
Á la señora mi tierra:

Halléla regocijada  
Esperando mi presencia,  
Estéril algo de fruta,  
Aunque abundante de pesca;

Donde llueve Jesucristo  
Tantas frutas y tan buenas,  
Que eso se cena y se come,  
Eso se almuerza y merienda.

Y la noche que llegué,  
Á no ayunar una fiesta,  
Pudiera dar Santiago  
En más de ciento y cuarenta.

Lo que por acá hay de nuevo  
Todo es armas, todo es guerra;  
Aquí resuenan las cajas,  
Allí tremolan banderas;

Aquí relinchan caballos,  
Allí retienen trompetas;  
Aquí cargan arcabuces,  
Allí los aires atruenan;

Aquí gritan los vecinos,  
Allí van dando la muestra,  
Aquí marchan á los puertos,

Allí embarcan y navegan;  
Que este inglés de los diablos  
Por mil partes nos inquieta,  
Como cosario nos roba,  
Como enemigo nos cerca.

Ni basta la brava caza  
Que le dieron las galeras,  
Echándole mil á fondo  
Por pasto de las sirenas;  
Ni ver el hambre mortal,  
Y rabiosa pestilencia  
Que ha venido por su armada,  
Para hacerle que nos tema;  
Confúndale quien le dió,  
Por nuestros pecados, fuerzas;  
Que lo de acá todo es aire,  
Si de allá no se remedia.

Yo dilato algunos dias  
Mi rezada misa nueva,  
Esperando cada hora  
Tener cartas de Florencia,  
Y saber si es embarcado  
Mi hermano en ciertas galeras,  
Que vienen á Portugal  
Á llevar una Marquesa.

Acá se madruga poco,  
 Y tardecillo se acuesta,  
 Entretiénese la noche  
 En tañer una vigüela,

Cántase á ratos *Elicio*  
*Ausente de Galatea*,  
 Ó el bravo *Romance nuevo*,  
 Que de los vocablos juega;

Y otros tonos apacibles  
 De música con mis letras,  
 Que acá de puertas adentro  
 Agradan, malas ó buenas.

No dice vuesa merced  
 En qué se pasa la siesta,  
 Si se duerme de ventaja,  
 Si se parla ó si se juega.

Si nuestro competidor  
 Se le desquita ó se venga;  
 Cuál gruñe mas de los dos,  
 Y echa mayores traviesas.

Razon será que me avise  
 De todo lo que se sepa;  
 Contentos estarán ya  
 Con ver sin honra mi perra,  
 Haciéndomela entre manos

Á mi pesar deshonestá;  
 Á lo ménos en mi casa  
 Jamás hizo cosa fea;  
 Mas no hay pureza que dure  
 Á una vuelta de cabeza.

---

CUARTILLAS. (\*)

Jugador sois de ventaja,  
 Bajon y corneta junto,  
 Pues dais, en viendo mal punto,  
 Con la vara en la baraja.

¡Qué mal que la habeis tratado  
 El tiempo que la gozastes,  
 Pues tan flaca la dejastes,  
 Que en fin la echaron al *Prado!*

Moysés para el pueblo amigo  
 Con la vara agua sacó,  
 Mas con vos aún no igualó,  
 Pues sacais con ella trigo.

Vara que pudo sacar

---

(\*) *Un ministril de Segovia, teniendo la vara de alguacil de la audiencia del Obispo de aquella ciudad, se la quitó y dió á otra persona, que se llamaba Prado, y á este tiempo S. Sria. le hizo gracia de cierta cantidad de trigo; y á este propósito dijo estas cuartillas.*

Cuanto su dueño codicia,  
Ya no es vara de justicia,  
Sino vara de pescar.

Uso tan nuevo y extraño  
¿Quién jamás lo imaginara,  
Que se dé el trigo por vara,  
Como la raja y el paño?

Los clérigos ciudadanos  
Temen bravísimamente,  
No se les vuelva serpiente  
Salida de vuestras manos.

---

LA GLOSA QUE SIGUE ES DEL DOCTOR SALINAS,  
Y EL TESTO AJENO.

*«No hay bien que el mal no le selle,  
«Que de su cosecha es tal,  
«Que en siendo bien, tiene un mal,  
«Que es el temor de perdelle.»*

### GLOSA.

El más infelice estado,  
Y con más razon temido,  
Es el placer ya gozado,  
Por ser como condenado  
En revista por perdido:



Segun esto el amador  
 Que se cansa por habelle,  
 Ni le aflije el no tenelle,  
 Si sabe que aun en amor  
*No hay bien que el mal no le selle.*

Es subsidio no escusado,  
 Pecho, alcabala y tributo,  
 Que paga el bien alcanzado  
 Al mal, por fuerza ó de grado,  
 Como á Señor absoluto:

Y esta costumbre que tiene  
 El bien, de parar en mal,  
 No es en él accidental,  
 Ni de prestado le viene,  
*Que de su cosecha es tal.*

Si en el temor ó esperanza  
 Está la pena ó contento,  
 Mejor parece el tormento,  
 Pues de él se espera bonanza,  
 Y del bien males sin cuento;

Mas ambos son de un metal,  
 Y no están del mal ajenos;  
 En el mal, ya es natural,  
 Pues el bien no paga ménos,  
*Que en siendo bien, tiene un mal.*

Y el mal que en el mal se ofrece,  
 Como es costumbre pasalle,  
 No es tanto, aunque se padece,  
 Pero en el bien, desvanece,  
 Por venir sin esperalle:

Y es imposible tenelle,  
 Sin que algun mal le atropelle,  
 Porque cuando otro no venga,  
 Uno es forzoso que tenga,  
*Que es el miedo de perdelle.*

---

#### AJENO EL TESTO.

*«En tiempo de agravios  
 «¿De qué sirven quejas?  
 «Que, pues no hay orejas,  
 «¿Para qué son labios?»*

#### GLOSA DEL DOCTOR.

La pena se amansa  
 Propuesto el cuidado,  
 Y el pecho agraviado  
 Con quejas descansa,  
 Que rompen los lábios

La rabia y tormento,  
Y no hay sufrimiento  
*En tiempo de agravios.*

Mas tal vez se intentan  
Remedios aviesos,  
Y ajenos sucesos  
Del triste, escarmientan;  
Y duras orejas,  
Que quejas desdeñan,  
Le avisan y enseñan  
*¿De qué sirven quejas?*

Por dicha valiera  
Mostrar los conceptos  
Con mudos afectos,  
Si ojos no hubiera;  
¿Pues qué valdrán quejas?  
¿Y lástimas, qué?  
Yo, al ménos, no sé,  
*Pues que no hay orejas.*

Haránse mayores  
Con ser resistidas,  
Que quejas no oídas  
Aumentan dolores;  
Saldrán con agravios  
Los ojos de quicio,

Haciendo el oficio,  
*¿Para qué son lábios?*

---

## ENIGMAS.

### I.

Yo soy un fuerte soldado,  
 Que donde hay mayor aprieto,  
 Me señalo, y acometo  
 Á lo que está mas cerrado:  
 Y con tener por molestas  
 Las armas cuantos las traen  
 No vereis que se me caen  
 Jamás las armas de acuestas.

EL SELLO.

---

### II.

Yo soy hombre, con perdon,  
 Si acaso el serlo es afrenta,  
 Mi apellido es más de cuenta  
 Que el de Guzman y Giron:  
 Sé volar en la maroma,

Sin miedo, desde pequeña,  
 Y aunque me veis aguileña,  
 Harto más tengo de Roma;

A ratos me bamboleo,  
 A ratos estoy en calma,  
 Y suelo sacar el alma  
 A quien más bien acarreo:

Tengo graciãs infinitas,  
 Y esto digo en confesion:  
 Mas aunque infinitas son,  
 Presto pueden ser escritas.

LA CUENTA DE PERDONES.

---

### III.

Nací sin piés y sin manos,  
 Y en cas de una hermana estoy,  
 Por ser chiquito, que soy  
 El menor de mis hermanos:

En cárcel me tienen preso,  
 Y cuando escapo de allí,  
 Para servirse de mí,  
 Me suelen tener en peso;

Con mi muda gerigonza  
 Mil verdades he afirmado,

Y soy, con ser bien pesado,  
Más ligero que una onza.

EL ADARME.

---

IV.

Yo, si no me acuerdo mal,  
Nací en el medio silencio,  
En que no me diferencio  
De Dios niño en el portal;  
Y aunque no he peinado canas,  
El Cura en San Salvador  
Verá que soy la mayor  
Entre muchas mis hermanas;  
Y porque un lento veneno  
Debilitándome vá,  
Y gran milagro será  
Salir viva del seteno;  
Viéndome con mil errores,  
Entre mis tinieblas ciega,  
Si la luz de Dios no llega  
Con sus claros resplandores.  
Quiero confesarme aquí,  
Y para más confusion,  
Diré la falsa opinion

Y voz que corre de mí;  
Que ora por mis estaciones,  
Devotas al parecer,  
Ora por verme tener  
Tan á raya mis pasiones;  
O por otras obras dignas  
De admitirse por descuentos,  
Frecuencia de sacramentos,  
Ayunos y disciplinas;  
Ora porque en mí se encierra,  
Segun la fé que nos guiá,  
La inmensa sabiduría  
Del Criador de cielo y tierra:  
O porque con brazo fuerte  
Y músicas soberanas  
Se repican las campanas  
En la hora de mi muerte.  
Ora porque en esto vea,  
Que mi obligacion es tanta,  
El mundo me llama *Santa*,  
Plegue á Dios que yo lo sea.  
Que ya era tiempo de entrar  
En vida de más concierto,  
Quien tantas veces ha muerto  
Y vuelto á resucitar.

Digo, pues, la culpa mia,  
No piensen que lo rehuso,  
Y de libertad me acuso  
Con capa de hipocresia;

Y de que á mi devocion  
Más de cuatro buenos talles,  
Andan azotando calles,  
Que es lástima y compasion.

Y más de cuatro capillas,  
Dolor de quien se lo fía,  
Me bastecen á porfía  
De galas y de vajillas.

Y aun bonetes muy beatos,  
Dios sabe en cuya virtud,  
Siguen con gran prontitud  
Mis órdenes y mandatos.

Hago, al fin como mujer,  
Con mis cosas tal ruido,  
Que de muy lejos convido  
A que me vengan á ver.

Y aunque jamás consentí  
En obra mala, en efeto,  
Si me pierden el respeto  
Es por lo que ven en mí.

Mas para alivio al dolor



De escesos tales y tantos,  
 Siete hijos tengo santos,  
 Por la bondad del Señor.

Santos que á su Dios bendicen;  
 Y aunque la pública fama  
 Al mayor no se lo llama,  
 Sus insignias se lo dicen.

Madre soy en realidad  
 De siete santos dichosa,  
 Mas no Santa Sinforosa,  
 Ni Santa Felicidad. (\*)

LE SEMANA SANTA.

---

# V.

Tiéneme con mil heridas  
 Pasada de banda á banda,  
 Un fujitivo que anda  
 Quitando capas y vidas.

Y ha sido de tanto daño,  
 En poblado y en desiertos,  
 Que tiene más hombres muertos  
 Que dias hay en el año.

---

(\*) Cada una de estas dos Santas tuvo siete hijos.

No hay tan poderosa vara,  
Ni ministro tan de prueba,  
Que de mil leguas se atreva  
Solo á mirarle la cara.

Pues ya cuando se acompaña  
De una perra y un leon,  
Algun sin alma ladron,  
Que le espere en la campaña.

No ha mucho que de tropel  
Salieron dos compañías,  
Por cojerle algunos dias,  
Y al fin volvieron con él.

Mas sirvió poco, á la fé,  
Pues cuando más descuidados,  
Trepando por los tejados,  
De entre manos se les fué.

Y así ninguno se nombra  
Hoy tan bravo en nuestra edad,  
Que se precie con verdad  
De que le puso á la sombra.

Dios debe quererlo así,  
Que ande suelto el homicida,  
Y yo, sin culpa y herida,  
Esté en prisiones aquí.

Quizás padezco estos males

Por ser clara y sín doblez,  
 Que no es la primera vez  
 Que han padecido los tales;  
 Y quien me vé en la ventana  
 Con tanto aliño y primor,  
 Y en la apariencia exterior  
 Tan lucida, alegre y sana,  
 Tendrá por algaravía  
 De este sueño la soltura,  
 Por lo que tiene de oscura,  
 Y es el sol del medio día.

LA VIDRIERA.

---

## VI.

EN DIÁLOGO.

- 1.º Pues de diversos artes  
 Sabrás tan bien de la oracion las partes,  
 Escolar, de la cuarta ó del dozavo,  
 Agudo por el cabo.
- ¿En qué oracion, me digas, si te place,  
 La persona que hace,  
 Quien padece y el verbo,  
 Segun que ha muchos tiempos, que lo observo,  
 Son un mesmo supuesto?

Echa ingenioso el resto,  
Y cual Joseph en la prision oscura,  
Declara de mi sueño la soltura.

2.º En aprieto me pones  
Con tan breve trasiego de razones,  
Que aun *el Antonio* dudo  
Pudiera desatar tan ciego nudo.

Yo no descubro en qué se verifica  
Cosa que tanto implica,  
Perdon humilde pido  
De mi rudeza, y dóime por vencido.

1.º Si un poco más cavaras,  
Quizá la vena de corrientes claras  
Del Cedron afamado  
Hubieras encontrado,  
Y cuando ningun arte  
Sirve de encaminarte,  
Él te guiara con mejor acierto,  
En lengua muda á LA ORACION DEL HUERTO.

---

## VII.

### NUEVAS DE BARCELONA.

Dos hermanos arribaron  
En una nave á la playa,

Que de tierras extranjeras  
Vienen á dar vista á España.

De ilustre ingenioso aspecto,  
De clarísima prosapia,  
Que por blason de nobleza  
Traen dos lunas en las armas.

De esta espléndida familia  
Son los que asisten y guardan  
Al gran Señor en su trono  
De alevosas asechanzas. (\*)

Con exámen riguroso  
Les dió sus grados Italia,  
Y en todas las Facultades  
Lo más oscuro declaran.

¡Oh tú, gran Reina Sabea,  
Si nuestra edad alcanzaras,  
Qué pruebas hicieras de ellos,  
Y en qué materias tan várias!

Con gran acompañamiento  
De una muy lucida escuadra,  
Que eran para ver, hicieron  
En Barcelona su entrada.

---

(\*) *Los viriles donde se guarda el Santísimo Sacramento.*

Han sido bien recibidos  
De Príncipes y Monarcas,  
Y el Pueblo por medio de ellos  
Mil imposibles alcanza.

LOS ANTOJOS.

---

### GLOSA.

UNA SOPA, Y MIL PEDAZOS.

Por vengar una estrañeza,  
Finjé la ausencia de un mes,  
Partíme, y poco despues  
Mi sequedad y entereza  
Dieron consigo al través.

Llovióme un hermoso trecho,  
Y el rocin, flaco de brazos,  
Dió conmigo en un barbecho,  
Y volví á mi casa hecho  
*Una sopa, y mil pedazos.*

---

### COPLA AJENA.

*«Si con ser firme en amaros,  
«Mil ojos me diera Dios,  
«Fuera gran bien, porque dos  
«Son pocos para miraros.»*

## GLOSA DEL DOCTOR.

Temiendo ser mal pagada  
 No os me mostreis desabrida,  
 Pues ántes de pedir nada,  
 Os dí el alma adelantada,  
 La libertad y la vida;

Y aunque siempre de miraros  
 Tornaré á seros deudor,  
 Si pago con adoraros,  
 Bien os pagaré, y mejor,  
*Si con ser firme en amaros.*

Cuando en cambio á mis enojos  
 Miro esa púrpura y nieve,  
 Que roban tantos despojos,  
 Acuso al tiempo de breve  
 Y de escasos á mis ojos;

Que ya que el enterneceros  
 Es tan difícil en vos,  
 Quisiera que para veros,  
 Y llorar no mereceros,  
*Mil ojos me diera Dios.*

Ver pagada con desden.  
 Su firmeza un amator,

Sin duda es fiero dolor;  
 Pero quererse dos bien,  
 El mayor bien es de amor;  
 Así que si en tiempo alguno  
 Cual yo quisiérais vos  
 Lo que agora es importuno  
 Dolor, porque quiere uno,  
*Fuera gran bien, porque dos.*

Y con sentir infinito  
 Verme en esto tan atrás,  
 Si de vos los ojos quito,  
 Es que al alma los remito,  
 Que mira mejor y más:

Ella sabe contemplaros  
 Con ojos más eficaces,  
 Que esotros cortos y avaros,  
 Fuera de ser incapaces,  
*Son pocos para miraros.*

---

ENVIANDO UNOS LIMONCITOS CIUTIS EN ALMIVAR, QUE  
 ERAN DE LA HUERTA DEL HOSPITAL, Y LOS HABIA CON-  
 SERVADO UNA CRIADA, PUSO EN LA CUBIERTA DEL VIDRIO  
 ESTOS VERSOS.

De un hospital, do nacimos,  
 Milagros contar podremos,



Que heridos y en sal nos vimos,  
 Y en él eso que sabemos,  
 Con gran fervor lo aprendimos.

---

HACIENDO EL DOCTOR SALINAS UNA FIESTA DEL  
 NOMBRE SANTO DE MARÍA, ENVIÓ Á PEDIR Á UNA SEÑORA  
 LE DIESE ALGUNAS PASTILLAS DE OLOR, CON ESTAS

### CUARTILLAS.

Para quemar en las aras  
 De la Esposa de Joseph,  
 Cuyo santísimo nombre  
 Celebra el pueblo fiel,  
 Que me busque en sus gabetas,  
 Suplico á vuesa merced,  
 Cualque pastilla de nones,  
 Y no digo de *non és*.

Que hemos visto muchos justos,  
 Que se saben guarecer  
 Del diluvio del pedir  
 En el arca de *Nó-é*.

---

## GLOSA.

DE TU TALLE Y CARA, QUIEN.

Dormitó naturaleza,  
 Cual suele tal vez Homero,  
 Dejándose en el tintero  
 Tu verdad y gentileza;  
 Y aunque habrá quien diga bien  
 De tu prosa y de tu verso,  
 No sé en el mundo universo  
*De tu talle y cara, quien.*

---

## CUARTILLA.

Pues me es forzoso elejir,  
 Señora, el verte ó no verte,  
 Si el ver y no ver es muerte.  
 Más quiero verte, y morir.

---

## QUINTA.

La vida me dió un desden  
 En un peligro mortal,  
 Mil gracias, amor te den,

Pues pusiste tanto bien  
En tanto mal.

---

HABIÉNDOLE DICHO AL DOCTOR, QUE UNA MOZA SE  
HABIA CASADO CON UN HOMBRE DE MUCHA MÁS EDAD, QUE  
SE LLAMABA F. CARRILLO, DIJO DE REPENTE:

Dar puede con alborozo  
La moza de lo amarillo,  
Tantas vueltas al *carrillo*,  
Que dé con él en el pozo.

---

## DÉCIMAS

*DEL DOCTOR JUAN DE SALINAS,*  
ADMINISTRADOR PERPÉTUO DEL HOSPITAL DE S. COS-  
ME Y S. DAMIAN, DE SEVILLA.

---

### I.

Á UNA AUSENCIA DE UNA DAMA QUE PARTIÓ  
DE UN LUGAR.

Quedo por una partida,  
Que hoy en mi daño se asienta,  
Tan alcanzado de cuenta,  
Que he de pagar con la vida.  
Yo la doy por bien perdida,

Por ser el resto escesivo,  
Tanto, que quedando vivo,  
Á satisfacer no basto,  
Con las lágrimas que gasto,  
Á las penas que recibo.

---

No ha mucho que pude ver  
Con evidentes señales,  
En mi voluntad iguales  
El debe y el ha de haber;  
Mas ¡ay! que habré de perder  
El fruto de esta victoria,  
Si una deuda tan notoria,  
Como es lo que te he querido,  
Se borrarse con olvido  
Del libro de tu memoria.

---

Si en mis esperanzas hago  
La cuenta, por no perdella,  
Aunque otro tiempo con ella  
Á mi gusto hice pago,  
De congoja me deshago,  
Que ya sin tu vista amada,  
Que en aquella edad dorada  
Les daba su valor mismo,

Con ceros de este guarismo,  
Que solos no valen nada.

---

## II.

Á UNA MONJA TOMAJONA.

Ya no más, mi Concepcion,  
¿Yo Escoto y ella Tomás?  
¿Yo libranzas? Ya no más,  
Ni ella tomar la razon;  
Ya no más rubio escuadron,  
Marchando al son de sus cajas,  
Ni trasegar zarandajas  
Por culto de sus altares,  
Que pues bebe de *Tomares*,  
Yo beberé de *Cerrajas*. (\*)

---

## III.

TUVO EL AUTOR UN CORRIMIENTO Á UN CARRILLO,  
Y SANGRÓLE UN BARBERO QUE SE LLAMABA GUERRA.

Tres horas antes del dia,  
Tocando el fuerte á rebato,  
Sentí con cuanto aparato  
El enemigo corria;

---

(\*) *Dos fuentes de buen agua cerca de Sevilla.*

Ya en la barbacana había  
 Dado valiente rociada  
 Á Juan Carrillo Quijada,  
 Cuando al gritar ¡cierra, cierra!  
 De entre las armas de Guerra (\*)  
 También saqué mi lanzada.

---

IV. (\*\*)

Fuera en el aire obediente,  
 Más á la letra, que al canto, (\*\*\*)  
 Si como es Clemente el Santo,  
 No fuera el tiempo inclemente;  
 Ó si portátil corriente (\*\*\*\*)  
 Sombra me acojiera en sí,

---

(\*) Nombre del barbero.

(\*\*) Del insigne y religiosísimo convento de S. Clemente de Sevilla, que es de Religiosas Cistercienses. instituto del melifluo Doctor y gran Patriarca S. Bernardo, fundacion Real y de las más graves de España, convidaron al Dr. Juan de Salinas, con un papel, para que se hallase á la fiesta del Santo de su vocacion, siendo como son tan grandiosas todas las que se celebran en aquella Real casa, y por la dulzura admirable de voces é instrumentos de su coro, digno de la mayor ponderacion y alabanza, y á causa de estar muy apartado del comercio y trato de la ciudad, al fin de ella, y ser el tiempo caluroso de sol, se escusó con esta Décima.

(\*\*\*) Del billete.

(\*\*\*\*) La de un coche.

Por falta de ella perdí  
 Tan dulce *re, mi, fa, sol*,  
 Que no quiero *sol* con *sol*,  
 Ni quiero *mi* contra mí.

---

V. (\*)

Ha llegado del Oriente,  
 Con asombro de la tierra,  
 Pregonando fuego y guerra,  
 Un forajido inclemente;  
 Socorro os pide mi gente,  
 Su gran soledad os duela,  
 Fletad una carabela,  
 Y si hay en vuestros reales  
 Cincuenta soldados tales,  
 Háganse luego á la vela.

---

Porque el otro batallon  
 De los setecientos nobles,  
 Con lucidas armas dobles,

---

(\*) Ofreciéronle unas piadosas señoras limosna para una vela del patio del hospital, que llegó á setecientos y cincuenta reales, y habiéndolos ya recibido en reales de á ocho y de á cuatro, por cierta equivocacion creyó, que la que habia mandado los cincuenta, no los habia dado, y estándose acabando la vela, se resolvió á pedirlos por estas dos Décimas.

Están ya de guarnicion,  
 Y tan fuerte travazon  
 mantienen en la batalla,  
 Que el enemigo no halla  
 Portillo para rompellos,  
 Ni ya dirán que son ellos,  
 Sino lienzos de muralla,

---

## VI. (\*)

Solo con tener previsto  
 Qué insignia de la pasion  
 Te cabe en la procesion  
 Para el entierro de Cristo,  
 Por mucho que me resisto  
 Me tiemblan ya las corazas,  
 Mas cruz que ninguna abrazas,  
 Como quien tiene mas luz,  
 Que las otras llevan cruz,  
 Pero tú, cruz y *Tenazas*. (\*\*)

---

(\*) *Habiéndose casado una señora, deuda del autor, con un caballero, á quien por ser hijo de un hidalgo muy rico, aplicado y guardoso, y muy duro de bolsa, llamaban Tenazas, le envió despues del desposorio á la dicha señora esta Décima.*

(\*\*) *Por mal nombre.*



## VII.

Á LA DIFICULTAD Y DOLORES CON QUE ESTÁ DE PARTO  
UN POETA MIENTRAS QUIERE, SIN MAL-PARIRLA, SACAR  
Á LUZ UNA DÉCIMA.

Mi silla, dice un discreto,  
Que silla de parir es,  
De donde baja á los piés  
De la décima el conceto;  
Lastímense de mi aprieto  
Los que de parto me ven,  
Lenguaje culto me den,  
Candela de Monserrate,  
Porque logre el disparate,  
Y Dios me alumbre con bien.

## VIII.

Á UNA MUJER DE BUEN PELO, QUE VINO VESTIDA CON  
UN FALDELLIN FRANCÉS Y EN UNA SILLA DE MANOS, EN QUE  
LA TRAÍAN DOS FRANCESES, Á TOMAR SUDORES AL HOSPITAL  
DE LAS BUBAS, DONDE ERA ADMINISTRADOR.

1.     ¿Qué ninfa es esta, Martin,  
Tan achacosa y bubatil,  
Que en rica silla portatil  
Brilla francés faldellin?

2. Cosa del gran Paladin  
De Francia parece, Andrés,  
De los francos pares es  
El par que la lleva en peso,  
Y ella rompe demás de eso  
Buen francés y *mal francés*.
- 

## IX.

Á UN CABALLERO MUY ALTO DE CUERPO, CASADO CON  
UNA SEÑORA MUY HERMOSA, QUE SE LLAMABA DOÑA ANA.

¿Quién me compra, damiselas,  
Un rico paño de córte,  
De tan linda estofa y porte,  
Que no lo hay tal en Bruselas?  
Cuando despliega las velas,  
No hay sala tan cuelli-erguida,  
Que no adorne á su medida,  
¡Maravilla soberana!  
No teniendo mas de un Ana,  
Ser tan largo de caida.

---

## X.

Á UN RELOJ DORADO MOSTRADOR, QUEJÁNDOSE QUE SE DABA MUCHA PRIESA, DICIÉNDOLE SE FUESE MÁS DESPACIO, PORQUE Á CIERTA HORA DE NOCHE SE PONIA FIN Á UNA CONVERSACION DE ENTRETENIMIENTO.

Hable por la mano el mudo,  
Y esconda allá su saeta,  
Que con violencia secreta  
Vuela, y lastima de agudo;  
Tanto pulsar tan menudo,  
Por dar amarga embajada,  
Tanta hiel disimulada  
Con capa de oro de Tibar,  
Mucho me huele al acibar  
De la píldora dorada.

## XI.

A UN ESQUILON DE UN CONVENTO, QUE EN OYÉNDOLE DE NOCHE, SE DEJABA UNA CONVERSACION QUE SE TENIA CON UNAS VECINAS, DAMAS DE BUEN GUSTO Y ENTENDIDAS, TÉRMINO QUE ESTABA SEÑALADO PARA RECOJERSE Á SUS CASAS.

Suspende, amigo esquilon,  
Tus écos hasta las once,

Si ablandan ruegos el bronce,  
 Y cabe en él compasion;  
 Humanen tu corazon  
 Solaces interrumpidos,  
 Que aunque en acentos medidos,  
 Claman culto á Dios eterno,  
 Te has visto abrasado y tierno,  
 Y de los muy derretidos.

---

## XII. (\*)

No es poco lo que debeis  
 Á vuestro burlado amante,  
 Pues os quita de delante  
 Lo que tanto aborreceis;  
 Si el alma sola quereis,  
 Nunca se aparta de vos,  
 Procurad entre los dos  
 Quitar al cuerpo la vida,  
 Y ella será la querida,  
 Para más gloria de Dios.

---

(\*) Una beata moza y de buena cara, mostrando á un mancebo demasiada aficion, le ocasionó á que la solicitase, á lo cual respondió ella muy mirlada, que ella solo queria su alma para mas gloria de Dios, y él enfadado se salió del lugar.

## XIII.

Á UN DESENGAÑO DE UNA AFICION, QUE TRAS DE  
MUCHOS DESDENES QUE LE COSTABA Á UN GALAN, PONIA  
SU SALVACION Á PELIGRO.

Baste lo necio y lo tierno,  
Cerrad las ventanas, ojos,  
Que por espinas y abrojos  
No gusto de irme al infierno;  
¡Yo llamas de fuego eterno!  
No se verá en ese espejo;  
Por cierto gracioso dejo  
De tantas hieles y acíbar,  
Que aun despues de mucho almíbar,  
Ni lo apruebo ni aconsejo.

---

## XIV. (\*)

Peces, que á vuestro albedrío  
En deleitoso pais

---

(\*) Á la más agraciada, discreta y linda niña, que habia en Sevilla, tratando de ponerse los primeros chapines, que despues casó con D. Juan Antonio del Alcázar, su primo, caballero de la orden de Calatrava, factor, juez oficial de la casa Real de Contratación de Sevilla.

Por los senos discurrís  
 De este claro manso río,  
 Huid por consejo mio  
 Del corvo anzuelo á la mar,  
 Que á Filis ví preparar,  
 Famosa en la pesquería,  
 El corcho que no tenia  
 En su caña de pescar.

---

## XV.

Á LA MISMA NIÑA DOÑA MANUELA DEL ALCÁZAR  
 Y ZÚÑIGA.

Guarte, Gil, entre esos riscos  
 De una zagala en chapines,  
 Como dos mil serafines,  
 Como diez mil basiliscos!  
 Cien mil arcos berberiscos,  
 Con bélicas algazaras,  
 No matizan tantas jaras  
 De vivos matices rojos,  
 Como un flechar de sus ojos;  
 ¡Ay de tí si los miraras!

---

## XVI

HABIENDO CONTRAÍDO MATRIMONIO AMBOS PRIMOS,  
EN AUSENCIA, TEMEROSA QUE LE HABIA DE OLVIDAR, DIJO  
EL AUTOR EN METÁFORA DE BRAS Y PELAYA.

Viva *Bras*, aunque es partido,  
Mas su fé buen siglo haya;  
Aunque es partido, *Pelaya*,  
Seguro está tu partido;  
Porque habiendo merecido  
Ver tus bellos ojos *Bras*,  
Que en matar dejan atrás  
Los más acivos venenos,  
Ni debe abatirse á ménos,  
Ni puede aspirar á más.

---

## XVII.

Á LA MISMA SEÑORA, ENFERMA DE SENTIMIENTO DE  
AUSENCIA DE SU AMANTE MARIDO.

Curar los males de ausencia  
Con purgas y con sangrías,  
No lo aprobaré en mis días,  
*Pelaya*, con tu licencia;

Y cuanto *Bañez, Valencia,*  
*Ramirez* (\*) y los demás  
 Discurren, segun estás,  
 Todo á mi ver es parola;  
 Igual te curará *Sola* (\*\*)  
 Una visita de *Bras*.

---

## XVIII.

Á LA MISMA, EN ESTA AUSENCIA, TEMEROSA DE QUE  
 NO LE CORRESPONDIA.

Quien ama en fé y en verdad,  
 No desespere retorno,  
 Que amor es dulce soborno,  
 Que inclina la voluntad;  
 Nadie fie en libertad  
 De ajeno amor combatida,  
 ¿Ha-brás amado en tu vida,  
 Bella *Pelaya*? Sí, ha-brás:  
 Ser, pues, amada de-bras,  
 De-bras ser mas que querida.

---

(\*) *Famosos médicos de Sevilla.*

(\*\*) *Curábala el Dr. Sola, y aludé con ingenio  
 al nombre.*



DEDICATORIA Á LA MISMA, CON EL NOMBRE DE BRAS  
CON QUE REMATA CADA VERSO.

---

¡Ó tú, flor de las hem-bras,  
Que endechas tristes por los aires siem-bras!  
¿Á qué cantar en estas frescas som-bras  
Mis versos acostum-bras?  
Si en *Bras* no te deslum-bras,  
Advierte en las cadencias que le nom-bras.

---

XIX.

OTRA Á LA MISMA AFICIONADA DE BRAS.

¿Qué te contaré, *Pelaya*?  
Ya vá de cuento: sa-bras.....  
Mas de gozo no ca-bras  
Cuando contado lo haya;  
Érase el mar y la playa,  
Éranse unas gali-ca-bras,  
Y érase un pastor de ca-bras,  
Que arribando dilijente,  
Fué á ver su pastora ausente;  
Esto es, breves pala-bras.

---

## XX.

Á UN NIÑO, HIJO DE LOS SOBREDICHOS, DEL ÓRDEN Y  
 CABALLERÍA DE ALCÁNTARA, LLAMADO D. LUIS DEL AL-  
 CÁZAR, EL DIA QUE RECIBIÓ LA CRUZ VÉRDE.

¡Oh que potro tan donoso  
 En el *Alcázar* (\*) se cria,  
 ¡Qué aliento y qué bizarría  
 Promete en fiestas del coso!  
 ¡Y hoy, con el *verde* famoso  
 Que ha tomado, cómo crece!  
 ¡Qué lindamente parece!  
 ¡Cuánto enamora y hechiza!  
 Solo la caballeriza  
 Del mismo Rey le merece.

## XXI.

A UN CABALLERO, QUE CASÓ CON UNA PRIMA SUYA,  
 DEUDOS DE LOS SOBREDICHOS.

En la suerte venturosa,  
 En el talle, en el semblante,  
 En lo ingenioso y amante,

---

(\*) *Alude á su apellido, y vivia en el alcázar.*

En el verso y en la prosa,  
 En el culto de su diosa,  
 En el aprecio y estima,  
 En la danza y en la esgrima,  
 En el aire y ademanes,  
 Entre todos los galanes  
 Don Juan *se lleva la prima*.

---

## XXII.

ESTA SEÑORA, BORDANDO UN ALBA, LA VIÓ EL DR.  
 SALINAS, Y LE HIZO ESTA DÉCIMA.

Bordando acaso *Belisa*,  
 Con primor artificioso,  
 Para el culto relijioso  
 Un alba de decir misa,  
 Ante cuya luz es risa  
 La del celeste farol,  
 Clamé, *Dionisio* español: (\*)  
 «Sin duda vá en los extremos

---

(\*) *Alude á lo que se dice de este Santo, que oscureciéndose el sol en la muerte de Jesucristo, dijo en Atenas: «aut mundi maquina disolvitnm, aut vies Creator partitur.»*

Esta máquina, pues vemos  
Juntos el *alba* y el *sol*.» (\*)

## XXIII.

Á INSTANCIA DE UN CABALLERO MOZO, QUE SERVIA  
Á UNA DAMA, ERA NATURAL DE GRANADA, Y SE LLAMABA  
DOÑA ANA DE HUERTA.

Cojiendo este mes de Abril,  
No bien el alba despierta,  
Frescas yerbas de una *huerta*  
Que riega el claro Genil,  
Mejor-*Ana* y toronjil,  
Verbena y tomillo inculto,  
Y otras mil flores á bulto,  
Sentí la muerte, Toribio,  
Penetróme un áspid libio,  
En la mejor-*Ana oculto*.

## XXIV.

Á LA MISMA DAMA.

¿Es posible que no temas,  
Matar á un alma cristiana?

---

(\*) Como tenia el *alba* en las manos y *sol* su rostro.

Fuertes son tus temas, Ana,  
 Para mí, son *Ana*-temas,  
 En deslumbrarme te estremas,  
 Entre agrado y sequedades,  
 Ya llueve Dios amistades,  
 Ya severa te retiras,  
 Acreditando mentiras,  
 Y desmintiendo verdades.

---

## XXV.

Á OTRA DAMA FULANA DE LA TORRE.

Si el cielo no me socorre,  
 Hoy cuento el último día,  
 Según el artillería,  
 Que juegan desde la *torre*;  
 Alma, gran riesgo te corre,  
 Si presumes atrevida,  
 Oponerte á la avenida  
 De tantos rayos del cielo,  
 Mejor es hurtarle el vuelo,  
 Y echarte á su pié rendida.

---

## XXVI. (\*)

Lastímate cuando vieres  
 Mis ojos hechos dos mares,  
 Entre ilícitos pesares,  
 Por tus lícitos placeres.  
 Si ya de industria no quieres,  
 Que en los futuros eternos  
 Siglos, se admiren de vernos  
 «O amargas contradictorias!»  
 Tú no casta con dos glorias,  
 Yo casto con dos infiernos!

## XXVII.

ENVIÁNDOLE UNA DAMA DONCELLA ALGO ARISCA, Á  
 UN GENTIL-HOMBRE AMANTE SUYO, UNAS GUINDAS GAR-  
 RAFALES.

Tus guindas Estefanía,  
 Aunque en el gusto y semblante,

---

(\*) *Pretendiendo dos caballeros mozos una dama para casar con ella, se inclinó su padre al que ella ménos queria, por respetos humanos de hacienda y comodidades. No lo pudo estorbar la dama, por natural vergüenza de doncella y obediencia justa de sus padres. Y habiéndose conseguido el matrimonio, la mañana despues del dia de la boda, tuvo inteligencia el desfavorecido de enviarla esta Décima.*

Son su propio consonante,  
 Mucho mas quien las envía;  
 Templó su antiguà acedía  
 El enjerto entre otros bienes;  
 Buen ejemplo en ellas tienes  
 Para trocar condicion,  
 Templando á su imitacion,  
 El ágrío de tus desdenes.

---

## XXVIII.

Á LA MISMA QUE HILÓ DE SU MANO UNA TOHALLA  
 DE GUSANILLO GUARNECIDA CON PUNTAS.

Por cojer astuta araña,  
 Simple mosca con cautela,  
 En la labor de una tela,  
 Se apura y se desentraña,  
 Con igual astucia y maña  
 Por pescar á Bartolillo,  
 Zagal incauto y sencillo,  
 Por sus pulgares Olalla,  
 Hiló una rica tohalla,  
 De anzuelo y de gusanillo.

---

## XXIX.

A UN CABALLERO ALBINO, QUE NO VIA SIN ANTO-  
JOS, QUE LLEGANDO Á UNA CONVERSACION DE DAMAS  
DONDE ESTABA UNA QUE ÉL SERVIA, SE LOS PIDIERON PARA  
VERLOS, Y ENTRE LAS DEMÁS MIRÓ MUCHAS VECES CON  
ELLOS SU PROPIA DAMA.

Con mis antojos ufano,  
Que son los favorecidos,  
Entre tantos no cumplidos  
Que han estado en vuestra mano,  
Y si al viso soberano,  
De la pura fé que os dí,  
Es pureza baladí,  
La de los cristales bellos,  
¿Para qué mirais por ellos  
Tanto, y tan poco por mí?

---

## XXX.

Á CIERTA BEATA, QUE HACIA ESCRÚPULOS DE TODO  
LO QUE LE PARECIA,

La beata escrupulosa,  
Para comulgar al mes,



Tres veces llega á los pies  
 Del canónigo Ortigosa;  
*Trina y canónica*, es cosa  
 En que nadie reparó,  
 Y que advirtiéndola yo,  
 En mi vida tal oí,  
 En *excomuniones*, sí; (\*)  
 Pero en comuniones, nó.

---

### XXXI.

Á CIERTO CLÉRIGO POCO CURIOSO, QUE NO QUERÍA  
 PRESTAR UNA MULA QUE TENÍA.

Un abad de Cantillana,  
 Tan viejo como guardoso,  
 Dejo aparte lo asqueroso,  
 Que eso dirá su sotana,  
 Su mulilla rabicana  
 Jamás la quiso prestar,  
 Verificando á la par,  
 Con evidencias notorias,  
 En sí dos contradictorias,  
 No dar mula y *mula-dar*.

---

(\*) *Por lograr este concepto.*

## XXXII. (\*)

De un mirador de los mios,  
 Ví en la *Vega* (\*\*) un mar profundo,  
 Que quiso anegar el mundo,  
 La inundacion de los *Rios*, (\*\*\*)  
 Ví zozobrar los navíos,  
 Con la borrasca violenta,  
 Hasta que en quietud atenta  
 Dos religiosos devotos,  
 En fé de piadosos votos,  
 Aplacaron la tormenta.

—

Fué escaramuza valiente  
 La de ayer, orijinada  
 De una muerte desgraciada,

---

(\*) Siendo el Licdo. Antonio de Vega secretario del Hospital de la Sangre, le elijieron por administrador del Hospital del Cardenal; siendo así que esta eleccion se hace por tres votos, un prebendado que nombra la Sta. Iglesia, el Prior de la Cartuja y el de S. Gerónimo, y tuvo estos dos votos últimos, que bastaron, porque el prebendado nombró á otro que fué D. F. Osorio de los Rios y al intento estas dos Décimas.

(\*\*) Nombre del que salió por administrador.

(\*\*\*) El que tuvo un voto.

De otro bravo combatiente,  
 Embistieron de repente  
 Dos á uno, que aunque tal,  
 No le señalaron mal,  
 Pero tres que le curaron,  
 La sangre le restañaron,  
 Dejándole el *Cardenal*. (\*)

---

### XXXIII.

AL USO DE LOS VESTIDOS ACUCHILLADOS CON REDES  
 GRANDES.

Si te mintieren amores  
 Los pechi-rotos de ogaño,  
 Mal podrás llamarte á engaño,  
 Pues les vés los interiores;  
 Que sus heridas menores  
 Revelan lo más ignoto;  
 Mas si fuera por tu voto,  
 Que aunque niña, eres sesuda,  
 Lo pechi-roto, sin duda,  
 Se trocara en mani-roto.

---

(\*) *El Hospital*.

## XXXIV.

Á UNA PERSONA QUE MANDÓ HACER CANTIDAD DE  
CONSERVA, Y SIENDO POCA, ENVIÓ PARA ELLA MUCHAS  
CAJAS.

Gran fé, sin duda, tendria  
Al oráculo divino,  
La viuda que previno  
Tanta vasija vacía;  
Si el olio poco que habia  
Llenó jarros y tinajas,  
Tú le imitas con ventajas  
En los vasos, mas no sé  
Que baste, con ménos fé,  
Poco dulce á tantas cajas.

## XXXV. (\*)

Entre tanto que no gano,  
Por mi prolija dolencia,

---

(\*) *Estando el autor para tomar una purga el último dia, de los quince que se habian concedido para ganar un jubileo, lo inquietó una rata, de forma que no le dejó dormir, con que se escusó la purga, que la temia.*

La plenísima induljencia  
 Que al mundo concede Urbano,  
 Tengo por consejo sano,  
 Sin perder en mi oratorio  
 Ningun acto meritorio,  
 Cual fervorosa beata,  
 Ir redimiendo *pro-rata*  
 Las penas del Purgatorio.

---

## XXXVI.

ENVIÓLE UNA RELIJIOSA, ESTANDO EN LA CAMA ACHACOSO, UN REGALO DE BIZCOCHOS, Y EN EL FONDO DEL CANNASTILLO UN RELOJITO DE PECHO DE CAMPANILLA, PARA QUE SE ENTRETUVIESE; Y Á ESTE PENSAMIENTO.

Por lo ménos no dirán  
 Que tienes en dar segunda,  
 Pues con sucesion fecunda  
 Tus propias dádivas dán;  
 Y no te la ganarán  
 Sin duda esas mis señoras,  
 Que en las más regaladoras,  
 Cuando mucho, se podria  
 Hallar quien dé cada dia;  
 Mas no quien dé cada hora.

---

## XXXVII. (\*)

Llevó tantos honradores  
 El Doctor Cano á su grado,  
 Que el asiento diputado  
 Pescaron á los Dotores;  
 Y ántes que en ciegos rumores  
 Se bandericen y aclamen,  
 Y de un sangriento certámen  
 Se orijinen mil desgracias,  
 Pardiez, ni grado ni gracias,  
 No hubo gracias ni vejámen.

## XXXVIII. (\*\*)

Un siervo de los obreros  
 De Grados, noble vecino,

---

(\*) *Para graduarse en el colejo de Maese Rodrigo el Dr. Cano, convidó la nobleza de Sevilla, que lo fueron acompañando hasta el colejo, y como iban llegando, iban ocupando los asientos de los Doctores, y cuando llegó el Cláustro de la Universidad, no halló donde sentarse, y sobre lo que se debía hacer hubo diversas juntas, y al fin resolvieron por mejor acuerdo, que se dilatase para el día siguiente el grado y exámen, como se hizo.*

(\*\*) *Siendo sacristana del convento de Descalzas de Ntra. Sra. de los Reyes Soror Bernarda de la Corona, acudió diversas veces al torno de la sacristía*

Cien veces al torno vino  
 Á destrocar candeleros;  
 Todo por no resolveros,  
*Corona* de agudas puntas,  
 Á tener las suertes juntas:  
 Decídme, ¿en qué arzobispados  
 Vistes de *Corona* á *Grados*  
 Tanto exámen y preguntas?

---

## XXXIX.

Á UN HERRADOR, SOBRE CUYA AZOTEA CAYÓ MEDIA  
 PALMA ANTIGUA, QUE HIZO PEDAZOS LA VIOLENCIA DEL  
 VIENTO, Y FUÉ MILAGRO NO HUNDIRSE.

Despalmando el herrador  
 Mi jaca vieja y mohina,  
 Tronchada palma vecina  
 Dió sobre su mirador;  
 Cual cohete volador  
 Sube al punto donde vea  
 Los daños que no desea;

---

*un esclavo de Agustín de Grados, que hacia soliman allí vecino, á destrocar unos candeleros, que para cierta fiesta se habían prestado, y hallándose el autor allí, dijo de repente lo que adornó con esta Décima.*

Hubo de dejar al fin  
De despaltar mi rocin,  
Por despaltar su azotea.

## XL.

Á LA CARESTÍA QUE EN SEVILLA TUVO LA CARNE  
EL AÑO DE 628.

Ha sido en Sevilla tanto  
El traspaso de estos días,  
Que eran las carnicerías  
Retratos del Viérnes Santo;  
Y no sin hambre y quebranto  
Sé yo un cristiano que dijo,  
Viendo un cuadro en mi amasijo  
Sacrificio de Abrahan:  
«¡Pese á tal! carneros dan,  
Yo sacrifico á mi hijo.»

---

## XLI.

HABIENDO CONVIDADO EL DR. JUAN DE SALINAS Á  
DOS CLÉRIGOS VIEJOS EL DOMINGO DE LAS BODAS DEL  
ARCHITICLINO, CONVIDÓ UN SUEGRO Y DOS YERNOS, Y PARA  
ELLO ENVIÓ Á LOS TRES LA SIGUIENTE DÉCIMA.

Tres padres de cuatro cuernos,  
De á casi doscientos años,



Esperan con sus amaños  
 Mañana un suegro y dos yernos;  
 Porque un pavo de los tiernos,  
 Difunto de siete dias,  
 Sin convidar cofradías,  
 Contra el uso de la tierra,  
 Como anjelico se entierra  
 Con cánticos y alegrías.

## XLII.

À LAS MUJERES DE LOS TRES CABALLEROS CONVIDA-  
 DOS ENVIÓ EL DOCTOR ESTA DÉCIMA.

Las bodas de Architiclino  
 Pinta mañana San Juan,  
 Ellas nos enseñarán  
 Á tener sobrado el vino;  
 ¿Quién será tan mal *vecino* (\*)  
 Á cuyas orejas llegue  
 Mi súplica, que la niegue?  
 Humilmente pido, pues,  
 Á cada cual de las tres,  
 Que á su esposo se lo ruegue.

---

(\*) *Vivian junto al hospital.*

## XLIII.

DIÓ EL DUQUE DE ALCALÁ AL DOCTOR UN LIBRITO  
CON LAS HOJAS DORADAS, PEGADAS DE MANERA LA UNA  
CON LA OTRA, QUE TUVO GRAN DIFICULTAD DESPEGARLAS  
PARA LEER: Á ESTE INTENTO.

No sin grande Providencia,  
Con tantas llaves de oro,  
Vino el precioso tesoro  
Que me entregó Vuecelencia;  
Que enjendra más reverencia  
Ver tan poco franqueadas  
Maravillas comprobadas  
Con testimonios tan graves,  
Haciendo efecto de llaves  
Las propias hojas doradas.

---

## XLIV.

Á UN CABALLERO MUY CORTÉS DE SOMBRERO, QUE  
PRESENTÓ EL SUYO Á UN AMIGO, QUE SE LO ALABÓ  
DE LINDA HECHURA.

Con un sombrero no más  
Dos favores ejercitas,  
Uno cuando me lo quitas

Y otro cuando me le dás;  
 Y aunque estas voces verás,  
 Que en rigor de propiedad,  
 Se hacen contrariedad,  
 Aquí tienen simpatía,  
 Que el quitar es cortesía,  
 Si el dar liberalidad.

---

#### XLV. (\*)

Si á Rómulo y Remo dió  
 Fabulosa loba el pecho,  
 Yo sé á quien en cierto estrecho  
 Otra loba defendió;  
 Fiero animal ahuyentó  
 De cuatro *cuernos valientes* (\*\*)  
 Ídolo de várias gentes,  
 Que en ricas aras se inciensa,  
 Previniendo á la defensa  
 El acero de sus dientes.

---

(\*) *Habiendo ido el Doctor á visitar á una señora hermosa y principal, halló que acaso la habían dejado encerrada con una llave de loba de la puerta de enmedio, y así no pudo entrar.*

(\*\*) *El bonete de cuatro picos.*

## XLVI. (\*)

Precio acomodado es  
 De una tienda en Alanís,  
 Doce mil maravedís  
 Al año, mil cada mes;  
 Quiero arrendártela, pues,  
 Con que me suplas, Pelayo,  
 Para pagar mi lacayo,  
 Siempre adelantando mil,  
 Que en Marzo me des Abril,  
 Y que en Abril me des-Mayo.

---

## XLVII.

Á UNA SEÑORA, QUE TENIENDO MUCHAS SORTIJAS DE  
 DIAMANTES, Y HECHO AMAGO Á QUERERLAS DAR PARA UNA  
 OBRA DE LOS POBRES DEL HOSPITAL, SIN HABER TENIDO  
 EFECTO, SE DIVULGÓ QUE LOS HABIA DADO.

Si encarga con tal aprieto  
 El Dueño y Señor de todo

---

(\*) *Por el mes de Abril de 629, diciendo misa, le vino al Dr. Salinas un dcsmayo, que le obligó á sentarse un rato para poder proseguir, y vuelto á levantarse, dijo despues del desmayo: «y qué en Abril me desmayo?» y á este propósito, glósó este verso.*

La limosna, y en el modo  
 Intima tanto el secreto;  
 ¿Por qué, contra su decreto,  
 La gloria vana os aplice?  
 ¿Por qué si el que enfermo yace  
 Ignora piedades vuestras,  
 Trascienden tantas siniestras  
 Lo que la diestra no hace?

—

Pobres hay, fincad en ellos  
 La preciosa demasía,  
 Y aplicareis con María  
 Á piés de Cristo cabellos;  
 Merezcan rendidos cuellos,  
 Menos acedos semblantes,  
 Y sinó escuchad, diamantes,  
 Sus dolorosos gemidos,  
 Quizás si les dais oídos,  
 Podrán ablandaros ántes.

#### XLVIII.

Á LOS PORTALES DONDE SE MURMURA.

Despiden los portalejos  
 Pluvia de lanzas espesa,  
 Que noblezas atraviesa,

Y alcanza famas de lejos;  
 De los más débiles viejos  
 Son los tiros más cruentos;  
 Ofenden obras, intentos,  
 Matronas, vírgenes castas,  
 Tocando, al blandir las hastas,  
 En los hierros con los cuentos.

---

XLIX. (\*)

Sustentaba en Teología  
*Juan Damas* sus conclusiones,  
 Á quien, entre otros varones,  
 Un doctísimo argüia;  
 Y aunque en *bárbara* ponía  
 Su mayor y su menor,  
 Por modo tan superior,  
 Que pudo ganar mil famas,  
 Siendo el sustentante *Damas*,  
 En *dari* fuera mejor.

---

(\*) *Un estudiante teólogo, que se llamaba Juan Damas, sustentó conclusiones de Teología en el colegio de la Compañía de Jesus de Sevilla. Argüíale un Padre con notable eficacia, y cuando mas apretaba el argumento, daba voces que era in bárbara, y no tenia respuesta. Á esto dijo el Dr. Salinas, hallándose presente, al que tenia á su lado: «siendo el sustentante Damas, mejor fuera en dari el argumento;» y á este propósito dijo en verso, lo que habia dicho en prosa.*

L. (\*)

Respiren ya esos cahices  
 Vitales aires, primero  
 Que de amores del granero  
 Tengan echadas raices;  
*Que cuando en sobrepellices* (\*\*)  
 Con mangas y crucifijos  
 Sale el clero, como á hijos  
*Nos ecsorta la verdad,* (\*\*\*)  
 Si ya no por amistad,  
 Á recabar por prolijo.

—  
 Tuve ya casi en sazón  
 Dos décimas de un voleo,

---

(\*) *Habia retenido cierto eclesiástico, administrador de un hospital, un cahiz de trigo, que pagaba en cada un año á cierto convento de monjas, de quien era visitador el autor; y habiendo llegado á deber dos años de corridos, le amenazó el autor con que sinó le pagaba le habia de hacer una Décima en cuya razón hizo las siguientes.*

(\*\*) *Esto es cuando salen las procesiones de letanías.*

(\*\*\*) *La verdad es Dios, por el evangelio que se canta en las letanías, de los tres panes, en que aconseja que pidan importunamente, que alcanzarán por este camino.*

*Que pudiera el fariseo (\*)*  
 Logarlas en su oracion;  
 Pero mudé de opinion,  
 Tomando acuerdo conmigo,  
 Y en el olvido enemigo  
 Las arrojé de cabeza,  
 Que es *mal arfil de limpieza*  
 Librar en décimas trigo. (\*\*)

---

L.I.

HABIENDO EL AUTOR COMPRADO UNA SERA DE PASAS  
 LARGAS, QUE LE TRAJERON DE LA VILLA DE DOS-  
 HERMANAS, PRESENTÓ UN CESTO DE ELLAS CON  
 ESTA DÉCIMA.

En una sera arrastrado  
 De indómitos apetitos  
 Hoy saco á luz mis delitos,  
 Fruto del tiempo pasado,  
 Los gustos que he conquistado,  
 Y con dineros compuesto;  
 Mas ¡ay Dios! que el haber puesto,

---

(\*) *Porque dijo el fariseo cuando oraba en el templo: «decimas do omnium qui posideo.»*

(\*\*) *Suele tener mala opinion el trigo de diezmos.*



Llevado de mis antojos,  
 En *Dos-hermanas* los ojos,  
 Ha remanecido *in-cesto*.

---

## LII.

Á UN PREDICADOR QUE PREDICÓ UN SERMON DEL  
 JUICIO.

Dí, predicante novel,  
 Todo juncia y artificio,  
 ¿Cómo en sermon de juicio  
 Me dejas tan fuera de él?  
 ¿Por qué azolvaste cruel  
 De mi llanto el arcaduz?  
 ¡Ay! que preñado el testuz  
 De alegóricas culturas,  
 No es mover lo que procuras,  
 Sino parirlas á luz.

---

## LIII.

ENVIANDO UN PEQUEÑÍSIMO ALBÉRCHIGO, PORQUE NO  
 SE HALLÓ OTRO EN LA CIUDAD, PARA UN DESEO QUE HUBO  
 UNA RELIJIOSA MUY ENFERMA.

Soy un humilde redrojo,  
 Albérchigo de abolengo,  
 Que de lejas tierras vengo

Á cumpliros un antojo,  
 Alguno me dió de ojo  
 En mi niña edad florida,  
 Y aunque no soy Pan de vida,  
 En más de un santo convento,  
 Á los fieles por sustento  
 Se dá mi carne en comida.

---

## LIV.

ENVIÓ EL P. PERALTA, DEL ÓRDEN DE S. FRANCISCO,  
 Á ESTA MISMA ENFERMA UNAS MUY LUSTROSAS BIZCOTELAS,  
 DE QUE ELLA DIÓ PARTE AL AUTOR, PARA QUE LAS PRO-  
 BASE, Y ÉL RESPONDIÓ CON LA SIGUIENTE DÉCIMA.

Apruebo el dulce presente  
 De fraile, sin ser ciruelas,  
 Y pruebo las bizcotelas,  
 Que saben divinamente;  
 Son una joya excelente,  
 Que á guisa de cruz de Malta,  
 De blanco esplendor se esmalta  
 En seráfica familia,  
 Acá vamos per humilia,  
 No como el *Padre Per-alta*. (\*)

---

(\*) Nombre del religioso.

## LV.

HABIENDO PRESENTADO EL AUTOR Á ESTA Y Á LAS DEMAS MONJAS DE SU CONVENTO UN CESTO DE HIGOS VERDES, ACERTÓ Á ENTRAR EL MÉDICO Á CURAR EN ÉL, Y VIENDO EL CESTO EN EL PATIO, DIJO: QUE TODAS LAS MONJAS QUE COMIESEN DE ELLOS, BEBIESEN LUEGO AGUA, PORQUE ERAN FUEGO, Y NO TENIAN OTRO REMEDIO, Y DE ESTO HIZO LA SIGUIENTE DÉCIMA.

Del bajel desembarcad  
Sin flete esos negros higos,  
Que aunque negros, son testigos  
De mi buena voluntad;  
De echarles agua cuidad,  
Que uno de los muy letrados,  
Esperto en hartos curados,  
Lo afirma sin condicion;  
Por tener satisfaccion  
De que no están bautizados.

---

## LVI.

EN LA JUSTA POÉTICA QUE SE HIZO EN SEVILLA DE  
LA BEATIFICACION DEL STO. FR. JUAN DE DIOS, ENTRE  
OTROS ENIGMAS Y GEROGLÍFICOS, ESTABA EL SIGUIENTE,  
CON PREMIO AL QUE LO ACERTASE.

En *sí son* olas del mundo  
Las glorias son que ofreceis  
Á Juan con mayor profundo  
*Enciso*, no lo dudeis,  
Ciento por uno tendreis.

Á LA CUAL HIZO EL DR. SALINAS LA SIGUIENTE  
DÉCIMA.

Los misterios que en el viento  
Fundar vuestra musa quiso,  
Como *Enciso* no es *ensiso*,  
En *sí son* sin fundamento;  
*Dad al tercero elemento* (\*)  
Su lugar, que es necio asunto,  
Subir conceptos de punto  
Sobre supuesto tan vano,  
Y sin saber canto-llano,  
Meteros á contra-punto.

---

(\*) *La tercera letra del abecedario.*

## LVII.

CURABAN EN EL RELIJIOSÍSIMO CONVENTO DE DES-  
CALZAS DOS MÉDICOS LLAMADOS EN SUS APELLIDOS LEON,  
Y Á ESTE PROPÓSITO.

En las niñeces primeras  
De la Iglesia militante,  
Á las vírjenes constantes  
Condenaban á las fieras;  
Pero ya en estas postreras  
Edades, nuevos Nerones,  
Teniendo en fuertes prisiones  
Valentísimas doncellas,  
Á las más débiles de ellas  
Arrojan á los *Leones*. (\*)

## LVIII.

A UN CLÉRIGO QUE DECIA LA MISA CON BREVEDAD.

Si á decir misa a las tres  
El Licenciado se atreve,  
Haralo en virtud de breve,

---

(\*) *Para curarlas.*

Porque su misa lo es;  
 No ha puesto en Roma piés,  
 Ni anda sacado de cuello,  
 Prolija barba y cabello,  
 Y usando, á lo Monseñor,  
 Oficio de abreviador,  
 Dá buen despacho *con sello*.

---

## LIX.

Á UN VALENTON EN LA APARIENCIA, QUE LLEVABA UN  
 PUÑAL MUY LARGO Y UN ROSARIO DE CUENTAS GRUESAS  
 PENDIENTE JUNTO Á ÉL.

¿Cuentas largas y puñal  
 Junta en uno el valenton?  
 ¿*Arca de Dios y Dagon?* (\*)  
 Él dará en tierra, Pascual;  
 Si ya no fuese que el tal,  
 Como quien ensaya y prueba  
 Mementos de misa nueva  
 Por vivos y por difuntos,  
 Todos los amaños juntos  
 De sacar ánimas lleva.

---

(\*) Cuando los filisteos entraron con el Arca en  
 su templo del ídolo Dagon, que lo derribó en tierra.

## LX. (\*)

No me quejo, ántes estimo  
 Que con tanta confianza  
 Se me pida la crianza  
 De la hija y el encimo;  
 Espere con desarrimo  
 Noble paga espiritual,  
 Que si de ajeno caudal  
 Pago en virtud de mi *Ama*, (\*\*)  
 Al *ama* en lo que más ama,  
 No le habré pagado mal.

## LXI.

## DÉCIMA INJENIOSA.

Siempre pegado al cancel  
 De la ermita del vecino,  
 Domingo tomando vino,  
 Digo tomándose del;

---

(\*) *Á una religiosa, que habiendo asistido muchos días con gran puntualidad á ser enfermera de una hija de confesion del autor, que estuvo en grandísimo peligro, y estando sana pidió la crianza de la hija, y el encimo, que es lo que suelen pedir las amas que crían cuando entregan los hijos destetados.*

(\*\*) *Nuestra Señora.*

De un garrotillo cruel  
 Ayer mandado olear,  
 ¡Y hoy, en vez de escarmentar,  
 Méenos guarda y más olvido!  
 El primer Domingo ha sido,  
 Que se deja de guardar.

---

LXII. (\*)

Delito á mis ojos es,  
 No de los ménos atroces,  
 Entrarse violentas *Hoces*  
 En ajena y pobre mies;  
 Estas mis querellas, pues,  
 Aunque en metáfora van,  
 Por ventura sacarán  
 Algun *miserere mei*,  
 Como al adúltero Rey  
 La conseja de Natan.

---

(\*) Hallando el Dr. Salinas, autor de estas obras, impreso en las de D. Luis de Góngora un romance suyo, que habia hecho en el tiempo de su juventud, impreso de segunda impresion el año de 633, fóllo 34, que comienza: «De amor con intercadencias.» (\*) y conforme al título, parece recojió estas obras D. Gonzalo de Hoces y Córdoba, tomando por motivo el nombre de Hoces hizo estas décimas.

(\*) Véase la página 79 de este libro.



Hijo ingrato, (\*) ¿así disfamas,  
 En pobres paños nacido,  
 Á tus padres, y engreido  
 Á caballero te llamas? (\*\*)  
 El festivo entre las damas  
 Ya en *Soledades se vé*,  
 Do no huella humano pié,  
 Ó yo no alcanzo el misterio,  
 Ó me cometió adulterio  
 La musa con quien casé.

---

## LXIII.

Á CIERTAS DAMAS, QUE SIENDO EN AÑOS NUMEROSAS,  
 SE COMPONIAN Y AFEITABAN MUCHO. DIÁLOGO ENTRE GIL  
 Y MARCELO, ALUDIENDO Á LA GRAN BATALLA DE CANAS,  
 QUÉ VENGIÓ ANIBAL CONTRA LOS ROMANOS.

GIL. Si vieses las damerías,  
 Oros y galas, Marcelo,  
 De Doña *Blanca de Pelo*  
 Y Doña *Mayor En-dias*,  
 Por almudes medirías  
 Sus anillos y sus canas.

---

(\*) *Habla con el romance, llamándole hijo.*

(\*\*) *Modestia del autor.*

MARC. Serán los de las romanas  
 Huestes, de Anibal vencidas,  
 Tanto, Gil, por las *medidas*,  
 Como por hallarse en *Canas*.

---

LXIV. (\*)

En esta repeticion  
 De gran consuelo me fuera  
 Si del título os hiciera  
 Segunda *presentacion*;  
 Secretos del cielo son,  
 Pero al fin hablemos claro:  
 ¿Quién viviera tan avaro,  
 Que se probara un vestido  
 Justo, á su talle nacido,  
 Y lo dejara por *Caro*? (\*\*)

---

(\*) Dándole al autor de estos versos la visita de dos conventos de monjas, que en el uno de ellos se llamaba *Presentacion la priora*, y habiendo sido así mismo visitador de otros conventos, en los años anteriores, en que tambien era priora otra *Presentacion*, le escribió á esta última una décima, como fingiendo celos de que no lo hubiese procurado para su visitador: siendo así que nunca pretendió semejantes oficios, porque era muy retirado á pretensiones y prelacias; y se advierte, que este convento se dió al Licdo. Caro, juez de la Santa Iglesia de Sevilla.

(\*\*) Alude al nombre del visitador.

## LXV.

AL NUEVO LENGUAJE CULTO.

Cultísima elocucion,  
 Tú que de artículos huyes,  
 Y en los conceptos incluyes  
 Tinieblas de Faraon;  
 Diabólica contajion,  
 Que aun en las letras te pegas,  
 Guarte del fuego si llegas  
 Al *castillo de Triana*, (\*)  
 Seta hereje culterana,  
 Pues los artículos niegas.

## LXVI.

ENVIANDO Á UNA SEÑORA OLVIDADIZA UNAS PASAS.

Pues tienen ejecutoria  
 Las pasas de Dos-hermanas,  
 Tomádlas por las mañanas,  
 Así Dios os dé la gloria;

---

(\*) *Tribunal de la Santa Inquisicion.*

Que en flaquezas de memoria,  
 Son un milagro evidente,  
 Y su virtud escelente  
 Hará en el orbe ruido,  
 Con solo que en vuestro oído,  
 Señora, se experimente.

---

LXVII. (\*)

Decidme, varón de Dios,  
 Tierno por antonomasia,  
 ¿Qué viste en Doña Estacia,  
 Que la elejís para vos?  
 Descubra una mano y dos,  
 Y cuatro resmas de manos,  
 ¿Qué tenemos, cascos vanos,  
 Si al cerrar el silojismo,  
 No es capaz vuestro guarismo  
 De sumar sus castellanos?

---

(\*) *Un galán enamoraba á cierta doncella, y habiendo llegado á manos del autor un soneto, que habia hecho á la dicha, alabando una mano que descubrió del manto, pareciéndole, que segun las prendas y hermosas partes de la doncella, eran muy inferiores las del amante, que conocia era contador, y al intento hizo esta Décima.*

## LXVIII.

SIENDO EL AUTOR VISITADOR DEL ARZOBISPADO DE  
SEVILLA, HIZO LA DÉCIMA SIGUIENTE:

Con ser contador tan largo  
Fabio, que embiste á diez tomos  
De libros de mayordomos  
Cuentas de cargo y descargo;  
Ya se rinde, sin embargo,  
De que parte por entero  
Como un potro y más lijero;  
¿Pero á quien no ha de cansar  
Sacar tercios y cargar,  
Propio oficio de recuero?

## LXIX.

Á CIERTO INTENTO, QUE CONSISTE EN EL ÚLTIMO  
VERSO.

El que á delicias se inclina,  
Rigor en vano predica,  
Porque nada califica  
Como el obrar la dotrina;

Sepa yo más medicina  
 Que *Oropesa* ni *Saucedo*, (\*)  
 ¿Cómo vedaré, ni puedo,  
 El más nocivo manjar,  
 Si para mi paladar  
*Escojo el mismo Que-vedo.*

---

## LXX.

Á UNA SEÑORA PRINCIPAL Y HERMOSA, QUE ENVIÓ AL  
 AUTOR EN DOS VECES UN REGALO DE TRUCHAS Y CIRUE-  
 LAS, QUE LE ENVIÓ SU MARIDO, QUE ESTABA HACIENDO  
 LA VENDIMIA EN SU HACIENDA.

Oirás, si atenta me escuchas,  
 Reina de las Isabelas,  
 Mil gracias de las ciruelas,  
 Mil retornos de las truchas;  
 En Castilla, donde hay muchas,  
 No he visto cosa tan fresca;  
 Con mi alfanje á la turquesca  
 Probaré qué es mentiroso,  
 Quien dijere que tu esposo  
 No sabe lo que se pesca.

---

(\*) *Médicos famosos de Sevilla.*

## LXXI.

ENVIANDO EL AUTOR Á LA DICHA SEÑORA UNAS LIMAS  
DULCES, DE UN ÁRBOL QUE HABIA EN SU HOSPITAL, EN  
RETORNO DE UN ABANICO MUY CURIOSO DE PAPEL, QUE  
POCO ÁNTES LE HABIA DADO.

Tu airosa prenda y lijera  
Hace al vivo su papel,  
Que como nacida de él,  
Cobra vigor en su esfera;  
Y si el aire persevera,  
Con que los vientos anima,  
No quedará fruto encima  
Del árbol más resguardado;  
Por señas que ha derribado  
Estos de mi dulce lima.

---

## LXXII.

DÉCIMA INGENIOSÍSIMA, QUE ALUDE Á CIERTO PROPÓ-  
SITO, QUE EL AUTOR HABIA INTITULADO «PARA ECSÁMEN  
DE INGENIOS.»

Si á vistas me llevan hoy  
Á los ojos de mi bien,

Y he de morir si me ven,  
*Corazon, ¿á donde voy?*  
 De diez una se la doy  
 Á los sátrapas mayores,  
 Que con críticos rigores.  
 Un verso de estos traduzcan  
 En latin, y de él induzcan  
 La causa de mis temores.

---

## LXXIII.

EN METÁFORA DE SOLFA, AL ESTILO QUE GASTAN  
 ALGUNAS MUJERES.

Fílis me enseñó la mano,  
 Tan fácil, que la prendí,  
 Y entonaba en *él á mí*  
 Estreno su canto-llano;  
 Yo ciertas teclas, Montano,  
 De unos realejos toqué,  
 Y ella arrimandose fué  
 Al arjentado metal,  
 Con mutanza natural  
 Del *á mí* en *á la mí re*.

---



## LXXIV.

AL PADRE FUNES, DE LA COMPAÑÍA DE JESUS, QUE  
YENDO AL JAPON, DEJÓ EN SEVILLA HECHA UNA GRAN  
CONVERSION EN UN FULANO DE TORO.

Á voz de clarin sonoro,  
En virtud de brazo fuerte,  
*Funes*, de primera suerte,  
Rendiste el furor de un *Toro*;  
Digna accion de letras de oro,  
Con elojios no comunes,  
Y porque á nadie importunes,  
Y en sus escritos la anote,  
Sirva en tus armas por mote  
El *Taurorum cornua Funes*. (\*)

## LXXV. (\*\*)

Con ser tanta majestad  
La de San Hermenejildo,

---

(\*) *Verba lignant hominis taurorum.*

(\*\*) *Pidiendo una señora principal un terno al autor para la fiesta de S. Hermenejildo, que es de la ciudad de Sevilla, y estaba á su cargo como administrador del hospital de S. Cosme y S. Damian, de que es patrona.*

Rico terno de un Cabildo  
 De tan ilustre ciudad,  
 Por sola mi autoridad  
 No es bien que le preste yó,  
 Que aun el eco respondió  
 Con deber al carmesí,  
 De todo rigor un sí  
 Al *terno* tres veces *nó*.

---

LXXVI. (\*)

El *ter me negavit* hallo  
 Cuan de molde me viniera,  
 Si el terno se me pidiera  
 Para la misa del Gallo;  
 Negué, y es justo llorallo,  
 Hágalo el alma, y no pare  
 Hasta que mejillas are  
 Con lágrimas que destila,  
 Que si hay *negacion* y *ancila*,  
 Ha de haber *stevit a mare*.

---

(\*) *Á esta Décima respondió un religioso del mismo colejo de S. Hermenegildo, que es de la Compañía de Jesus, con otra Décima, diciendo que más parecía el Doctor Pedro que Juan, por el ter me negavi; á que replicó con esta.*

## LXXVII.

Á UNA RELIJIOSA GRAN IMITADORA DE FLORES, QUE  
EN ALGUNOS AÑOS NO DIÓ AL AUTOR CIERTO ADORNO QUE  
FALTABA Á UNAS PALMAS PARA PEBETEROS.

Copias con tanta destreza  
Cualquiera flor en su ramo,  
Que no escedo si te llamo  
Segunda naturaleza;  
Guarda empero tu cabeza  
Con estas imitaciones,  
Porque sin duda te pones  
Á gran riesgo, pues granjeas,  
Con las firmas que falseas,  
Mil hurtadas bendiciones.

—

La palma escelsa y gallarda,  
Dicen que naturalmente  
Á dar su fruto pendiente  
No ménos que un siglo aguarda;  
Cuya accion prolija y tarda  
Con tus obras acreditas,  
Siempre que no facilitas

El breve y último apresto  
De mis palmas, que aun en esto  
Las naturales imitas.

---

LXXVIII.

Á SOROR MARÍA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,  
RELIJIOSA DESCALZA DEL CONVENTO DE NTRA. SRA. DE  
LOS REYES, Á CUYO HERMANO HABIA VISTO ENFERMO.  
HABLA CON LA PRIORA, ENVIÁNDOLE ESTA DÉCIMA.

Dígale su caridad  
Á la madre Sor María.  
Que estoy de su mejoría  
Gozoso en toda verdad,  
Y que con gran voluntad  
Al fratello caro ayer  
Vi en su lecho, al parecer,  
Valiente, déle Dios vida,  
Tan felice y tan cumplida  
Como *Vé-que* (\*) ha menester.

---

(\*) *Apellido de la mujer del enfermo.*

## LXXIX.

Á UN CIRUJANO MÉDICO, QUE PARA HACER UNA FUENTE AL AUTOR, LE DIÓ DOS TIJERADAS CON MUCHO DISIMULO, Y EN CORRESPONDENCIA LE ENVIÓ UN REGALO CON ESTA DÉCIMA. ERA DIA DE TÉMPORAS.

¿En mí, como en sempiterna,  
 Dais tijerada homicida?  
 Pardiez que me dais la vida  
 Para llevarme á la eterna;  
 San Anton guarde mi pierna,  
 Y á vos pido en cortesía,  
 Que, por colacion del dia,  
 Destroceis con un cuchillo  
 Esa carne de membrillo,  
 No con tijeras la mia.

---

## LXXX.

Á CIERTO INTENTO.

Resuelva el necio al instante  
 Dudas que jamás previno,  
 Y escuse en lo repentino  
 Las menguas de lo ignorante;

No dude, ni con semblante  
 Suspenso términos pida,  
 Que necesidad detenida  
 Es cual mula regalada,  
 Que cuanto mas bien pensada  
 Sale mas gorda y lucida.

---

## LXXXI.

## Á LOS TRAJES.

Cuando el gran infante guarda  
 La iglesia, y á la melena  
 Trayendo al hereje, enfrena  
 Al francés, y le acobarda;  
 Cuando el mosquete y bombarda  
 Y las trompas resonantes  
 Le son templados discantes,  
 ¿Usa el mundo trajes viles?  
 ¿Vos melenas femeniles?  
 ¿Tú lascivos guarda-infantes?

---

## LXXXII.

Si en el estadio divino,  
 Antonio, la rienda dejas,

¿Quién podrá correr parejas  
 Con tu ingenio peregrino?  
 La insigne Reina que vino  
 De tan remotas rejiones,  
 Si tuviera relaciones  
 De tus respuestas agudas,  
 En sus enigmas y dudas  
 Consultara Salomones.

---

LXXXIII.

AL DR. D. JUAN DE LA SAL, OBISPO DE BONA, SO-  
 BRE EL AVERSION QUE TUVO Á ENCARGARSE DE OBISPA-  
 DOS, CUANDO LE OFRECIERON EL DE MÁLAGA, POR ES-  
 CUSARSE DEL CARGO DE ALMAS.

Doctor de ingenio divino,  
*Sal* y luz por escelencia,  
 En la iglesia y la experiencia  
 Gran sucesor de Agustino, (\*)  
 Recusar puesto mas digno  
 Pregunto, ¿es luz superior?  
 Y sinó ¿porqué en rigor  
 Málaga no sufiremos,

---

(\*) *Por Obispo de Bona.*

Si Bona reconocemos  
De la mano del Señor?

---

## LXXXIV.

A UN INTENTO DEL AUTOR, QUE ES UN PENSAMIENTO  
BIEN CURIOSO..

¿Á título de Privado,  
Sin más batallas en Francia,  
Se asegura tu arrogancia  
Un hábito perfumado?  
¿Pide el ilustre soldado  
Mas premio que galardone  
Los riesgos en que se pone?  
¿Por ventura, en tu opinion  
La privanza es privacion  
Que el hábito presupone?

---

## LXXXV.

A DOS PRETENDIENTES Á LA FÁBRICA DE UNA IGLESIA.

El carpintero vecino,  
Y su primo el albañí,  
Muy estudiosos los ví



En el arte y *Cal-i-pino*;  
 Ser de la Iglesia imagino  
 Que fué la causa motiva,  
 Son gente edificativa,  
 De niveladas acciones,  
 Y aun mezclan conversaciones,  
 Tal vez de tejas arriba.

---

LXXXVI.

A UNA MUELA QUE UN MAESTRO SACÓ AL AUTOR,  
 LLAMADO TIBERIO.

Mi buena y fiel compañera,  
 En aprietos y trabajos,  
 Sola en los países bajos,  
 ¿Qué mucho que se rindiera,  
 Al que imperaba en la era  
 Que *Jesucristo* murió? (\*)  
 ¿Qué mucho dolerme yo  
 Del saco y de otros escesos,  
 Siendo hueso de mis huesos,  
 Carne de mi carne no?

---

(\*) *Tiberio César.*

## LXXXVII.

OTRA AGUDEZA DE INGENIO DEL AUTOR.

Si he ganado en vista, Octavio,  
 Tu pleito, ¿con qué disinio  
 Remueves mi patrocinio  
 Para la revista, en Fabio?  
 ¿Quieres, demás de mi agravio,  
 Que de la escuela jurista  
 Algun chancero me embista,  
 Y entone con desenfado:  
 «Manden rezar á un letrado,  
*Abogado de la vista?*

---

## LXXXVIII.

A UNA FUENTE HECHA CON CAUTERIO DE FUEGO,  
 SEÑALANDO PRIMERO EL LUGAR CON PLUMA Y TINTA.

¿Á qué artículo de fé  
 Costante no satisface?  
 ¿Qué moneda falsa hice?  
 ¿Qué pliegos blancos sellé,  
 Para que á vuelo y en pié,

Ministro injusto y severo,  
 Rubrique el suplicio fiero  
 Al elemento flamante,  
 Sin dar siquiera un instante  
 Desde la pluma al brasero?

---

## LXXXIX.

A UN CASO SUCEDIDO.

Al papel que un asturiano,  
 Azás buboso me dió  
 Poniéndome á mula yo  
 Y él sobre el anca la mano,  
 Respondí: «decid, hermano,  
 Al señor Juan de la Hoz,  
 Cuan pronto estoy á su voz,  
 Y que el gesto os matricula;  
 Mas si os pegais á mi mula,  
 De *hoz* vendreis y de *coz*.

---

## XC.

OTRA POR LOGRAR UN CONCEPTO.

Hilo fino tinto en grana  
 Despachó Miser Orlando

Entre lino, defraudando  
 Los derechos á la aduana;  
 Salióle la industria vana,  
 Y descubriose el sijilo,  
 Fué condenado en el hilo,  
 Porque escarmiente y repare,  
 Que quien el peligro amare  
 Al fin *peribit in illo*.

---

## XCI.

A LA PRESUNCION DE ALGUNOS, ALUDIENDO Á UNA  
 ANAGRAMA BIEN DIGNA DE CONSIDERAR.

¿Es bueno que no saludes  
 Al humilde, y que le ultrajes  
 Soberbio? ¿Hay otros linajes  
 Mas que vicios y virtudes?  
 Si á tus principios acudes,  
 ¿Qué ruedas no desharán?  
 ¿Qué importa con tanto afan  
 Ser por autos de Granada  
 Hijodalgo, si la *nada*  
 Es anagrama de *Adan*?

---

(\*) *El nombre de Adan leído al revés.*

## XCII.

PARECIÓ EN UNA RATONERA UN RATON MUERTO,  
 ATRAVESADO DEBAJO DE LA PUERTA LEVADIZA, Y OTRO  
 DENTRO JUNTO AL QUESO, TAMBIEN MUERTO.

Movió la trampa fatal  
 Del queso raton lijero,  
 Obrando en otro horrero  
 Que atravesaba el umbral,  
 Raticidio casual,  
 Y al fin bregando consigo,  
 De dolor rindió en castigo  
 El vital último aliento;  
 ¡Tanto puede el sentimiento  
 De la muerte de un amigo!

---

## XCIII.

Arredro, morid ginetes,  
 Si leones, ya Leonores  
 Desquiten en armadores  
 Su agravio los mata-sietes;  
 Si hubiere en metros cohetes  
 Busca-piés que las asombre,

Venguen su ofendido nombre  
 Pistoletes epigramas,  
 Si el hombre juega á las damas,  
 Jueguen las damas al hombre.

---

## XCIII.

## OTRO ANAGRAMA.

Anagrama de *Luisa*  
 Es *ilusa*, y no la infama,  
 Supuesto que el anagrama  
 No es definicion precisa;  
 Ya con el sujeto frisa,  
 Yá es opuesto, ya neutral;  
 Neutros son *perla* y *peral*,  
*Ramo*, *amor*, *burla* y *albur*,  
 Confrontan *hurta* y *tahur*,  
 Implica *malsin sin-mal*,

---

## XCIV.

Visto el calendario, elijo  
 En lo olvidado y oscuro,  
 Por más cómodo y seguro,

Rito simple y punto fijo;  
 Lo estable Dios lo bendijo,  
 Y aunque en el culto me atrase,  
 Y sin repique lo pase,  
 No juzgare apetecible  
 La *Ascencion* por lo movable,  
 Con ser de primera clase.

---

## XCV.

Hízole pago á Don Juan  
 Una discreta burlona,  
 Con cuatro lienzos de *lona*,  
 Que ella le ofreció de *olan*,  
 Con cuya accion el galan,  
 Reconvinendo á la dama,  
 Le dá el *alma*, en vez de *lama*;  
 Pero con caucion espresa,  
 Que de hoy más toda promesa  
 Se cumpla sin anagrama.

---

## XCVI.

Á CIERTO PAPEL Y DÉCIMA, QUE LE ENVIÓ EL PADRE  
TIRSO DE MOLINA, LUCIDO INGENIO DEL ÓRDEN DE  
NTRA. SRA. DE LA MERCED.

Apenas de tu papel  
Gusté lo dulce del verso,  
Cuando lo *Tirso* en lo *terso*  
Fuí reconociendo en él;  
Con la antífona ¡*Ó Manuel!*  
Y las *ó, ó*, de los tercetos,  
Sentí jubilos secretos,  
Dilatado el corazon  
En la alegre espectacion  
Del parto de tus conceptos.

---

## XCVII.

ALUDIENDO LA CONSONANCIA DE LOS DOS ÚLTIMOS  
VERSOS, EN METÁFORA DE UNA FIESTA DE TOROS.

Entre rejon y rejon,  
Por aliviar el fastidio,  
Transformaciones de Ovidio



Voy leyendo en mi balcon;  
 Trocado en ciervo Acteon,  
 Jove en toro, mal arfil,  
 Cuando Gil el de Motril  
 Jaca blanca al coso saca,  
 ¡Plegue á Dios que el *alba-haca*  
 No se vuelva en *toron-jil*.

---

XCVIII. (\*)

En el sacrificio fuerte  
 De la hija, en que sujeto  
 Al soberano decreto,  
 Soy mimistro de su muerte; (\*\*)  
 Pues vos por dichosa suerte,  
 Anjel en traje de Adan,  
 Deteneis cual piedra iman  
 El agudo y limpio acero,  
 Sirva ese pavo casero  
 Por víctima de Abrahan. (\*\*\*)

---

(\*) *Á un médico, que curó á una religiosa descalza, hija de confesion del autor, y muy querida, á quien habia dado los sacramentos y oleado, y por la cura tan impensada que hizo, le envió un pavo con esta Décima.*

(\*\*) *La oleó.*

(\*\*\*) *Alude al sacrificio, y en vez de carnero envia pavo.*

## XCIX.

Á UNA SEÑORA, QUE SOLIA ENVIAR AL AUTOR DOS  
PELLAS DE MANJAR BLANCO, Y SE TARDÓ EN CONTINUAR-  
LO, Y Á LAS DOS ÚLTIMAS HIZO ESTA DÉCIMA.

Quiero, señora, ecsortaros  
Con caridad y sin queja,  
Que esta posesion tan vieja  
Pide mayores reparos,  
En que es fuerza condenaros  
Á las primeras visitas,  
Porque injurias infinitas  
De la edad no las repara,  
Ni puede un medio cuchara  
Consolar dos pelladitas.

---

C. (\*)

1.º     ¿Quién es aquel cuyo nombre  
Dos evangelistas junta,

---



---

(\*) *Enigma en diálogo, en favor del Dr. Juan Mateo Alvarez, que siendo administrador del hospital del Espíritu Santo, donde se dan unciones, pasó al del Cardenal, donde se curan los heridos.*

Que tan temprano despunta  
El alba en su sobrenombre?

- 2.º Un sol, que en traje de hombre,  
Vivificando reparte  
La luz, y en su coche parte  
Por mejorarse de casa,  
Y de la de Vénus pasa  
Á la tremenda de Marte.

# CI.

Á UNA PERSONA ACOSTUMBRADA Á DEJAR ACRECEN-  
TAMIENTOS, Y SE PRESUME LA HIZO POR SÍ MISMO.

Las Madres (\*) tienen un vino  
Para misas solamente,  
Que en cualquier dolor urgente  
Hace un efecto divino;  
Claro y asentado vino  
De un sótano en su pellejo,  
De muchas hojas de añejo,  
Y al probar su fortaleza,  
Sin subirse á la cabeza,  
*Tiene suavísimo dejo.*

---

(\*) *Domínicas descalzas.*

## CII.

Á CIERTOS NOVIOS, ÉL PELI-RUBIO Y ELLA PELI-NEGRA.

Con gran extremo deseo  
Reconocer los semblantes  
De los dos nuevos amantes,  
Gloria del Dios himeneo;  
Y si es cierto lo que leo,  
Del amor en su Alcoran,  
Transformados estarán  
Cada cual en lo que ama,  
Y saldrá rubia la dama  
Y peli-negro el galan.

---

## CIII.

DÉCIMA DE INJENIO.

Deidad es Florinda bella,  
Pues que lindando su casa  
Con tantas que el fuego abrasa,  
No prende jamás en ella,  
Diga Gil, pues tiene estrella  
En que todo se le rinda,

¿Cómo tan yelo Florinda  
 Si de volcanes cercada?  
 ¿Cómo tan desarrimada,  
 Si con tantas partes linda?

---

## CIV.

Á AQUELLA SEÑORA, QUE LE VOLVIÓ Á ENVIAR  
 MAS PELLAS.

Temo en esta inundacion  
 De pellas tan á deshoras,  
 Que aleluyas precursoras  
 De septuajésima son:  
 Impensada redencion  
 De un censo en fincas seguras,  
 Cuyas firmes escrituras  
 Mi suerte adversa chancela,  
 Lllamaradas que la vela  
 Dá, para dejarme á oscuras.

---

## CV.

Á LAS DESCALZAS DE NTRA. SRA. DE LOS REYES,  
 Y Á UN TABAQUILLO DE CERA HECHO CON PRIMOR.

Estos ánjeles de oficio  
 Ostentando gratitudes,

Con ser su trato en virtudes,  
 Hoy han echado de vicio,  
 En la invencion y artificio,  
 De estas prendas, de manera,  
 Que por más que en ellas quiera  
 Mostraros con propiedad  
 Mi *sincera* voluntad,  
 Ya no puede ser *sin-cera*.

---

## CVI.

ESTANDO EL AUTOR COMIENDO LA PECHUGA DE UN  
 AVE, SE LE CAYÓ UN DIENTE EN EL PLATO, Á LO QUE  
 HIZO LA SIGUIENTE DÉCIMA.

Aquel mas firme que roca  
 Y en los aprietos valiente,  
 Lejítimo descendiente  
*De Quijada, el de la boca,*  
 Ya con vergüenza no poca  
 Se ha retirado, despues  
 Que un gallina, que lo es  
 Á quien los meses pasados  
 Se lo comiera á bocados,  
 Pudo rendir á sus pies.

---

## CVII. (\*)

La muerte, cuya guadaña  
 Trasiega en Roma prebendas,  
 Dió en hacer Carnestolendas  
 Corriendo un *Gallo* de España:  
 Buscólo, y tan buena maña  
 Se dá con él, que lo bruma  
 Á puras cargas; en suma,  
 Lo puso en aprieto tal,  
 Que al volarse del corral  
 Dejó en la *Tapia* (\*) la pluma.

---

## CVIII.

Á LA MISA CANTADA DE LAS HONRAS DE DICHO RA-  
 CIONERO, QUE HIZO EL CABILDO.

¿Es ilusion ó verdad,  
 Coro ilustre, lo que veo?  
 ¿Anticipa mi deseo

---

(\*) *Murió en Roma un Fulano Gallo, racionero de la Santa Iglesia de Sevilla, y heredó la prebenda D. Matias de Tapia, su coadjutor, llegó la nueva en Octubre, á que hizo esta Décima.*

(\*) *Alude al nombre del Prebendado.*

La noche de Navidad?  
 Si nace esta novedad  
 De letras de Roma, callo;  
 Pero entretanto que no hallo  
 Quien mi noticia despierte,  
 Por Octubre, cosa fuerte  
 Es, cantar misa de *Gallo*.

---

## CIX.

Á UNA BEATA.

Mucho topan las vecinas  
 En su traje penitente,  
 Viéndola tan fuertemente  
 Tentada por golosinas,  
 Que sus mangas son dos minas,  
 Y cuando más se quebranta,  
 Mortifica su garganta  
 Con natas al gusto gratas;  
 Sin duda sabe que natas  
 Es anagrama de *santa*.

---



## CX.

PARA LOGRAR EL CONCEPTO DE LOS DOS ÚLTIMOS  
VERSOS.

- 1.<sup>a</sup>—Pide, señor, mi decencia  
Un serenero de noche,  
Que desde el estrado al coche  
Resista tanta inclemencia.
- 2.<sup>a</sup>—Señora, con su licencia,  
Si ayer fuí su jardinero,  
Y le dí un canasto entero  
Colmado de flores mil,  
No es justo á quien fué su *Abril*,  
Que le obligue á *ser-enero*.
- 

## CXI.

Á LA ELECCION DEL MAESTRO CHACON EN PROVIN-  
CIAL DE LA TERCERA ÓRDEN DE S. FRANCISCO, QUE LA  
HIZO EL GENERALÍSIMO.

No en distinto general  
En la tercera cursaron  
Los físicos que hoy llamaron  
Á una junta capital:

Votaron un majistral,  
 Á mucha gloria y honor  
 De su primitivo autor,  
 Y en su eficacia inmediata,  
 Bien pareció la ordinata  
 Hecha con luz superior.

---

CXII.

Á LA SALIDA DEL REY NTRO. SR.

*Dómine cum airatus fueris misericordia recordaveris*

Una fé y unos altares:  
 En tan sangrienta discordia,  
 Señor, tu misericordia  
 No olvides cuando te airares:  
 Que opresos los anchos mares  
 De aladas selvas enteras,  
 Y de enemigas banderas  
 Inundada la campaña,  
 El *Leon bravo de España*  
 Sale, y brama en sus fronteras.

## CXIII.

Á UNA SEÑORA QUE CUMPLIÓ CINCUENTA AÑOS DE EDAD.

Hoy ha sido la oblacion,  
 Señora, de los cincuenta,  
 Prosigan otros sin cuenta  
 En cualquier pronunciacion;  
 Mi infinita obligacion  
 Con don infinito os nuestro,  
 Si á lo primo y á lo diestro  
 Celebró la Compañía,  
 Su siglo entero en su dia,  
 Hoy la vuestra el medio vuestro.

---

## CXIV.

Á CONTEMPLACION DE CIERTA SEÑORA, QUE ACOS-  
 TUMBRADA Á LARGOS SOCORROS DE UN PERSONAJE,  
 SIEMPRE QUE LOS PEDIA, ESCUSÓ HACERLO PORQUE  
 SINTIÓ TIBIEZA.

Tiene un terrible dictámen  
 El vulgo, contrario al mio,  
 Que en sospechas de resfrio

Á ningun médico llamen.  
 Sensible y fuerte vejámen,  
 No ménos que los del grado,  
 ¿Quien será el desalumbrado,  
 Que abrir temerariamente  
 La vena del arca intente  
 Á quien juzga resfriado?

---

## CXV.

AL RECTOR DE LA COMPAÑÍA DE JESUS DE MORON,  
 QUE DEBIA TRES AÑOS DE CORRIDOS DE UN TRIBUTO  
 AL AUTOR, SOBRE HACIENDA DE OLIVARES.

Tuvo la seca homicida  
 Vuestros olivos sin fruto,  
 Y la paga en mi tributo  
 Mal corriente y bien corrida;  
 Hoy, con la gran avenida,  
 Espero un trueco valiente,  
 Si tanto esquilmo no miente,  
 Y que en olio convertido,  
 Como á reloj detenido,  
 Pondrá mi censo corriente.

---

## CXVI. (\*)

Á mis dos médicos Santos  
 Hice el sábado la fiesta,  
 Dia en que siempre me cuesta  
 Mil desvelos, mil quebrantos,  
 Regalar á no sé cuantos  
 Por deuda precisa mia:  
 Y pues que Vueseñoría  
 Me lo manda describir,  
 No será bien convertir  
 La grosura en grosería.

—  
 La vária forma y galante  
 De las servilletas, era  
 Fuente, castillo, galera,  
 Vistosa mitra elegante,  
 Prelacia de un instante:  
 Mas pregunto, gran varon,

---

(\*) Preguntó el Obispo de Bona al autor, qué  
 habia dado de comer al predicador y acólitos el  
 sábado, dia de la fiesta de S. Cosme y S. Da-  
 mian, de cuyo Hospital era administrador, y res-  
 ponde con estas DÉCIMAS.

¿Podrían sin ilusión  
 Prometerse, por ventura,  
 Cuantas la ambicion procura  
 Más firmeza y duracion?

—

Cada cual un panecillo,  
 De gran migajon y fondo,  
 En su término redondo,  
 Halló con horca y cuchillo,  
 Y en medio en un platoncillo  
 Tanta de escudilla chata,  
 Con natas de buena data,  
 Que quien les echaba mano,  
 Al compañero cercano  
*Pagaba su media nata. (\*)*

—

Aguzaron la atencion  
 Entre la murta y jazmin,  
 Buscando frutas, y al fin  
 Halló la respiracion  
 Hecho rajas un melon,  
 Que en granizo cristalino  
 Las enterró un torbellino

---

(\*) *Partia con él.*

Sin parecerse los bultos;  
 Y hubo orejones muy cultos  
 Y bien tomados de vino.

---

Un reverendo pastel  
 De várias lenguas se puso,  
 En lo erguido y lo confuso  
 Otra torre de Babel;  
 Sirviéronse despues de él,  
 En dos platoncillos llanos,  
 Dos pirámides gitanos,  
 Descollados con esceso,  
 Que sin tomarlos en peso,  
 Los juzgaron por livianos.

---

Y luego en su seguimiento,  
 La cocinera beata,  
 Nos dió menudos en plata,  
 Sin bajar treinta por ciento;  
 Y para más complemento  
 De las finezas del arte,  
 Forjó de su propio Marte  
 Torrijas amuralladas,  
 Que aunque en Setiembre formadas,  
 De Octubre tuvieron parte.

---

Hubo, y no de mano á vara,  
 Mejidos, cosa suprema,  
 Hilados de Doña Yema, (\*)  
 Á escusas de Doña Clara;  
 Manjar blanco, que él bastara  
 Para pítima y sustento,  
 Dando fragancias al viento  
 Con ámbar gris de los cielos,  
 Y dos torres de buñuelos,  
 Que fueron torres de viento.

—  
 No caben en breve historia  
 Otros sainetes vecinos,  
 De manos limpias y dinos  
 De tenerlos en memoria,  
 Ambicioso, pues, de gloria,  
 Cierta oficial de lo grueso,  
 Eminentísimo en eso  
 De cuanto mi musa reza,  
 La sustancia de cabeza  
 Tomó con todo su seso.

—  
 Para postre, las gordales  
 ¿Quién hay que no las arrostre?

---

(\*) *Nombre de una dama de Sevilla.*



Todo fiel á puto el postre,  
Le daba asaltos mortales;  
Fué un dejó á los comensales  
De suerte sabroso y grato,  
Que un filósofo beato,  
Tan atento á la verdad,  
Como el de la antigüedad.  
Dijo al plato, *amicus Plato*.

---

Y si de estas niñerías,  
Juzgandolas por esceso,  
Me formulare proceso  
Algun celador Elías,  
Repare que en tales dias  
Siempre el regalo se afecta  
Con Reyes, gente selecta  
Para el alto ministerio;  
No electores del Imperio  
Convocados á la *Dieta*.

---

## CXVII.

AL PATRIARCA ARZOBISPO DE TIRO.

*Sidonio*, Pastor de Tiro, (\*)  
 La bella ciudad ingrata,  
 Verá el mundo como mata  
*Dos pájaros de este tiro*, (\*\*) *(\*\*)*  
 En mi idea ya le miro  
 Tu Mayoral, ó fecunda  
 Vega, que el Bétis inunda,  
 Con caperuza y pellico,  
 Del *color* brillante y rico,  
 Que alla en sus mares abunda. (\*\*\*)

---

## CXVIII.

Á CIERTO CABALLERO, QUE EN LOS ÚLTIMOS TERCIOS  
 DE SU VIDA SE ORDENÓ DE EPÍSTOLA EN PLASENCIA,  
 Y LUEGO MURIÓ.

Por escelencia os mostró  
*Plácido* (\*\*\*\*) alegre semblante,

---

(\*) *Sidonio*, alude á la casa de Medina.

(\*\*) *Un tiro de capelo y otro del arzobispado de Sevilla.*

(\*\*\*) *La grana que crian aquellos peecs.*

(\*\*\*\*) *Fué Obispo de Cádiz y de Plasencia.*

Ilustre mitra, y bastante  
 Con *Plasencia* le quedó:  
 Sacro asilo franqueó,  
 En que os guarece y divierte  
 Un rigor temido y fuerte,  
 Que al fin fué el de vuestros días,  
 Y la *Epístola* de Urias,  
 Obradora de su muerte. (\*)

---

## CXIX.

UNA SEÑORA DONCELLA, HABIENDO HEREDADO UN  
 GRANDE MAYORAZGO, LLAMÁNDOSE SEÑORA DE VALENCINA  
 POR ÉL, LO RENUNCIÓ EN UNA HERMANA MENOR, Y SE  
 CONSAGRÓ Á DIOS CORTÁNDOSE LOS CABELLOS.

Si al Esposo celestial  
 Que por serlo vuestro ha muerto,  
 Por firmeza del concierto  
 Dais cabellos en señal,  
 No lograis, señora, mal  
 En él despojos tan bellos;  
 Más libre vendreis sin ellos  
 Á sus bodas venturosas,

---

(\*) *Murió luego.*

Que no le agradan Esposas  
Traidas por los cabellos.

—

Vos, sin duda, escarmentada  
De Absalon, con mil razones,  
Quitais las dos ocasiones  
De su muerte desdichada;  
Fué su madeja dorada  
De cabellos, su ruina,  
Y el patíbulo la encina,  
Cortodas, pues, estas dos,  
Ni valen ya contra vos  
Cabellos ni *Val-encina*. (\*)

---

CXX.

HABIENDO MUDADO INTENTO, QUISO CASARSE, Y Á  
ESTO DIJO EL DOCTOR:

Gozáos en uno los dos  
Con favores de *San Blas*, (\*\*)  
Tragaremos eso y más,  
Siendo voluntad de Dios;

---

(\*) *Alude al nombre del mayorazgo.*

(\*\*) *Hízose el casamiento este día.*

Quedó al hospital (\*) por vos,  
 Que fué mi total ruina,  
 Perder en tan peregrina  
 Alusion ciento por ciento,  
 Por no tener cabimento  
*Cabellos y Val-encina.*

---

CXXI. (\*\*)

En la mesa dedicada,  
 Á las Vírgenes gloriosas,  
 Saldrá bien, entre otras cosas,  
 Una breve *pimentada*;  
 Y pues de vuestra posada  
 Á tantas partes se envia,  
 Suplicoos para aquel dia,  
 Ya que Dios no os hizo corta,  
 Que me digais, «*toma torta*»  
 Como si fuera Lucía.

---

(\*) *Era administrador del hospital de las Bubas.*

(\*\*) *Dias de las Virgenes Stas. Justa y Rufina, Patronas de Sevilla, que de obligacion iba el Cabildo Metropolitano al hospital de las Bubas, á celebrar su fiesta, y para la comida que el Doctor solia dar al predicador y acólitos, pidió con esta Décima una torta, que llaman Pimentada, á una señora su conocida.*

## CXXII. (\*)

¡El Rey en su escelso trono  
 Manifiesto y encubierto!  
 Tal *Victoria* en caso incierto,  
 Tanta voz en dulce tono,  
 Tanto testigo de abono,  
 Tal misa, tan santo celo,  
 Rayo fué del SOL del cielo,  
 Que los *Arroyos desata*;  
 Cuando con grillos de plata  
 Los tiene presos el hielo.

---

## CXXIII.

Á UN BIENHECHOR DEL RÉLIJIOSÍSIMO CONVENTO  
 DE DOMÍNICAS DESCALZAS, QUE POR HACER LIMOSNA LES  
 LABRÓ CELDAS, QUE NO TENIAN.

Cuando Esteban padecia,  
 Saulo fué quien más tiraba,

---

(\*) Á una fiesta, que en las *Domínicas Descalzas* hicieron ciertos caballeros, de apellido *Arroyos*; estuvo descubierto el SEÑOR, y despues del *Evan-jelio*, que era corto, llegó el predicador, apellido *Vitoria*,

Que cuantas capas guardaba,  
 Con tantos brazos heria;  
 Tú, que en relijion tan pía,  
 Julio, edificando estás,  
 En el mismo arbitrio dás  
 Que Saulo, pues acomodas  
 Sitios de oracion á todas,  
 Por orar en todas más.

---

## CXXIV. (\*)

Sevilla se convocó;  
 ¿Qué mucho, si un gran *Guerrero*,  
 Entre tanto limpio acero,  
 Cerca de sus muros vió?  
 Embajadas le envió,  
 Procuróle confidente;  
 Mas él de un puesto eminente,  
 Batiendo con brevedad,

---

(\*) *El Padre Fr. Francisco Guerrero, del órden de S. Agustin, á quien el Cabildo de Sevilla envió á convidar para el sermón de la fiesta de las Vírgenes Justa y Rufina, en el referido hospital de S. Cosme y S. Damian, ó de las Bubas, que es uno mismo, donde el autor, como está dicho, era administrador. Predicó solamente media hora, presentar de sol á los oyentes.*

Ganó la ilustre ciudad;  
Ved si es *Guerrero* valiente.

---

## CXXV. (\*)

Allá vá la pobre dieta  
Del medio pan que os reservo,  
En emulacion del cuervo  
Del primer anacoreta;  
Pregunto á la más discreta,  
Profesando yo con vos  
Tanta union á lo de Dios,  
Á no verlo cada dia,  
¿Creyera nadie que habia  
Pan partido entre los dos?

---

## CXXVI. (\*\*)

En oro quereis trocar  
Los pasamanos de sirgo,

---

(\*) *Á una religiosa de dicho convento, hija de confesion del autor, que ya por la edad no tenia dientes para comer pan que no fuera muy tierno, enviándole cada dia la mitad de uno que le ponian á la mesa.*

(\*) *Á una dama doncella, que pidió una libra de pasamanos de oro y cantidad de lama para un vestido. Esta Décima es conocidamente de su génio, si bien la dió a un compadre suyo, sin darle á entender que era suya.*



El *Sol* sin pasar por *Virgo*  
 En *Libra* no puede entrar,  
 Que si vos sois *Putifar*,  
 En libertad de pedir,  
 Yo *Joseph* en resistir  
 Las tentaciones de *Lama*,  
 Que nunca pide quien ama,  
 Ni hay sin amar recibir.

---

## CXXVII. (\*)

En verso conceptuoso  
 Salga al ilustre teatro  
 Del año de treinta y cuatro  
 Un prodijio milagroso;  
 No ya que enjerto vicioso  
 Dió frutos de ajena raza,  
 Sino que en tierra eriaza,  
 Seca, estéril y sin vicio,  
 Á fuerza de *beneficio*, (\*\*)

---

(\*) *Habiendo alcanzado el Licdo. Nogales Presbitero, vecino del Frejenal, la vacante de una capellanía y beneficio, á provision de un Señor de título, por intercesion de un caballero, le envió una carta en hacimiento de gracias, regalándole con medio almud de mostaza, por fruta del tiempo; á este propósito hizo el Doctor estas Décimas.*

(\*\*) *El beneficio que le dieron.*

*Nogales* (\*) dieron *mostaza*.

---

Hizo un don agradecido,  
De esta mostaza tan rica  
Cierta abad, que segun pica  
Don de lágrimas ha sido,  
Y por darlo más cernido  
Y limpio de simonía,  
Yerba que á vueltas se cria,  
Y tantas muertes achaca,  
Llegó despues de la *vaca*,  
Colada capellanía,

---

Este don, tú que mal dices,  
No lo atribuyas á mengua,  
¡Guarte! si en él pones lengua,  
No se suba á las narices,  
Ántes es bien solemnices  
Á lo místico cristiano,  
Que el mismo Dios soberano  
Hizo de él aprecio tal,  
Que es un reino celestial  
Por su boca, cada grano.

---

(\*) *Alude al nombre del beneficiado.*

## CXXVIII. (\*)

*Búrgos* en córtés hablaba  
 El primero, y del *estado* (\*\*)  
 Le cupo un florido *Prado*,  
 Que de por vida se daba;  
 El tiempo todo lo acaba,  
 ¡Oh funesta alegoría!  
 De una union que prometía  
 Tres siglos entre los dos,  
 Si él no se fuera con Dios,  
 Y ella con *Santa María*. (\*\*\*)

---

ENVIANDO UN PRESENTE DE PASAS, DIJO:

El grato correspondiente,  
 Si debe y no satisface,  
 Nunca olvida eternamente,  
 Porque en la memoria hace  
 De lo *pasado presente*.

---

(\*) *Á una viuda, cuyo primer marido se llamaba Fulano de Búrgos, y ella Doña Fulana Prado: casó de segunda vez con Fulano Santa María, y á este casamiento compuso esta Décima.*

(\*\*) *De matrimonio.*

(\*\*\*) *Segundo marido.*

HABIÉNDOLE ENVIADO UN SU AMIGO UN POCO DE PAVO,  
VISITÁNDOLE DESPUES SE LE OLVIDÓ AGRADECERLO.

Olvido fué cuando anoche  
Dí por allá *pavo-nada*,  
No decir del pavo nada;  
Agora las gracias rindo  
De la parte que me cupo,  
Que á dulce ambrosía me supo.

---

HABIENDO COMENZADO EL DR. SALINAS UN SONETO,  
LO DEJÓ EN LOS CUARTETOS POR ACABAR, Y SE TRASLA-  
DAN POR LO QUE TIENEN DE BUENOS Y PROMETIAN EN SUS  
TERCETOS. Á LOS EFECTOS QUE CAUSA LA CALENTURA  
EN UN ENFERMO.

Viendo el hérpes cruel cuan á mi costa,  
Por más que drogas el humor desaten,  
Venas se rompan, sueros se desaten,  
Yerbas se infundan, él jamás se agota.

Dije á ciertos ginetes de la costa,  
Que en mi defensa los hijares baten:  
«Postillones asoman, que me maten  
Si mi salud no viene por la posta.»

---

## REDONDILLAS. (\*)

Yo, *Martinillo*, aunque preso  
 En el *hato de Doñana*, (\*\*)  
 Á tí, primita *Catana*,  
 Los piés y las manos beso.

Rosa de la Primavera,  
 Lastímate tiernamente  
 De este *dos veces* ausente, (\*\*\*)  
 Que aun en *presencia lo fuera*.

En esta cárcel metido,  
 Tan tenebrosa y secreta,  
 Me penetró una saeta  
 De cierto niño Cupido.

El harpon era de oro,

(\*) Una señora casada, estando en una hacienda heredad dos leguas de Sevilla, tuvo sospechas de preñada, y el autor, suponiendo que sería de varon (como pareció despues), finje que desde el vientre de su madre escribia una carta á una prima suya, hija de hermana de su madre; llamábase Catalina, y el por-nacer Martin, por llamarse así su padre.

(\*\*) Es el *hato de Doñana* un bosque del Duque de Medina, y llamábase Doña Ana su madre.

(\*\*\*) Por estar fuera de Sevilla y en el vientre de su madre.

No me desdeñes, *Catana*,  
Por verte libre y cristiana  
Y á mí prisionero y moro.

Que pues que pasó lo mismo  
En tu retrete secreto,  
Yo doy palabra y prometo  
De imitarte en el bautismo.

En estas escuridades  
Ha llegado á mis oídos,  
Que solo los prevenidos  
Gozan las felicidades.

Y tengo tal relacion  
De tí, que vivo medroso,  
No quiera algun envidioso  
Hurtarme la bendicion.

Y por eso me apresura  
Amor, pues pudiera ser,  
Que de esperar á nacer  
Naciera mi desventura.

Y si me dieres desvío,  
Sabrá el mundo ¡mal pecado!  
Que perdí por desdichado,  
No por corto ni tardío.

---

AL MISMO PROPÓSITO, DÁNDOLE AL PADRE Y ABUELO  
EL PARABIEN DEL PREÑADO, QUE FUÉ CIERTO, Y DEL  
PARTO.—DÉCIMA.

Ya que cumplió, con efeto,  
Martinillo cuanto dijo,  
Al *luengo* (\*) padre del hijo,  
Al caro abuelo del nieto,  
Mil parabienes prometo;  
Prevengan doblones hartos,  
Que no hay comadres en Cuartos,  
Mal año, que ricas fueran,  
Si ansí les contribuyeran  
Los Medos, como los Partos.

*FIN DEL TOMO I.*

---

(\*) *Era alto y delgado.*





# ÍNDICE.





## A.

<i>Á la ginetá y vestido.....</i>	31.
<i>Así el bien que te desea.....</i>	113.
<i>Apruebo el dulce presente.....</i>	254.
<i>A voz de clarín sonoro.....</i>	269.
<i>A título de privado.....</i>	276.
<i>A qué artículo de fé.....</i>	278.
<i>Al papel que un asturiano.....</i>	279.
<i>Arredro, morid, ginetes.....</i>	281.
<i>Anagrama de Luisa.....</i>	282.
<i>Apenas de tu papel.....</i>	284.
<i>Aquel más firme que roca.....</i>	290.
<i>A mis dos médicos santos.....</i>	297.
<i>Allá vá la pobre dieta.....</i>	308.

## B.

<i>Baste lo necio y lo tierno.....</i>	225.
<i>Bordando acaso Belisa.....</i>	231.
<i>Búrgos en córtés hablaba.....</i>	311.

## C.

<i>Conservada cereza, guinda cruda.....</i>	10.
<i>Ciego rapaz de las doradas hebras...</i>	11.
<i>Cuando los campos se visten.....</i>	50.
<i>Crecen en los amadores.....</i>	67.
<i>¿Cuál es el anacardina.....</i>	97.
<i>Cubrid las ligas, amiga.....</i>	100.
<i>Canónigo fisgador.....</i>	142.
<i>Con reliquias todavía.....</i>	163.
<i>Curar los males de ausencia.....</i>	227.
<i>Cojiendo este mes de Abril.....</i>	232.
<i>Con mis antojos ufano.....</i>	236.
<i>Con un sombrero no mas.....</i>	246.
<i>¿Cuentas largas y puñal.....</i>	258.
<i>Cultísima elocucion.....</i>	263.
<i>Con ser contador tan largo.....</i>	265.
<i>Con ser tanta majestad.....</i>	269.
<i>Copias con tanta destreza.....</i>	271.
<i>Cuando el gran infante guarda.....</i>	274i
<i>Con gran extremo deseo.....</i>	288.
<i>Cuando Esteban padecía.....</i>	306.

## D.

<i>De las ocupaciones.....</i>	18.
<i>De amor con intercadencias.....</i>	79.
<i>De una zagaleja.....</i>	90.
<i>Dadme favor, Dios de Delo.....</i>	109.
<i>Dos hermanos arribaron.....</i>	208.
<i>De un hospital dó nacimos.....</i>	212.
<i>Dormitó naturaleza.....</i>	214,
<i>Dar puede con alborozo.....</i>	215.
<i>De un mirador de los mios.....</i>	238.
<i>Despalmando el herrador.....</i>	243.
<i>Despiden los portalejos.....</i>	249.
<i>Dí, predicante novel.....</i>	253.
<i>Del bajel desembarcad.....</i>	255.
<i>Delito á mis ojos es.....</i>	260.
<i>Decídme, varon de Dios.....</i>	264.
<i>Dígale su caridad.....</i>	272.
<i>Doctor de ingenio divino.....</i>	275.
<i>Deidad es Florinda bella.....</i>	288.

## E.

<i>El seis que la sonora voz levanta....</i>	7.
<i>El Párroco sagaç que irreverencia....</i>	16.

<i>Elicio, un pobre pastor.....</i>	24.
<i>En una dura señora.....</i>	43.
<i>En Fuenmayor, esa villa.....</i>	116.
<i>El que malas mañas há.....</i>	123.
<i>En tiempo de agravios.....</i>	198.
<i>En la suerte venturosa.....</i>	230.
<i>¿Es posible que no temas.....</i>	232.
<i>Entretanto que no gano.....</i>	240.
<i>En una sera arrastrado.....</i>	252.
<i>En las niñeces primeras.....</i>	257.
<i>En esta repetición.....</i>	262.
<i>El que á delicias se inclina.....</i>	265.
<i>El ter me negavit hallo.....</i>	270.
<i>En mí como en sempiterna.....</i>	273.
<i>El carpintero vecino.....</i>	276.
<i>¿Es bueno que no saludes.....</i>	280.
<i>Entre rejon y rejon.....</i>	284.
<i>En el sacrificio fuerte.....</i>	285.
<i>Estos ánjeles de oficio.....</i>	289.
<i>¿Es ilusión, ó verdad.....</i>	291.
<i>En la mesa delicada.....</i>	305.
<i>El Rey en su escelso trono.....</i>	306.
<i>En oro quereis trocar.....</i>	308.
<i>En verso conceptuoso.....</i>	309.
<i>El grato correspondiente.....</i>	311.

## F.

<i>Fijas en tierra las luces.....</i>	68.
<i>Fuera en el aire obediente.....</i>	218.
<i>Filis me enseñó la mano.....</i>	268.

## G.

<i>Galatea, gloria y honra.....</i>	28.
<i>Guarte, Gil, entre esos riscos.....</i>	226.
<i>Gran fé, sin duda, tendria.....</i>	240.
<i>Gozaos en uno los dos.....</i>	304.

## H.

<i>Ha llegado del Oriente.....</i>	219.
<i>Hable por la mano el mudo.....</i>	223.
<i>Ha sido en Sevilla tanto.....</i>	244.
<i>Hilo fino, tinto en grana.....</i>	279.
<i>Hízole pago Don Juan.....</i>	283.
<i>Hoy ha sido la oblacion.....</i>	295.

## J.

<i>Jugador sois de ventaja.....</i>	195.
-------------------------------------	------

## L.

<i>La que de aguda en mi opinion despunta.</i>	8.
<i>Lo que hay de nuevo por acá, Ricarda...</i>	9.
<i>La puerta levadiça, que al pasaje.....</i>	12.
<i>La moça gallega.....</i>	83.
<i>La del escribano.....</i>	86.
<i>Levanta hasta las estrellas.....</i>	115.
<i>La vida me dió un desden.....</i>	215.
<i>Lastímate cuando vieres.....</i>	234.
<i>La beata escrupulosa.....</i>	236.
<i>Las bodas de Architriclino.....</i>	244.
<i>Los misterios que en el viento.....</i>	256.
<i>Las Madres tienen un vino.....</i>	287.
<i>La muerte, cuya guadaña.....</i>	291.

## Ll.

<i>Llegó en el mar al extremo.....</i>	54.
<i>Llevó tantos honradores.....</i>	242.

## M.

<i>Monsiur, que al Parlamento.....</i>	20.
<i>Mi silla, dice un discreto.....</i>	221.



<i>Mi buena y fiel compañera.....</i>	277.
<i>Movió la trampa fatal.....</i>	281.
<i>Mucho topan las vecinas.....</i>	292.

## N.

<i>Niña de mis ojos.....</i>	93.
<i>No hay bien, que el mal no le selle....</i>	196.
<i>Nací sin piés y sin manos.....</i>	201.
<i>No es poco lo que debeis.....</i>	224.
<i>No sin grande providencia.....</i>	246.
<i>No me quejo, antes estimo.....</i>	259.
<i>No en distinto general.....</i>	293.

## O.

<i>¡Oh cuánto desengaño experimento.....</i>	13.
<i>¡Oh, tú, flor de las hembras.....</i>	229.
<i>¡Oh que potro tan donoso.....</i>	230.
<i>Oirás si atenta me escuchas.....</i>	266.
<i>Olvido fué cuando anoche.....</i>	312.

## P.

<i>Pintado el fuego, el agua, el viento y tierra</i>	19.
<i>Pues que á mi fé y mis deseos.....</i>	49.

<i>Púsoseme el sol...</i>	112.
<i>Pensé salir de Segovia.:</i>	181.
<i>Pues de diversos artes.....</i>	207.
<i>Por vengar una estrañeza.....</i>	210.
<i>Para quemar en las aras.....</i>	213.
<i>Pues me es forzoso elejir.....</i>	214.
<i>Peces, que á vuestro albedrío.....</i>	225.
<i>Por cojer astuta araña.....</i>	235.
<i>Por lo ménos, no dirán.....</i>	241.
<i>Precio acomodado es.....</i>	248.
<i>Pues tienen ejecutoria.....</i>	263.
<i>Pide, Señor, mi decencia.....</i>	293.
<i>Por escelencia os mostró.....</i>	302.

## Q.

<i>¿Qué son confuso, qué rumor tremendo.</i>	14.
<i>¿Qué olas de congojas.....</i>	57.
<i>¿Qué fuerza habrá pue resista.....</i>	108.
<i>Quedo por una partida.....</i>	215.
<i>¿Qué ninfa es esta, Martin.....</i>	221.
<i>¿Quién me compra, damiselas.....</i>	222.
<i>Quien ama en fé y en verdad.....</i>	228.
<i>¿Qué te contaré, Pelaya?.....</i>	229.

<i>Quiero, señora, ecsortaros.....</i>	286.
<i>¿Quién es aquel cuyo nombre.....</i>	id.

## R.

<i>Romances, los mis romances.....</i>	61.
<i>Recetó el Doctor Ventura.....</i>	98.
<i>Ramo de tanta ventura.....</i>	101.
<i>Respiren ya esos cahices.....</i>	251.
<i>Resuelva el necio al instante.....</i>	273.

## S.

<i>Si el que tiene la cruz en el zapato...</i>	17.
<i>Solos aquí en confesion.....</i>	34.
<i>Señora Doña Fulana.....</i>	39.
<i>Seais muy bien ido, Señor.....</i>	121.
<i>Salí, señor, de Segovia.....</i>	172.
<i>Si con ser firme en amaros.....</i>	210.
<i>Solo con tener previsto.....</i>	220.
<i>Suspende, amigo esquilon.....</i>	223.
<i>Si el cielo no me socorre.....</i>	233.
<i>Si te mintieren amores.....</i>	239.
<i>Si á Rómulo y Remo dió.....</i>	247.

<i>Si encarga con tal aprieto.....</i>	248.
<i>Sustentaba en Teología.....</i>	250.
<i>Soy un humilde redrojo.....</i>	253.
<i>Si á decir misa á las tres.....</i>	257.
<i>Siempre pegado al cancel.....</i>	259.
<i>Si vieses las damerías.....</i>	261.
<i>Si á vistas me llevan hoy.....</i>	267.
<i>Si en el estadio divino.....</i>	274.
<i>Si he ganado en vista, Octavio.....</i>	278.
<i>Sidonio, Pastor de Tiro.....</i>	302.
<i>Si al Esposo celestial.....</i>	303.
<i>Sevilla se convocó.....</i>	307.

## T.

<i>Tósigo ardiente, adúltera sin freno....</i>	15.
<i>Temores de mi partida.....</i>	64.
<i>Tiéneme con mil heridas.....</i>	205.
<i>Tres horas ántes del dia.....</i>	217.
<i>Tus guindas, Estefanía.....</i>	234.
<i>Tres padres de cuatro cuernos.....</i>	244.
<i>Tu airosa prenda y lijera.....</i>	267.
<i>Temo en esta inundacion.....</i>	289.
<i>Tiene un terrible dictámen.....</i>	295.
<i>Tuvo la seca homicida.....</i>	296.

## U.

<i>Un abad de Cantillana.....</i>	237.
<i>Un siervo de los obreros.....</i>	242.
<i>Una fé y unos altares.....</i>	294.

## V.

<i>Véngome acá, porque vea.....</i>	115.
<i>Viva Bras, aunque es partido.....</i>	227.
<i>Visto el calendario, elijo.....</i>	282.
<i>Viendo el herpes cruel cual á mi costa.</i>	312.

## Y.

<i>Ya pinta la Primavera.....</i>	111.
<i>Yo sé un idiota letrado.....</i>	171.
<i>Ya he dado á vuestra merced.....</i>	188.
<i>Yo soy un fuerte soldado.....</i>	200.
<i>Yo soy hombre, con perdon.....</i>	id.
<i>Yo, si no me acuerdo mal.....</i>	202.
<i>Ya no más, mi Concepcion.....</i>	217.
<i>Yo, Martinillo, aunque preso.....</i>	313.
<i>Ya que cumplió con efecto.....</i>	315.

FUERON IMPRESAS POR LA PRIMERA VEZ ESTAS  
POESÍAS EN SEVILLA, EN EL ESTABLECIMIEN-  
TO QUE FUÉ DE D. JOSÉ MARÍA GEOFRIN,  
CALLE DE LAS SIERPES NÚM. 35 ANTI-  
GUO Y 73 MODERNO. ACABÓSE ES-  
TE PRIMER TOMO Á TRES DIAS  
DEL MES DE OCTUBRE  
DEL AÑO DE 1869.









LS.

89062

SL657p.2

Salinas y Castro

Author

Poesias. Vol.1

Title

University of Toronto  
Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

Acme Library Card Pocket  
Under Pat. "Ref. Index File"  
Made by LIBRARY BUREAU

